

F
18
IE

28 Jose M. B. 014
385
R. 3347



14

PROGRAMA RAZONADO

DE

HISTORIA DE ESPAÑA

POR

D. JUAN DEL CAÑIZO Y MIRANDA

LICENCIADO EN LAS FACULTADES DE TEOLOGÍA,
FILOSOFÍA Y LETRAS Y MEDICINA,
CATEDRÁTICO POR OPOSICIÓN DE DICHA ASIGNATURA
EN EL INSTITUTO PROVINCIAL DE SEGOVIA

BIBLIOTECA PROVINCIAL
DE
SEGOVIA

SEGUNDA EDICION
notablemente aumentada



SEGOVIA:
ESTABLECIMIENTO TIP. DE F. SANTIUSTE
Potenda 1 y Cinteria 8

1890

RECEIVED
F. B. I.
U. S. DEPARTMENT OF JUSTICE

*A la buena memoria de D. Antonio del
Cañizo y Villasante, (q. s. g. h.) mi inol-
vidable y querido padre*

El Autor.



Sig.: F 18 IE
La Tit.: Programa razonado de Histo:
Aut.: Cañizo y Miranda, Juan del
Cód.: 51078166





BIBLIOTECA PROVINCIAL
DE
SEGOVIA
1880

PROGRAMA RAZONADO

DE

HISTORIA DE ESPAÑA



I

Posición geográfica de la península Ibérica.—En la parte meridional y occidental del continente Europeo, unida á el por la cadena de los Pirineos, se levanta la península Ibérica entre el Océano y el Mediterráneo, separada del África por el estrecho de Gibraltar; posición que la hace centinela abanzado del continente africano y atalaya del continente situado al otro lado de los mares. Forma en su interior una topografía sumamente variada, dividida en zonas por sus numerosas cordilleras, se encuentran en ella los climas y los productos de todas las latitudes; sus condiciones topográficas y su posición nos esplicarán no solo la mayor parte de los hechos de su historia, sino también sus aspiraciones del porvenir.

Divisiones cronológicas de la Historia en general, y su aplicación á la de nuestra patria.—La Historia por razón e método se divide en edades, periodos y épocas. Entendemos por edad, cierto número de siglos durante los cuales la humanidad vive con arreglo á unas mismas ideas y civilización y según esta definición consideramos en la Historia: 1.º Edad antigua, desde los tiempos más remotos de que hay noticia hasta la muerte de Teodósio el Grande, en 395 después de J. C. Caracteriza esta primer edad, el despotismo de los soberanos ó de las castas y clases superiores y el estado de esclavitud en las inferiores y desheredadas. 2.º Edad média, desde 395 después de J. C. hasta la revolución francesa, en 1789. Esta edad se diferencia de la antigua en ideas y civilización, pues el Cristianismo al enseñar á los hombres el sacrosanto dogma de la igualdad y libertad humanas, cambia el despotismo en absolutismo y la esclavitud en servidumbre, considerando de igual valor ante Dios, al señor que al esclavo, despertando en todo ser racional el sentimiento de la dignidad humana, haciendo más claro y recto el juicio de las acciones en el tribunal de la conciencia y por fin encendiendo entre los hombres la llama celestial de la caridad. 3.º Edad contemporánea desde 1789 en adelante; edad que podrán clasificar los que nos sucedan y después que conozcan imparcialmente los sucesos. Pues bien la Historia de nuestra patria coincide con las edades de la Universal; abraza la Edad antigua desde sus primeros pobladores, hasta el año 406 después de J. C. en que fué conquistada por los bárbaros; Durante esta edad, España puede decirse no tiene historia propia, habitada por un pueblo semibárbaro, pasa de unos en otros dominadores hasta que constituye una de las provincias de Roma. Con la venida de los bárbaros empieza la Edad média, que llega hasta la abdicación de Carlos IV en 1808. Durante esta edad la reunión y mezcla de pueblos, las constantes luchas entre ellos, la formación de multitud de estados, la variedad de civilizaciones y por último su preponderancia en el exterior, dan á nuestra patria un caracter especial que la diferencia de todos los pueblos, siendo por esto el periodo

épico y verdaderamente interesante de nuestra Historia. Con la guerra de la independencia en 1808, empieza la Edad contemporánea y de ella decimos lo mismo que ya hemos indicado.

Sus periodos.—Llamamos periodo, á una división de la edad en la cual se realiza una fase tan esencial en el desarrollo histórico, que constituye un nuevo estado y modo de ser. Con arreglo á esta definición consideramos tres periodos en la Edad antigua. España primitiva, España púnica y griega y España romana; y otros tres en la Edad média, Poder absoluto de los bárbaros; Poder absoluto del elemento cristiano y Poder absoluto de los reyes: todos en armonía con los mismos periodos de la Historia universal.

Sus épocas.—Epoca es una división ya peculiar de cada pueblo, pues es el espacio de tiempo comprendido entre dos acontecimientos notables, en que el 1.º sirve de punto de partida y el 2.º de punto de parada. Con arreglo á esta definición el 1.º periodo solo comprende una época, pues se refiere á sucesos poco conocidos. El 2.º abraza dos épocas llamadas Colonización fenicia y griega y Dominación cartaginesa. El 3.º otros dos, de conquista hasta la era hispánica y de dominación hasta el fin de los romanos. El 1.º periodo de la Edad média, comprende dos épocas. Visigoda, hasta la batalla del Guadalete y Árabe, hasta la desmembración del kalifato de Córdoba. El 2.º otros dos, Estados cristianos independientes y Reconquista y unidad nacional con los Reyes Católicos, y por fin el 3.º también dos, Dinastía de Austria y Dinastía de Borbón.

Importancia de la Historia española.—Aparte de la importancia relativa que para nosotros debe tener la historia de nuestra patria, nadie podrá negar, que la península Ibérica es uno de los pueblos que más han influido en la marcha de la humanidad; en lo antiguo salieron de ella los más ilustres emperadores romanos, los más intrépidos caudillos, las legiones más aguerridas y las producciones más estimadas; después campo

neutral donde se mezclan las civilizaciones Oriental y Occidental produce academias, ciencias y sabios, cuando en el resto de Europa solo preponderaba la barbárie y el feudalismo, notables eran entonces, su agricultura, sus construcciones, sus leyes y su civilización, á todo lo que se unia el valor y constancia de sus hijos, que luchando siete siglos defendian con su sangre la independencia de las demás naciones europeas; como si esto no fuera bastante, completa la unidad geográfica del globo con el descubrimiento del Nuevo Mundo, domina en Europa y América, imponiendo á todos los estados al mismo tiempo que su dominación su literatura y costumbres y por último en los dias contemporáneos, cuando se la creía aniquilada y sin fuerzas, se levanta contra las águilas imperiales del déspota Napoleón, que habian humillado á todas las naciones de Europa y contribuye más que nadie á libertarlas del cesarismo y humillación en que vivian.

II

España primitiva.—Esta época comprende desde los más remotos tiempos, probablemente 1600 años antes de J. C. hasta 1116, que es la fecha más aproximada de la fundación de Cádiz.

Nombres con que ha sido conocida nuestra península.—Los griegos y romanos parece que la conocieron con el nombre de Hespéria, por su posición al occidente de sus países, más adelante cuando conocieron á sus habitantes los Iberos, la llamaron Ibéria es decir país de los Iberos, pero el nombre que ha prevalecido ha sido el de España, que algunos creen proviene del vascuence, pero que otros con mejor acuerdo, suponen ser nombre fenicio que significa país remoto ó escondido, condición que conviene á nuestra península que es la última de Europa.

Sus primeros pobladores.—Respecto de este punto reina en la historia de España la misma incertidumbre que en la de todos los países, quien cree que fué Tubal, quien que fué Tharsis, biz-

nieto de Noè, quien cita el nombre de Ibero, de los Geriones, de Hércules, en fin de multitud de fábulas y congeturas sin ningún fundamento histórico, porque no es creible, que nuestra pátria se poblase inmediatamente después de la dispersión, sinó que debieron pasar bastantes años hasta venir á ella su primeros pobladores, que indudablemente procedian del Asia y pertenecian á la raza pelásgica ó indo europea, como lo prueban sus costumbres, sus construcciones y su idioma, pero estos habitantes no procedieron todos de una sola inmigración, ni tenian los mismos nombres.

Los Iberos.—Que eran, según parece, los más antiguos pobladores de la península, comprendian: los Turdetanos, que ocupaban gran parte de la Bética, cuya principal ciudad Tartéssia, se encontraba en una isla entré los dos brazos del Betis y que se cree eran los más cultos de su época, debido tal vez á la suavidad del clima y fertil territorio. Los Bastetanos ó Bástulos, habitantes al oriente de los anteriores desde el estrecho de Gibraltar, entonces llamado columnas de Hércules, hasta el país de los Contestanos que habitaban en Murcia. Desde estos por toda Valéncia hasta el Ebro habitaban los Edetanos. A la desembocadura del Ebro, existia un pueblo original, los Ilercavones, mezcla de pelasgos y tyrrenos, dedicado á la navegacion y cuyas medallas representando sus buques, de anchas quillas y velas cuadradas, se han encontrado en la campiña de Tortosa. Más al Norte estaban los Cosetanos, cuya capital Tárraco, era ciudad pelásgica de las más antiguas de España y por fin los Laletanos, Lacetanos y Ausetanos llegaban hasta el Pirineo.

Los Celtas.—Pueblos que probablemente procedieron de una invasion gala, que atravesó el Pirineo y se estendió por el Norte y Occidente en la forma siguiente: los Vascos habitantes del Pirineo, hasta el Ebro y cuyas principales ciudades eran Osca, Calagurris y Salquba. Los Cántabros, habitantes de las actuales provincias de Santander, Vizcaya y Álava, notables por su ferocidad y amor á la independéncia. Los Asturos, habitantes del

principado de su nombre y Norte de León, cuya principal ciudad Astúrica fué llamada después Augusta. Los Galacios divididos en Bracarios y Lucenses y que habitaban la actual Galicia y las provincias de Tras-os-Montes y entre Duero y Miño. Y los Lusitanos habitantes de todo Portugal, desde el Duero hasta el Algarve, parte de la Estremadura española y lo más occidental de la provincia de Salamanca.

Los Celtiberos.—Se designa con este nombre otra invasión céltica ó gala, que por habitar más cerca de los Iberos se les unió más que los anteriores; comprendían la nación de los Arévacos, la más poderosa de los Celtiveros, estendida á todo lo largo del Duero desde Numancia hasta los Galacios y con muchas ciudades que aún existen, tales como Areva, Soricia, Palancia, Intercacia, Segubia y Albia. Al Norte de estos desde ellos hasta los Asturos, habitaban los Vaceos, con las poblaciones de Arbúcala, Elmántica y Brigécio. Los Vetones al Sur de estos, desde Salamanca por toda Estremadura, llegaban hasta el río Anas. Por último al Sur de los Arévacos estaba la gran confederación de los Carpetanos, extendidos desde la cordillera Carpetana hasta más allá de las margenes del Tajo, siendo su capital Toletum.

Civilización y costumbres de estos primitivos moradores.— Todos estos pueblos se hallaban en un estado semibárbaro, dedicados habitualmente á la agricultura y el pastoreo; aunque los de la costa meridional eran menos rudos y agrestes, todos ellos se distinguían por su frugalidad y su valor indomable hasta el punto de preferir la muerte á la derrota, usaban la espada, la lanza, los dardos y la honda, que manejaban con gran maestría y vestían un saco de lana que les cubría todo el cuerpo. Sus casas y monumentos eran toscos y de piedra sin labrar, de estos últimos conocemos á más de algunas monedas curiosas, unos obeliscos de piedras enormes, colocadas algunas de modo que fuesen movedizas con poco esfuerzo y los llamados clanes celtas, figuras de animales muy toscamente construidas y que servían probablemente para señalar los territorios de cada tribu. Su religión era la primitiva

es decir la correspondiente á la raza pelásgica hasta que abrazó el politeísmo y por fin respetaban mucho á la mujer y eran notables en ellos la sumisión y el amor filial.

III

Colonización fenicia y griega.—Constituye esta la primer época del segundo periodo de nuestra historia; desde 1116 en que se fundó Cádiz, hasta el año 450 antes de J. C. época probable de la espulsión fenicia.

Venida de los fenicios y sus establecimientos.—Era Fenicia un país situado en la costa de Siria, marítimo y comercial, que había llenado con sus colonias el mar Mediterráneo; y desde los años 1400 antes de J. C. en que eran arrojados de su país por las conquistas de Josué, habían llegado costeano por el África septentrional y desde entonces conocían las costas de España y el estrecho de Gibraltar, si bien hasta mucho después no establecieron su ciudad de Cádiz, que primero estuvo en una isleta inmediata al continente y después en la época dicha, se trasladó ya á la tierra firme. Prosperando más y más esta colonia, fundaron otras muchas, las principales fueron Isbillia, Córdoba y Nebrisa en las margenes del Betis; Carteya en la desembocadura del Anas; Abdera, Salambina y Malaca en las playas del Mediterráneo y otras muchas difícil de enumerar, pero todas en la costa ó cerca de ríos caudalosos.

Su dominación.—Los fenicios, como pueblo comercial, solo trató al principio de arreglos y transacciones con los primitivos moradores, pueblo más adelantado, cambiaba los objetos de su industria por los productos del país y hacía de este modo riquezas fabulosas, más adelante bien fuese que tratasen de dominar ó que los españoles ya más cultos con su trato, no se dejasen engañar tan facilmente, las buenas relaciones se enfriaron, se apeló á la guerra y su resultado fué la.....

Espulsión de los fenicios.—Pues un pueblo, fenicio también de origen, que habitaba la costa Norte de África, llamado cartaginés, envidioso de la prosperidad de sus compatriotas en la península, les ofreció auxilio contra los naturales y después de haber conseguido algunas victorias é indispuesto con los fenicios, se volvió contra ellos, se apoderó de sus colonias y tomada Cádiz acabó en España la dominación fenicia.

Cultura que dejan en nuestro suelo.—Las relaciones de los fenicios con España habiendo durado unos siete siglos, no pudieron menos de ejercer mucha influencia; además de su idioma, que aprendieron los pueblos que con ellos tuvieron trato, introdujeron su alfabeto, las artes útiles, el laboreo de las minas, de las que explotaban muchas, el cultivo del olivo y de muchas otras plantas orientales, el gusto de las construcciones, la salazon de pescados y muchas otras cosas, que á pesar de los tiempos, todavía tienen recuerdos en algunas provincias españolas.

Colonias griegas.—Otro pueblo navegante también y que tenía multitud de colonias en el Mediterráneo, arribó á las costas de España, si bién mucho después que los fenicios, este pueblo fué el griego, aunque los griegos que vinieron á nuestra península no fueron los del continente sino los de algunas colonias.

Situación de estas colonias.—Como que estos nuevos colonizadores encontraron ya dominada la costa meridional y aún parte de la oriental, se extendieron por el resto de esta costa, desde el cabo de Creus hasta la desembocadura del Segura. Los Ródios, navegantes los más antiguos de la Grécia, fundaron á Rosas en la costa de Cataluña, y en el golfo de su nombre. Los Fócios, parece fundaron colonias en la desembocadura del Ebro y á ellos se debió la ciudad de Ampúrias y más tarde la de Dénia ó Diana; por último una colonia griega de la isla de Zante, desembarcó también y fundó la ciudad de Sagunto; de las demás colonias griegas, que existieron ó fueron hijas de estas ó no se tiene noticia de su fundación.

Influencia de su civilización en España.—Fué mucho menor que la de los fenicios, ya fuese ésto por la menor importancia de estas colonias ó porque fueron vecinas de pueblos más agrestes que los del mediodía, tanto que la tradición nos conserva idea de murallas que separaban éstas colonias del resto de los habitantes, en fin solamente se encuentra como resto de la dominación griega el culto á la diosa Diana, que tenían algunos pueblos de esta costa.

IV

Cartago en su relación con España.—Esta segunda época del 2.º periodo de nuestra Historia, se llama cartaginesa, porque cuando en 450 antes de J. C. quedaron las colonias fenicias en poder de Cartago, esta que era una república de origen fenicio, situada en la costa Norte de África, heredó el comercio y las riquezas de los fenicios en la península y conservó este poderío hasta el año 201; si bién su dominación fué más estensa que la fenicia á causa del carácter guerrero y conquistador que distinguía al pueblo cartaginés, que ya no era solo comerciante.

Causas que determinan á los cartagineses á la conquista de España.—El pueblo cartaginés, cuyo intento era dominar el Mediterráneo, se había apoderado de casi todas sus islas, las guerras médicas le sirvieron de pretexto para ocupar á Sicilia, pero esta proximidad á la Italia, escitó el celo de los romanos y fué causa de la primera guerra púnica; vencidos en ella los cartagineses pierden Sicilia, Córcega y Cerdeña, á más de grandes riquezas consumidas en la guerra, éstas fueron las causas que les hicieron pensar resarcirse en España de tantas pérdidas y emplear además en ella el número de soldados, que después de la guerra habían quedado sin ocupación.

Amilcar Barca; sus conquistas y su muerte.—Con este objeto enviaron á la península, el año 237 antes de J. C. un ejército mandado por el célebre general Amilcar, que tanto se había distinguido en las anteriores guerras: recorrió este y conquistó

casi toda la Bética, pasó después á la costa oriental y fundó las ciudades de Barcelona y Peñíscola, pero derrotado el ejército cartaginés en las inmediaciones de la provincia de Alicante, por el caudillo español Orisón, murió Amilcar en la retirada.

Asdrubal—Que le sucedió en el mando del ejército, era también de la familia de los Barcas y yerno de Amilcar, después de vengar la muerte de este, llevándolo todo á sangre y fuego, se propuso estender el poder de Cartago por medio de alianzas con los pueblos españoles, temerosos los griegos de estas alianzas acudieron á los romanos y la república romana, que veía con celos el engrandecimiento cartaginés en la península, exigió de Asdrubal y del senado de Cartago, que no pasasen sus conquistas más allá del Ébro, ni molestase á los griegos de la costa oriental, exigencia á que los cartagineses en su calidad de vencidos, no pudieron menos de acceder.

Fundación de Cartagena.—Contrariado Asdrubal con éstos pactos, tuvo que replegarse á la parte meridional, donde concibió la idea de fundar una capital, que estuviese lo más cerca de Cartago, con este fin escogió el puerto más seguro de aquella parte y fundó la ciudad de Cartago nova (hoy Cartagena) que llegó á ser una de las poblaciones más notables del litoral. No pudo Asdrubal hacer más pues cuando preparaba nuevos proyectos, fué asesinado por un esclavo.

Annibal; sus condiciones de político y general.—Era éste un jóven, hijo de Amilcar, á la sazón de 25 años de edad, pero que desde los 9 había estado en España al lado de su padre, tomando parte en todas las guerras y conquistas, dando siempre muestras de gran energía y entereza, de una febril actividad, tanto que la calma era para él la muerte, unidas estas condiciones al odio que tenía al pueblo romano, porque había sido vencedor de su padre y de su patria, no era difícil preveer cuales habían de ser las consecuencias: este jóven pues, que era el mejor caudillo y el más político de los cartagineses, fué elegido

jefe por el ejército y el senado á la muerte de Asdrubal, lo acertado de la elección lo demostraron los sucesos.

Sus conquistas en España.—Fué el primer cartaginés que se atrevió á penetrar en el centro de la península; en su primera expedición sometió á los Ólcades, habitantes de Castilla la nueva; en la segunda penetró en el reino de León y conquistó muchas ciudades, entre ellas Arbúcala y Elmántica; á vuelta de ella se vió acosado por los carpetanos, pero estratégicamente los atrajo á las riberas del Tajo, donde con su caballería y elefantes los derrotó por completo. Valiéronle estas expediciones muchas conquistas y el aumento considerable de su ejército en que hacía militar á los españoles, junto con considerables riquezas; retiróse á Cartagena, durante el invierno, á meditar el plán de sus futuras campañas.

Sitio y destrucción de Sagunto.—Como el principal deseo de Annibal era un pretexto para hacer la guerra á Roma, rompió los compromisos que su antecesor Asdrubal había adquirido, haciendo guerra á los saguntinos aliados de los romanos, presentóse para ello como defensor de los turboletas, vecinos y enemigos de Sagunto y apesar de las reclamaciones de Roma, puso sitio á la ciudad con un ejército de 150,000 hombres; largo y penoso fué el sitio, por la obstinada resistencia de los saguntinos, el mismo Annibal fué herido en un reconocimiento, pero ante tan numerosas fuerzas, los de Sagunto se viéron obligados á tratar de capitular, negóse Annibal á entrar en tratos con ellos, por lo que prendieron fuego á su ciudad, diéron muerte á sus mujeres é hijos y los que sobrevivieron se arrojaron á perecer en las espadas enemigas: primer ejemplo de bárbara heroicidad que dieron los habitantes de la península. Los romanos comprendieron, aunque tarde, cuales eran las verdaderas intenciones de Annibal y destruida Sagunto, se presentaron como sus vengadores.

V

Sucesos de la segunda guerra púnica.—No esperó Annibal á que los romanos le buscasen, en la primavera del año 218 antes de J. C. pasa los Pirinéos, atraviesa las Gálias, llega al pié de los Alpes y se abre camino por entre los horribles precipicios que ningún guerrero hasta él había salvado, llega á Itália y de todos sus soldados no le quedaban más que 20,000 infantes y 6,000 caballos, ejército bién pequeño para Roma, que disponía de 800,000 guerreros. Encontróse este pequeño pero valeroso ejército con los romanos, mandados por Cornélio Escipión, junto al río Tesino, donde Annibal los puso en vergonzosa fúga, apoderándose de la Gália transpadana; refugiaróse los romanos al otro lado del Pó junto al río Trébia, allí los alcanzó Annibal, consiguiendo otra victoria que le hace dueño de la Gália Cispadana: después de esta victoria pasa los Apeninos, llega á la Itália central, atrae estratégicamente al consul Flamínio junto al lago Trasimeno y le derrota completamente, muriendo Flamínio y 15,000 de los romanos: después de esta batalla se corrió Annibal á la Itália meridional, acampando en Cannas, acometido allí por el consul Terencio Varrón, consigue Annibal otra victoria más notable que las anteriores, pues en ella perdió Roma la flor de su nobleza y 70,000 combatientes. Después de todas estas victorias faltábale sólo á Annibal tomar y destruir á Roma, para ello pedía constantemente refuerzos á su patria, los émulos que en ella tenía y la avaricia cartaginesa fuéron los obstáculos que Annibal no pudo vencer y la causa del desgraciado éxito de la guerra, pues aunque Annibal se sostenía en Itália con un reducido ejército, á fuerza de estrategia y valor, rehechos los romanos de sus anteriores descalabros, trataron de obtener ventajas sobre Cartago en Sicilia y en España.

Primera venida de los romanos á España.—Mientras el ejército cartaginés atravesaba las Gálias y los Alpes, los roma-

hòs que le creían en España mandaban un ejército á la Península; supo este en Marsella la delantera que Annibal les llevaba y dirigiéndose parte de él en su seguimiento, la otra parte, mandada por el general Gneo Escipión, desembarcaba en Ampúrias y presentándose como vengador de Sagunto, se apodera de las ciudades de la costa hasta el Ébro.

Los dos Escipiones.—Vencidos los romanos en Itália y no atreviéndose á atacar al general Annibal, trataron de obtener ventajas sobre Cartago en Sicilia y en España; á este fin mandan á la Península un ejército dirigido por Públio Escipión, hermano de Gneo que ya estaba en España y juntos los dos Escipiones logran derrotar á los generales cartagineses, Amilcar, Magón, y Asdrubal, en cuatro acciones consecutivas; envalentonados con estas ventajas, dividieron los Escipiones su ejército para internarse en la Península, que no conocían, atacados en detalle por los cartagineses el uno cerca de Albarracín y el otro junto á Illorcis, ambos Escipiones fueron derrotados y muertos y los restos de los romanos hubieran pérecido á no ser por el valeroso capitán romano Lúcio Márcio, que los recogió y se fortificó con ellos en lugar seguro: en tan apurado trance Roma mandó refuerzos á las órdenes de Cláudio Nerón, que también fué derrotado.

Escipión el Grande y su conducta.—En tan delicadas circunstancias no había en Roma quién se quisiera encargar del ejército de España, entónces se presentó pidiendo el mando de este ejército, un joven de 24 años, hijo de Públio Escipión y sobrino de Gneo, diciendo que quería ser el vengador de su padre y de su tío; llamábase este joven Públio Cornélio Escipión, el senado no tuvo inconveniente en confiarle la guerra y en efecto partió para España con algunos refuerzos. Dos cosas se propuso Escipión; la 1.^a ganar el afecto de los españoles, tratándoles con dulzura y generosidad, haciéndoles preferir la alianza romana á la cartaginesa; la 2.^a impedir la reunión de los cartagineses y privarles de todos los auxilios que pudieran tener ya de España ya de África, con este fin concibió el atrevido proyecto de la.....

Toma de Cartagena.—Que era la capital y la plaza de armas de los cartagineses, escelentemente fortificada y por esta causa poco defendida, pués los cartagineses no creyeron capaz al romano de pensar en esta expedición; al efecto Escipión salió en secreto de Tarragona y en solo siete días se puso delante de la ciudad, al mismo tiempo que las naves romanas entraban en el golfo, aprovechándose de un punto que la baja marea dejaba desguarnecido, los romanos asaltan la ciudad, que después de un sangriento combate quedó en su poder, entregando la fortaleza el gobernador Magón. Este golpe no solo valió á Escipión la plaza más fuerte del Mediterráneo, sinó también gran prestigio moral y las inmensas riquezas que en ella tenían los cartagineses.

Espulsión total de los cartagineses.—Del rigor con que Escipión trató á los vencidos de Cartagena se esceptuaron los españoles, pues les dió libertad para volver á sus hogares, devolviéndoles sus esposas y riquezas, ganando de este modo la alianza de multitud de pueblos, que en adelante le fué de gran utilidad. Desde este hecho puede decirse que la fortuna no abandonó ya á los romanos, derrotados los cartagineses en la Celtibéria, por Marco Silano y derrotados más tarde en la Bética, no tuvieron otro recurso que refugiarse en Cádiz, allí los siguió Escipión, cercó á esta plaza, que se resistió por bastante tiempo, hasta que decidido el senado cartaginés á abandonar por completo la España, dió orden al general Magón para evacuar la plaza como lo hizo, trasladando en su escuadra los restos cartagineses y fundando en la isla de Menorca la ciudad, que de su nombre, se llamó Mahón, acabando con este hecho la dominación cartaginesa.

Batallas de Metauro y Zama y sus consecuéncias.—Mucho contribuyeron á los triunfos de Escipión, los sucesos que tenían lugar fuera de España, pues derrotado y muerto Asdrubal, cuando iba en socorro de su hermano Annibal, junto al río Metauro, contribuyó esto á que se separasen de la alianza cartaginesa los galos, los númidas y muchos españoles. Poco después el vencedor en España, Escipión, recibió orden de sitiar á Cartago, con este

objeto pasó al África y derrotado Annibal en la sangrienta batalla de Zama, acabó la segunda guerra púnica, cediendo Cartago á Roma además de su escuadra, todas las posesiones del Mediterráneo, entre ellas España, que pasó á ser posesión de los romanos, en 201 antes de J. C.

VI

España en el tercer periodo.—Empieza este con la espulsión cartaginesa en 201 y su primera época, de continuas luchas, llega hasta el año 39 antes de J. C.

Gobierno de los romanos en España.—Bien pronto sintieron los españoles el grave peso de la alianza romana, pues dispuesta Roma á sujetar la Península, nombró dos gobernadores con el título de pretores, uno desde el Mediterráneo al Ebro y otro para el resto, ó sea hasta el Atlántico. Encargados estos magistrados del gobierno militar al mismo tiempo que del civil, no pensaron en otra cosa sino en enriquecerse, sujetando á los naturales á toda clase de exacciones y vejámenes; no podía este médio producir otro resultado, que el levantamiento de los españoles contra sus tiranos y los primeros que lanzaron el grito de independencia fueron.....

Indivil y Mandónio.—Eran estos dos jefes celtiberos, que trataron de formar una confederación de todos los pueblos contra los romanos, pero la falta de unidad y de miras que entónces tenían los españoles, fueron causa de que estos dos valerosos caudillos sólo pudieran levantar unos 30,000 hombres, así es que alcanzados por los romanos en los campos edetanos, Indivil fué muerto en la refriega y Mandónio cruelmente sacrificado después de prisionero.

Causas de la guerra de Viriato.—No se apagó con esto la guerra, frecuentes sublevaciones, sofocadas una tras otra, tenían en continua alarma á los romanos, que cometían toda clase de es-

cesos, distinguiéndose entre ellos el consul Catón, que destruyó más de 400 ciudades: los pretores se sucedían unos á otros sin interrupción, todos cometían inauditas crueldades y una de estas que consistió en pasar á cuchillo á 9,000 españoles, que fiándose de la fé del pretor Sérgio Sulpicio Galba, habían hecho la paz, exasperaron á los españoles y entónces apareció como su vengador el célebre.....

Viriato: sus condiciones.—Era Viriato un lusitano, que escapado por milagro del degüello del pretor y elegido jefe por sus compatriotas, supo dar á la guerra giro diferente del que hasta entónces había tenido: á su valor personal, reunía la estrategia de un gran general, el primero en la pelea y en la dirección, se retiraba á tiempo y acometía siempre con la seguridad de vencer; era además tan frugal, que tomaba la simple ración de soldado, vestía como ellos y nunca abandonaba á sus compañeros de armas, la misma noche de sus bodas la pasó en el campamento.

Sus guerras con los romanos.—En su primera campaña, bajó á la Bética con 10,000 lusitanos, sorprendido por el pretor, Vectilio le dejó burlado, pues mientras Viriato fingía atacarle con su caballería, puso en salvo el resto del ejército y le reunió nuevamente en Tríbola; allí le siguió el pretor, pero Viriato atrayéndole á un terreno pantanoso, acuchilló todo el ejército romano. Aumentado considerablemente con estos triunfos el prestigio de Viriato, toda la Lusitania se le unió y sucesivamente derrotaron á los ejércitos romanos dirigidos, uno por Plancio, otro por Unimano, otro por Nigidio y otro por el célebre Fábio Emiliano, más cansada la república y dudando ya vencer á Viriato, mandaron á Metelo para que celebrase paces con él, como así sucedió, viéndose obligada Roma á reconocer la independencia de Lusitania.

Su muerte.—El consul Servilio Cepión, gobernador de la Bética, quebrantó este tratado invadiendo la Lusitania, cuando más descuidados estaban Viriato y los suyos, recordóle el caudillo lu-

sitano sus anteriores compromisos, pero el cobarde romano, ganando con dinero á los emisarios, consiguió que estos asesinasen á Viriato cuando estaba durmiendo en su tienda: así murió, en 140 antes de J. C. este caudillo digno de mejor suerte, después del él vencidos los lusitanos quedaron sometidos.

Numancia: su situación.—Era una ciudad que ocupaba el centro del país de los Arévacos, situada cerca de la moderna Sória, en la ladera de un pequeño monte, inmediata al nacimiento del Duero; rodeada de fortificaciones, contaba más que con estas, con el valor de sus pocos habitantes. Parece pues imposible, que tan pequeña ciudad, llegará á llamarse el terror de Roma.

Causas de la guerra de Numancia.—Había Numancia conseguido seguir independiente de los romanos, aún en médio de pueblos conquistados, esta vergüenza para Roma y el haber dado hospitalidad á los fugitivos Segedanos y Arévacos, que huían de las devastaciones del consul Pompeyo, fueron causa de que éste le declarase la guerra.

Trances de esta guerra.—Aspiraba el consul Pompeyo Rufo hacerse célebre y se presentó delante de Numancia, con 30,000 combatientes, sólo disponían los numantinos de 8.000 hombres, pero dirigidos por su célebre caudillo Megara, no sólo rechazaron los asaltos, sinó que habiendo arruinado al ejército romano, obligaron á Pompeyo hacer con ellos un tratado de paz; el senado romano no reconoció este tratado y mandó con nuevo ejército al consul Marco Popilio, que también fué derrotado con grandísima pérdida; le sucedió en el mando Cayo Hostilio Mancino, el que á pesar de que disponía de un numeroso ejército, quiso retirarse, sorprendido en su retirada por los numantinos, le redujeron á una estrechura donde no tenía mas remedio que capitular, en tan apurado trance hizo la paz con Numancia, pero el senado tampoco reconoció esta paz.

Sitio y destrucción de Numancia por Escipión.—Roma mandó un nuevo y poderoso ejército, á las órdenes de Públio Es-

cipión Emiliano. Tomó este diferentes disposiciones, lo primero disciplinó al ejército, lo segundo cercó á Numancia á fin de que no recibiendo provisiones de ninguna parte se entregase por hambre; los numantinos, que ya no contaban sinó con cinco ó seis mil combatientes, presentaron varias veces batalla á Escipión, pero nunca les fué admitida, se propusieron entonces romper las trincheras enemigas y no habiéndolo conseguido, pidieron la paz, negose Escipión á dársela sinó se rendían á discreción y desesperados retirándose al interior de la ciudad, la prendieron fuego junto con sus familias y riquezas. De este modo dejó de existir Numancia en 130 antes de J. C. después de 14 años de la lucha y 15 meses de sitio.

VII

Antecedentes históricos de la guerra de Sertorio.—La desgracia de las anteriores luchas, obligó á los españoles á someterse, bien contra su voluntad, á la república romana, la casualidad encendió la lucha otra vez. Disputado el poder en Roma por dos hombres ambiciosos, Mário y Sylá y habiendo vencido Sylá, los del bando contrario fueron proscriptos y cruelmente perseguidos, uno de estos Quinto Sertorio se refugió en España, consiguió que varias ciudades le reconociesen por pretór y concedór del caracter español, se propuso explotarle.

Pensamiento de Sertorio y organización que dió á la Península.—Aunque Sertorio hizo creer á los españoles que trataba de hacerlos independientes, su verdadero pensamiento era formar un ejército, para destruir el partido de Sylá y apoderarse del poder en Roma; sin embargo, no dejó de organizar la Península, moderando los tributos, asegurando muchas ventajas á los que se le unían, formando para gobernar, un Senado á estilo del de Roma, fundando una universidad ó escuela en Huesca, donde eran educados los jóvenes de las principales familias españolas, en una palabra, romanizando á España y haciéndose sumamente querido de sus habitantes.

Sus guerras con Roma.—Empezó Sertório la guerra sólo con 9,000 soldados y derrotando á los dos pretores de Sylla, se hizo dueño de casi todas las provincias de España; noticioso Sylla de estas victorias, mandó un nuevo ejército dirigido por Quinto Cecilio Metelo y no bastando este, contra las fuerzas siempre crecientes de Sertório, vino de Roma con otro nuevo ejército, Gneo Pompeyo, á pesar de estas fuerzas, fueron vencidos por Sertório, en Liria y Dénia y dudando ya del éxito de la lucha, los generales romanos apelaron á otros medios, que originaron á Sertório....

Su muerte.—Pues ganando con dádivas y promesas á los principales caudillos romanos del ejército de Sertório, desertaban de sus filas y su mismo lugar teniente Perpena, poniéndose á la cabeza de los conjurados, asesinó á Sertório cuando se hallaban en un festín. Ninguno de los españoles había entrado en la conjuración, muchos desesperados del asesinato de su general, se daban la muerte, pero faltos de la dirección de Sertório, España se tuvo que someter á Pompeyo.

España durante las luchas entre César y Pompeyo.—Tocó á España conocer directamente á los dos hombres más importantes de Roma en aquella época, Júlio César fué en ella cuestor y después pretor, sacando también de ella las inmensas riquezas que le habian de hacer popular en Roma; Pompeyo también la había gobernado durante la guerra de Sertório y cuando unidos estos dos hombres con Craso, forman en Roma el primer triunvirato, tocó la España á Pompeyo, pero rota la armonía y declarada la enemistad entre César y Pompeyo, nuestra España, que se había hecho pompeyana, no podía dejar de ser teatro de estas luchas, en efecto César pasó á ella, auxiliado por algunos pueblos de Cataluña y Aragon, derrotó á los generales de Pompeyo en las inmediaciones de Lérida, obligándoles á entregarse; por último cuando el partido de Pompeyo fué completamente derrotado, sus dos hijos Gneo y Sexto Pompeyo, se refugian en España al amparo de los partidarios de su padre.

Batalla de Munda.—Aquí los sigue César, los pompeyanos que habían reunido numeroso ejército, le presentan batalla en las inmediaciones de Munda (que se cree sea la actual Montilla) al principio son arrolladas las legiones cesarianas, pero César en su desesperación se lanza á la muerte, sus soldados le siguen y este empuje destroza el ejército contrario, dejando en el campo más de 30,000 cadáveres; los restos pompeyanos encerrados en la ciudad, consintieron perecer antes que entregarse al vencedor.

Guerras de Augusto y era hispánica.—Aunque los romanos habían conquistado casi toda la península, todavía no dominaban la parte septentrional, perteneciente á los Cántabros y Astures, apoyados estos por la aspereza de su suelo, se levantan contra Roma para sostener su independencia; el mismo Augusto, emperador á la sazón, viene contra ellos; porfiada fué la lucha, los Cántabros y Astures cedieron á las superiores fuerzas, pero fué cuando habían dejado de existir todos los que podían manejar las armas. Desde la completa sumisión de la península á Roma, nació la era hispánica, que arranca del año 39 antes de J. C. y que sirvió para referir á ella los sucesos de nuestra historia, hasta que fué sustituida por la cristiana á últimos de la Edad media.

VIII

España romana.—Esta segunda época del tercer periodo, desde 39 antes de J. C. hasta el año 406 de la era cristiana, la llamamos de este modo, pues nuestra patria dejó de ser española y se transformó en romana, tomando del Lacio el idioma, la religión, el gobierno y las costumbres, pues no en vano había sido la primera provincia del continente ocupada por Roma.

España desde Augusto á los Antoninos.—Dividió Augusto nuestra Península en tres provincias; Tarraconense, capital Tarraconense; Bética, capital Sevilla y Lusitania, capital Mérida; las poblaciones se dividían en colonias, pobladas por ciudadanos y veteranos de Roma; municipios romanos, que aunque se goberna-

ban por leyes propias, no gozaban los derechos de ciudadanía; ciudades de derecho latino, pobladas por habitantes del Lacio pero sin los derechos de ciudadanos y por fin ciudades tributarias, que eran las más numerosas y sin derecho ni distinción alguna. Entre los sucesores de Augusto, Othon agregó á la península las costas mediterráneas de África, entonces muy pobladas y florecientes, con el nombre de Mauritania Tingitana. Vespasiano elevó á los españoles al rango de ciudadanos romanos y muchas poblaciones agradecidas, tomaron el sobrenombre de Flavia: también mandó á España una colonia del pueblo judío, exterminado en Jerusalem y cuya raza, estendida luego en nuestra Península, ha quedado en muchos sucesos enlazada á su historia. Por fin la tradición atribuye las primeras predicaciones del cristianismo en nuestro suelo, á los apóstoles Santiago y San Pablo y aunque no hay monumento histórico que nos atestigüe este hecho, es indudable que sobresalieron discípulos de Santiago, que ocuparon varias sillas episcopales, entre ellos Torcuato, Indalcio, Tesifonte, Eufasio, Cecilio y Secundo y posteriormente San Eugenio, venido de las Galias, propagó el evangelio en Toledo y sus alrededores.

España durante los Antoninos.—Fue el periodo del imperio más floreciente para nuestra patria, pues á la subida de Marco Úlpio Trajano, natural de Itálica y primer extranjero que ocupó el sòlio imperial, tomó este una gran solicitud por su patria á la que llenó de acueductos, caminos, puentes, obeliscos y obras de arte muy notables. Su pariente Adriano, también español, no se mostró ménos solícito, residió bastante tiempo en la Península á la que engrandeció con sus dones y la dividió en seis provincias Bética, Lusitania, Galicia Tarraconense, Cartaginense y Mauritania Tingitana. No fué menos notable Marco Aurélio, descendiente también de españoles, llamado con justicia el filósofo y que fué uno de los emperadores más célebres por su saber y piedad.

Desde los Antoninos hasta Constantino.—Periodo el más

desastroso, porque el império se desmoronaba por todas partes; solo es notable para España por los progresos del cristianismo; ya en la tercera persecución hubo mártires en la Bética, en las siguientes se había extendido más, porque en 235 se habla de mártires en Cataluña, entre ellos San Magin; pero á principios del siglo IV la persecución fué general y Daciano gobernador de la península, la llevó desde los Pirineos al Océano y Félix, Cucufate, Eulália, Engracia y otros mil, probaron con su sangre su amor á la nueva doctrina; elevado Constancio Chloro á la dignidad de Augusto, hizo cesar tan inhumana matanza.

Constantino y Teodósio.—Elevado al império, después de largas luchas, Constantino, el hijo de Constancio, fué el primer Emperador que dio la paz á la Iglésia, concediéndole los mismos derechos que á la religión pagana; el cristianismo pues empezó á manifestarse en público é hizo tan grandes progresos que ya en España se reunió el concilio de Iliberis (ciudad que estaba cerca de la moderna Granada) fué célebre no solo por sus cánones, sino también por haber precedido bastantes años al de Nicea, manifestando ya formada la Iglésia española hacia el año 310. El último Emperador notable, fué el español Teodósio, que contuvo aquel decadente estado y dejó ya completamente establecida en la sociedad la nueva religión: dividió el império entre sus dos hijos; Honório, á quien tocó el Occidente, vió ya muchas de sus provincias arrebatadas por los bárbaros y en él, terminó para nuestra pátria la edad antigua y la dominación romana.

Civilización romana.—Aunque nuestra España, en los buenos tiempos del império, había tenido numerosa población, floreciente agricultura y considerable industria en armas y tejidos; había venido, con los grandes impuestos y exacciones y con las continuas revueltas, al estado deplorable de toda la sociedad romana, puesto que la clase média había desaparecido y fuera de algunos ricos no existían más que pordioseros y esclavos, que ni tenían iniciativa, ni defendieron á una pátria, á quien nada debían, cuando sobrevino la catástrofe final. En sus buenos tiempos

habían sobresalido muchos hombres notables, entre ellos, los filósofos Séneca tío y sobrino, el retórico Fábulo Quintiliano, los poetas Lucano y Marcial y el geógrafo Columela: después, cuando decae la civilización pagana, fueron en esta tierra faro de la nueva vida, el celebre Ósio de Córdoba, San Paciano de Barcelona, Montano de Toledo, el cronista Idácio y los poetas cristianos Prudencio y Dracónico.

IX

EDAD MÉDIA; *Primer período y primera época.*—Caída Roma á impulsos del cristianismo y de las nuevas gentes que, aunque bárbaras, no tenían el orgullo ni el refinamiento de los decrepitos romanos; nació para Europa y España la edad que llamamos Média, cuyo primer período llega hasta el año 1031 en el cual los españoles logran sobreponerse á los pueblos que hasta entónces dominaron en la Península. De estos pueblos los primeros cuya dominación forma la primera época, hasta el año 711, son los que contribuyeron á la destrucción de Roma y se conocían con el nombre genérico de Bárbaros.

Caracter y costumbres de los bárbaros en general.—Separados del império romano por el Rhin, el Danúbio, el Cáucaso y el Cáspio existían los pueblos que los griegos y romanos conocieron con el nombre genérico de bárbaros, estos procedían de aquellas emigraciones que encontrando ya poblado el Sur del Asia y de Europa no tuvieron otro lugar en que establecerse que las inhospitalarias regiones del Norte. Pertenecían estos pueblos á tres estirpes, germánica, eslava y finesa, las dos primeras pertenecían á la raza indo persa ó jafética, la tercera era de raza mongola. Tenían estos pueblos además de costumbres especiales de cada uno, muchas comunes, en general conocían la familia y sólo tenían una esposa á la que respetaban y trataban como compañera, cada familia vivía en una tienda ó carro fácil de trasportar, su religión era la primitiva sin admitir más símbolo de la divinidad, que el

fuego conservado constantemente en médio de sus bosques, su gobierno era el de tribu, es decir el de los jefes de familia, el que llevaba el nombre de rey, no era en realidad otra cosa sino el jefe militar que ellos elegían para que les condujese á la guerra y que no tenía más parte en el botín que la misma que sus compañeros de armas, por eso esta dignidad era electiva, por que siempre se confería al de más valor personal; se gobernaban por médio de asambleas reunidas en sus bosques y eran notables en ellos su ódio á la esclavitud y apego á la libertad, su amor á la vida del campo y su carácter independiénte.

Suevos, Vándalos, Alanos y su invasión.—Cuando en el año 406 se verifica en el império romano la gran invasión de los bárbaros, pasan á las Gálias y de aquí á la península tres pueblos bárbaros; los Suevos acaudillados por Hermanrico, los Vándalos por Gunderico y los Alanos por Atácio; los dos primeros eran de raza germánica, los últimos de raza tártara. Fué su invasión cual un torrente destructor, campos, frutos y ciudades eran devorados por el fuego y el hacha de aquellas hordas feroces, el hambre más espantosa costaba la vida á multitud de personas, cuyos cuerpos yacían insepultos infestando la atmósfera y sirviendo de alimento á lobos, cuervos y buitres: cansados estos bárbaros de tanta desolación se reparten entre sí la España, tocando á los Suevos la Galicia, á los Alanos, la Lusitania y á los Vándalos la Bética, quedando el Oriente de la península ó sea parte de la Tarraconense á los Romanos.

Los Vándalos y Alanos.—Establecidos los Vándalos en la Bética, hicieron un tratado de paz con el emperador Honorio por el que, mediante ciertas condiciones, les cedía el terreno conquistado; disgustados los Alanos, cuyo carácter era una ferocidad superior á toda ponderación, de estos tratos se vuelven contra los Vándalos y los obligan á refugiarse entre los Suevos, con cuyo auxilio recobran su territorio. Un nuevo y más poderoso enemigo les esperaba, Wália, jefe de los Visigodos, de acuerdo con los romanos, estermina por completo á los Alanos, cuyos restos se con-

funden de aquí en adelante, con los Vándalos y estos últimos se ven obligados, por segunda vez á refugiarse en Galicia. Una vez allí se enciende una lucha entre Vándalos y Suevos, que obliga á los primeros á volver á la Bética, pero llevando sus correrías, hasta Valéncia y las Baleares y apoderándose de Cartagena y Sevilla. Poco duró su dominación en España; muerto Gunderico, su hermano y sucesor Genserico, llamado por el gobernador de África, Bonifácio, se embarca con todo su pueblo para aquel continente, en él se establecen, y tal fué su devastación, que aquella provincia africana, tan floreciente en tiempos del império, todavía no se ha repuesto de ella, pero España quedó ya libre de aquel pueblo.

Los Suevos.—Era esta nación, aunque belicosa y feroz, menos devastadora que los Vándalos, limitados al principio hasta las márgenes del Duero, sabedores de la marcha de los Vándalos y guiados por su rey Rechila, en menos de tres años, estienden su dominación por la Lusitania y la Bética derrotando á los romanos en las márgenes del Genil. A la muerte de Rechila, le sucede su hijo Recciaro, que convertido al cristianismo, se propuso estender su poderío por el Norte de la península, el valor de los Vascos le obligó á retroceder y fué la barrera que impidió á los Suevos afianzar su poder; pues queriendo estenderse por la Tarraconense, Recciaro herido y derrotado cerca de Astorga, por el godó Teodorico y hecho después prisionero, perdió la vida y los Suevos su independéncia.

Fin de los Suevos.—En tan calamitosas circunstancias los Suevos pudieron rehacer su antiguo estado, pero reducido ya á Galicia y parte de Portugal hasta Lisboa, proclamando rey á Remismundo, que abrazó el arrianismo. Pero las noticias de los Suevos desaparecen por muchísimo tiempo y no sabemos más sino el nombre de Miro, rey de Lúcum y Ariamiro de Bracara, lo que indica estaban divididos en varios distritos ó cantones, cada uno con su rey ó jefe, pues el concilio de Bracara, presidido por Lucrécio, nos pinta la ignorancia y calamidades de aquellos tiem-

pos; y el concilio de Lúgo nos marca los límites del estado suevo, que comprendía dos metrópolis, Bracara con las sedes de Oporto, Lamego, Coimbra, Viseo, y Dúmio y la de Lúgo, con las de Padrón, Orense, Tuy, Mondoñedo y Astorga. Estas divisiones y discórdias hicieron fácil á Leovigildo, derrotar á Andeca, que había destronado al niño Eborico, hijo de Miro y tomada Bracara, acabó el reino de los Suevos, que duró en España 176 años ó sea desde 409 hasta 585.

Los Bacaúdos y Behétrías.—Es de advertir, que en medio de tantas guerras y devastaciones, muchos de los hispanos romanos, conocedores de las asperezas del suelo, se refugiaban en los campos con el nombre de Bacaúdos, ó en ciertas poblaciones, Behétrías, quedándoles en medio de sus misérias y vida errante, algunas de sus antiguas costumbres y restos de sus municipios, á los que veremos conservar su amenazada libertad por espácio de largos siglos.

X

Origen y correrías de los visigodos anteriores á su establecimiento en España.—Eran los godos un pueblo germánico, que descendiendo desde la parte septentrional de Europa, habian venido á establecerse en las márgenes del Danúbio, junto al río Niéster, allí se dividieron en dos pueblos, uno Ostrogodo ó sea godos del Este y otro Visigodo ó sea godos del Oeste; era este último el pueblo bárbaro más próximo al império y el primero á quien el emperador Valente dió permiso para que pasando el Danúbio se estableciese en la Mésia y en la Trácia; una vez allí los visigodos se convierten al cristianismo, si bien abrazando la heregia de los arrianos, su trato con los romanos los civiliza algún tanto y los hace comprender la decadencia de la antigua Roma, por eso entran en guerra con sus mismos protectores y muerto Teodósio, á quien temían, guiados por su rey Alarico, pasan á Itália, toman y saquean á Roma y sino acabaron con el império fué, porque muerto Ala-

rico su sucesor Ataúlfo, casándose con Placidia, hermana del emperador Honorio, respetó el poder de su cuñado.

Invasión visigoda.—Agradecido Honorio á los visigodos, les cedió todo cuanto pudiesen conquistar de las Galias y la España, que él ya tenía perdidas y en efecto, apoderándose los visigodos de la parte meridional de la Gália, atraviesan los Pirineos y empiezan la conquista de España, que viene á sufrir una nueva invasión, en 414.

Ataúlfo, Sigerico, Wália.—El primer rey visigodo Ataúlfo, poseedor de la parte meridional de la Gália, sólo conquistó en España una pequeña parte de Cataluña, siendo asesinado en Barcelona. Igual suerte tuvo á los pocos días su sucesor Sigerico y entónces, los visigodos eligieron al belicoso Wália, que fué el primero que en realidad dominó más en la península, pues no sólo esterminó á los Alanos, sinó que obligó á los Vándalos á refugiarse en Galicia; eligió por su capital á Tolosa y en ella murió de enfermedad.

Teodoredó y la invasión de los Hunnos.—En el reinado de Teodoredó, los Vándalos, que habían vuelto á recobrar la Andalucía, pasan al África, abandonando definitivamente nuestra península, en la cual quedan ya solo dos pueblos, el Suevo que poseía Astúrias, Galicia y parte de Lusitania y el Visigodo que poseía casi todo lo restante. En este tiempo también una nueva invasión amenaza no sólo al imperio romano, sinó también á los bárbaros en el establecidos, era esta la de los Hunnos dirigidos por Atila, que saliendo de la Tartaria todo lo arrasan y devastan; ante el peligro común, se unen romanos, francos, y visigodos, que consiguen derrotar las hordas de Atila en los campos de Chalóns, si bien pereciendo en la batalla Teodoredó.

Los hijos de Teodoredó.—Estos fueron tres, el primero que le sucedió por elección, Turismundo fué asesinado al poco tiempo de orden de sus hermanos, subiendo al trono el mayor de ellos Teodorico, que tuvo la suerte de derrotar á los Suevos, conquistán-

dolez la Bética y tal vez hubiera acabado con su dominación, si no hubiera muerto asesinado por su hermano Eurico, que le sucedió en 466; tuvo este el mérito de consolidar las conquistas hechas por su hermano y estender su dominación en la Gália hasta Marsella, conquistando por último todas las plazas que quedaban á los romanos, por esta causa, muchos le consideran como el verdadero fundador de la monarquía visigoda.

Reformas de Teodorico y Eurico.—Fueron estos dos hermanos no sólo conquistadores, sino legisladores y políticos. Teodorico no conquistaba ya como un jefe bárbaro, pues respetaba las libertades y costumbres locales é imponía tributos mucho más llevaderos que los de los romanos, con lo que consiguió que muchas poblaciones solicitasen su alianza. Eurico por su parte, fuera de ser furibundo arriano, favoreció las artes é hizo compilár un código de leyes, unas suyas, otras de sus antecesores, para el mejor gobierno de los visigodos.

Alarico; brebiário de Anniano.—Sucedió Alarico á su padre Eurico, pero enemistado con su vecino Clodoveo, rey de los francos, murió á manos de este en la batalla de Vougle. En tiempo de este rey, se hizo otro código de leyes no ya aplicables á los visigodos, como el código de Eurico, sino para los conquistados romanos; este código en que se recogieron las leyes de Teodósio, se llamó brebiário de Anniano.

Gesaleico y Amalarico.—Muerto Alarico, los godos eligieron á su hijo bastardo Gesaleico contra los derechos de su legítimo hijo Amalarico á la sazón de 5 años; presentóse como defensor de este su abuelo Teodorico rey de Itália y derrotado y muerto Gesaleico, quedó el reino para Amalarico que á su mayor edad se casó con Clotilde, princesa franca y por lo tanto católica, su esposo la quiso hacer abrazar el arrianismo y esto fué causa de que sus hermanos los reyes francos, haciendo guerra contra Amalarico le derrotasen y diesen muerte cerca de Barcelona.

Reinados siguientes hasta Liura I.—Los visigodos muer-

to Amalarico, eligieron á Teúdis que gobernó con prudencia y murió asesinado por un malvado; fué elegido para sucederle Teudiselo, de costumbres completamente contrarias y sus tiranías hicieron, que los nobles le asesinasen en Sevilla. Le sucede Agila, pero sublevado contra el Atanagildo y auxiliado por los griegos, le destrona, si bién cediendo en precio de su auxilio varias plazas del Mediterráneo que pasaron al império Bizantino. A la muerte de Atanagildo y después de cinco meses de interregno, es elegido por los grandes Liuva I., gobernador que era de la Gália gótica y que no salió de ella, pues encargó el gobierno de España á su hermano Leovigildo.

XI

Leovigildo.—Que quedó como único rey de los Visigodos á la muerte de Liuva; fué Leovigildo, á pesar de los contradictorios juicios que sobre él se han formado, uno de los más notables reyes visigodos; con objeto de cambiar la corona de electiva que era en hereditaria, asoció al poder á sus dos hijos Hermenegildo y Recaredo.

Sus expediciones y conquistas.—Dirigióse primero contra los Griegos imperiales, que desde los tiempos de Atanagildo, poseían muchas é importantes plazas, de casi todas ellas se apoderó. Pasó enseguida al Norte y sugetó á los Cántabros. Aprovechándose de las discordias intestinas de los Suevos y presentándose como protector de su rey Eborico, que era menor de edad, conquistó todo el reino de los Suevos, uniendo así toda la península bajo su poder. Por último atacada la Gália gótica por los reyes francos, fueron estos completamente derrotados por los ejércitos de Leovigildo.

Guerra civil con su hijo Hermenegildo.—Si afortunado fué Leovigildo con sus enemigos, no lo fué en el seno de su familia; su hijo mayor Hermenegildo á quien había confiado el gobierno de Andalucía, adjuró el arrianismo y se hizo católico por



los ruegos de su esposa Ingunda y los consejos de su tío San Leandro, obispo de Sevilla, sabedor de esto su padre, le despojó, después de una lucha, de la autoridad real y le mandó preso á Toledo; evadido de su prisión vuelve á tomar las armas, es vencido nuevamente é implora el perdón de su padre, este se le concede si adjuva el catolicismo, pero en este punto no quiere ceder Hermenegildo, por lo que fué condenado á muerte de orden de su padre, solo en aquel momento cruel, por cuya causa la Iglesia le contó en el número de sus mártires.

Su muerte.—Leovigildo que había mostrado en la paz, con sus acertadas disposiciones, tan eminentes cualidades como en la guerra, cayó en una gran melancolía después de la desgracia de su hijo, los remordimientos de su conciencia y el haberse dejado guiar por los consejos de su segunda mujer, que era furibunda arriana, hicieron muy amargos los últimos días de su vida, según algunos historiadores, él mismo si no se hizo católico, por lo menos aconsejó que se lo hiciese á su hijo Recaredo.

Recaredo y el concilio tercero de Toledo.—Sucedió Recaredo I á su padre Leovigildo, apenas puso en orden las cosas más precisas, convocó en Toledo, en 589 un concilio asamblea, el tercero que se reunía en aquella ciudad, en él adjuró públicamente el arrianismo siguiendo su ejemplo su esposa, su familia y muchos de los magnates de la nación. Este concilio tuvo un doble carácter, como todos los demás que le sucedieron, porque sus disposiciones no solo se refirieron al orden religioso sino también al civil y político, de modo que los concilios toledanos eran concilios y especie de cortes en que sus acuerdos eran confirmados por el rey.

Guerras con los francos.—Aunque Recaredo no pudo ver pacificado el interior de su reino por las frecuentes conspiraciones tramadas por los arrianos, su reinado fué uno de los más gloriosos de la época goda, sobre todo por los triunfos que obtuvo contra los francos, siendo el más notable el obtenido en Carcaso no por su general Cláudio.

Liuva II, Witerico y Gundemaro.—Era Liuva hijo de Recaredo, pero una sublevación de los arrianos le costó la vida y el trono, que ocupó Witerico, asesinado á poco en un festín, sucediendo por elección Gundemaro, que casi nada pudo hacer por su temprana muerte.

Sisebuto y Recaredo II.—Elegido por los godos Sisebuto, marchó contra los imperiales, que poseían algunas plazas en la costa oriental, de casi todas se apoderó dejando á los bizantinos reducidos á algunos puertos del Algarbe. No se sabe si por su piedad religiosa ó por exigencia del emperador Heráclio, dió el decreto por el que mandaba salir de sus dominios á todos los judíos que no recibiesen el bautismo; por lo demás fué humano, generoso y protector de las ciencias y las artes. Le sucedió su hijo Recaredo II, que solo reinó tres meses.

Suintila y Sisenando.—Suintila sucedió por elección y después de reformar los vicios y corruptelas, arrojó por completo á los imperiales de España; al último de su reinado las continuas intrigas de los magnates le hicieron suspicaz y cruel y esto aumentando el número de sus enemigos, fué causa de que uno de ellos, Sisenando, le venciese y destronase. Convocó este el cuarto concilio toledano al fin de que legitimase su elevación al trono, hecho que prueba el gran influjo que había ido tomando el clero católico; este concilio hizo también varias leyes y dió reglas para la elección real en adelante.

Chintila y Tulga.—Sucedió por elección Chintila en cuyo tiempo se celebraron dos concilios toledanos; á su muerte, le sucede su hijo Tulga, jóven inesperto, que fué destronado y recluido en un convento.

Chindasvinto y Recesvinto.—Sucedió Chindasvinto, según unos por elección, según otros por la fuerza, era hombre intrigante y astuto que sembró por todas partes el terror, consiguiendo ser reconocido por todos; á los últimos años de su reinado dejó

el trono á su hijo Recesvinto, en cuyo tiempo el octavo concilio toledano permitió el matrimonio entre godos y españoles, que hasta entónces había estado prohibido.

XII

Elección de Wamba.—A la muerte de Recesvinto, los godos eligieron á un hombre modesto que se hallaba retirado en una aldea, este era Wamba, que apenas supo su elección se negó aceptar la corona, uno de los magnates le amenazó con la muerte si prefería su tranquilidad al bien público y ante esta amenaza se encargó aunque con repugnancia del Gobierno, en 672.

Sus gueras, sus leyes y su abdicación.—Bien pronto los sucesos manifestaron lo acertado de la elección, dos sublevaciones levantadas á la vez, la una de los vascos, la otra del gobernador de la Gália gótica, fueron sugetadas en brebísimo tiempo por el belicoso Wamba, que llevó su magnanimidad hasta perdonar la vida á los gefes sublevados. A esta sazón los árabes que ya poseían el África infestaban el Mediterráneo, Wamba con su escuadra los derrota completamente. Pacífico ya en su reino se dedicó á mejorar la administración, á reparar caminos y monumentos y á dar leyes que levantasen el espíritu guerrero de los visigodos, que estaba bastante decaído. No faltó sin embargo quien conspirase con tan buen rey, un servidor de su palacio llamado Ervigio, le dió un veneno que le privó del conocimiento, cuando Wamba volvió en sí dió una alta prueba de virtud, pues renunció la corona en favor de su mismo enemigo y él se retiró al monasterio de Pampliega.

Ervigio y Égica.—Cuando subió al trono por el crimen, Ervigio se vió obligado para ser reconocido á dispensar grandes favores á los magnates y al clero y además á reconocer como sucesor á un sobrino de Wamba, llamado Égica, que después de subir al trono persiguió á la familia de Ervigio, divorciándose de una hija de este, con quien estaba casado y revocando en los con-

cilios dieciseis y diecisiete de Toledo, muchas disposiciones de su antecesor, en su tiempo se formó el Fuero Juzgo, mezcla de leyes romanas, visigodas y cánones toledanos.

Reinado de Witiza.—Contradictorios son los juicios de los historiadores, respeto de este rey, mientras unos le creen humano y justiciero, otros le consideran tirano y cruel; lo segundo aparece más cierto, pues fuese debido á su caracter ó á las frecuentes sublevaciones de los magnates, ello es que persiguió á muchos cruelísimamente, matando á unos, mandando sacar los ojos á otros, desmantelando las ciudades y quitando las armas á todos cuantos le eran sospechosos: esto fué causa de una sublevación en la que fué destronado por Rodrigo, sobrino de Recesvinto y uno de los muchos perseguidos.

D. Rodrigo, último rey visigodo.—Las continuas sublevaciones y la falta de autoridad tenían en el último extremo á la nación visigoda, Rodrigo por más condiciones que hubiera tenido, no podía sostenerse contra tantos enemigos como le rodeaban, los mismos hijos de Witiza y otros magnates visigodos buscaron apoyo contra su patria en un pueblo enemigo.

Invasión árabe y batalla de Guadalete.—Era este un pueblo nuevo, el árabe que á la voz de Mahoma y sus sucesores se había apoderado con rápidas conquistas desde el Indo á las playas del Atlántico, pues bien á Muza, árabe que á la sazón gobernaba el África, se dirigen los descontentos visigodos proponiéndole los ausilie para destronar á Rodrigo y en vista de esto manda con un ejército á su lugar teniente Tarik; en vano Rodrigo acude al peligro, muchos de los suyos no le socorren ni ayudan, sin duda creían que los árabes solo venían á hacerles cambiar de rey y en tales condiciones se dá, en 711, la batalla de Guadalete y á la margen de este río es derrotado D. Rodrigo y acaba para siempre la monarquía visigoda.

Civilización visigoda.—En esta época España no tenía los límites actuales, comprendía toda la península, excepto las Ba

leares, la parte meridional de las Gálias y una parte del África septentrional. La capital, hasta los tiempos de Amalarico, estuvo en las Gálias, este la trasladó á Sevilla y Atanagildo la fijó definitivamente en Toledo. Las provincias gobernadas por duques, tenían por capitales Tarragona, Braga, Mérida, Córdoba, Cartagena, Toledo, Narbona y Tanger. La esclavitud, transformada ya en servidumbre era de varias clases y los siervos tenían las categorías de idóneos, viles, natos, mancípios, de corte y de iglesia; todos con derechos muy distintos, pero de cuya vida no se podía disponer. La monarquía nos presenta dos fases; una nómada y arriana, en la que los reyes ejercieron un poder omnimodo, sin más correctivo que los movimientos anárquicos y el puñal de las conjuraciones; desde Recaredo, tuvo ya el contrapeso de la influencia del clero, manifestada en muchos actos y sobre todo en los concilios toledanos y empezó, á más de la unidad religiosa, la unidad de legislación, siendo su resultado la compilación del Fuero Juzgo, que no sólo era el código más adelantado de su época, si nó también fuente y origen del derecho moderno.

Artes y letras.—Tres poblaciones solamente debieron su fundación á los Godos: Recópolis, Vitória y Olite y sus monumentos, en su mayoría religiosos, pertenecían al arte hispano bizantino y se debieron por lo general á artifices griegos. La literatura se distingue por el carácter religioso, debida solamente á los monges y al clero, únicos que cultivaban las letras; sobresaliendo los cronistas, Paulo Orósio, Juan de Biclara é Isidoro de Béja; los teólogos, Ildefonso, Eugénio, Leandro, Félix, Tajón y sobre todos Isidoro de Sevilla, autor de las Etimologías, verdadera enciclopedia del siglo VII.

XIII

España árabe.—Llamamos con este nombre á la segunda época del primer período de la Edad média, pues desde el año 711 al 1031 de la era cristiana, este pueblo fué el dominante en nues-

tra península; si bien en la misma época, empezaron á presentarse ya fuertes los estados cristianos, que habían de preponderar en la época siguiente.

Origen, carácter y conquistas de los árabes, anteriores á su venida á España.—En la península del Sur Oeste de Asia, llamada Arabia y olvidada casi de la antigüedad, se verificaba en el siglo VII, una reforma religiosa y política, que había de producir sus efectos en la vida de casi todos los pueblos. Mahoma, predicando una religión mezcla de judaísmo y cristianismo, hizo de todas las tribus árabes una nación, que saliendo con ímpetu de sus antiguos hogares, somete con rápidas conquistas, la Siria, la Pérsia, la India, el Egipto y el África septentrional. Esta mezcla heterogénea de pueblos, realizada en tan corto tiempo, que no pueden unirse más que en apariencia, con multitud de sectas, tribus y aspiraciones distintas, pero á la que caracteriza la movilidad, el espíritu aventurero, el fanatismo religioso y el afán de conquistas, es la que se establece en nuestra península después de la batalla de Guadalete.

Conquistas de Tarik y Muza.—Recibida por Muza la noticia de la victoria de su lugarteniente, se apresuró á venir á España para conseguir personalmente la conquista de este país; á su venida ya tenía Tarik conquistadas muchas é importantes plazas, entre ellas Toledo, cosa que le valió la envidia de su jefe, el cual después de haber conquistado á Sevilla, Mérida y toda la Lusitania, depuso á Tarik del mando: repuesto este por el kalifa de Damasco Walid, volvieron los dos campeones á dividir su ejército y en menos de dos años, se apoderaron de todo el territorio hasta la cordillera Pirináica y Cantabro astúrica, quedando sólo y como tributario de los árabes, un pequeño estado en Orihuela, bajo el godo Teodomiro. Esta rápida conquista, en la que se dejó á los españoles cierta libertad en su religión y costumbres, trajo por entonces á la península dos clases de gentes, los árabes del Yemen y los incultos y feroces berberiscos y constituyó con Espa-

ña una de las provincias ó emiratos del gran Kalifato de los árabes, gobernado por delegados del kalifa llamados emires.

Primeros emires hasta Abderrahman.—Llamados á Damasco por el kalifa, los dos gefes Muza y Tarik, para responder ante él de los cargos que mutuamente se hacían, quedó España bajo el gobierno del hijo de Muza, Abdelaziz, joven de excelentes condiciones, que eligiendo por capital á Sevilla, estableció en todas partes buen gobierno y se hizo amar de los españoles; pero esta tolerancia para con los cristianos y el haberse casado con Egilona, viuda de Rodrigo, le hicieron sospechoso á los suyos, que le asesinaron de orden del kalifa. Le sucedió en el mando su primo Ayub, que continuó la misma política y trasladó la capital á Córdoba, pero depuesto por ser de la familia de Muza y nombrado emir Alhaor duró muy poco á causa de su excesiva severidad. Su sucesor Alsamah, pasó los Pirineos con objeto de someter las Gálias y en efecto conquistó á Narbona y toda la Septimánia, pero no pudo hacer más, pues fué derrotado y muerto cerca de Tolosa, por Éudo duque de Arquitánia. Sucedele Ambiza, que contuvo á los Aquitanos, si bien murió en esta guerra. Los emires que le sucedieron, Yahia, Hodeifa, Abu-Neza, Alhaitam y Muhamad, fueron de poca duración y prestigio.

Abderrahman el Gafeki y Oeba.—Nombrado emir Abderrahman, hizo grandes preparativos para continuar la conquista de las Gálias; temeroso el duque de Aquitánia de esta nueva invasión, acudió á los Galos austrasianos y el célebre hijo de Pipino, Carlos Martel, salio al encuentro de los árabes. Combatieron ambos ejércitos en las inmediaciones de Poitiers y esta batalla dada en 732, en la que murió Abderrahman, cerró por completo el periodo de conquistas de los árabes y alentó á los cristianos de ambas vertientes pirinaicas, pues los Vascos hicieron replugar á los musulmanes hasta el Ebro y Oeba, que sucedió en el mando, nada pudo hacer por haber tenido que pasar al África, para apaciguar un levantamiento de los Berberiscos y no fué poco el que pudiera conservar el dominio de la Septimánia.

Venida de las tribus sirias y egipcias y guerras civiles.—

Sucedió á Ocba en el mando Abdelmelek; pero una revolución de los berberiscos africanos, hizo refugiarse en España á Baleg y Thaalaba, con sus tropas egipcias y sirias, que después de vencer á los berberiscos de España, que se oponían á su desembarque, se dirigen contra el emir á quien cercan y dan muerte en Córdoba y á su vez ellos mismos se hacen la guerra para apoderarse del mando. La península se divide entre Baleg y Thaalaba, que la hacen campo de horribles correrías. Muerto Baleg, por un hijo de Ocba, wali de Narbona, quedó Thaalaba unico poseedor del emirato.

Abulkatar y nuevas luchas.—El gobernador de África, deseoso de acabar con tal estado de cosas, encargó el gobierno de la península á Abulkatar, guerrero distinguido, que pasó á España con nuevas tribus de berberies y logró restablecer el orden: pero tal era el estado de los ánimos y la rivalidad entre los musulmanes españoles, que este emir creyó conveniente, distribuirlos según sus nacionalidades, dando á cada uno los países que más se asemejaban á los suyos propios, y así los yemenitas, sirios, egipcios y berberiscos, quedaron separados aunque nunca amigos. En esta división desapareció para siempre el estado godo de Orihuela, que estaba gobernado por el sucesor Teodomiro, Atanagildo. No por esto mejoró el emirato, una sublevación costó la vida á Abulkatar y sus vencedores, Thueba y Samall, se repartieron el poder que sólo usaron para tiranizar á muslimes y cristianos.

Yusuf el Fehri.—Nombrado emir, tuvo habilidad para mejorar la administración y reparar caminos y monumentos; pero bien pronto surgió la guerra civil y los últimos años de su gobierno fueron tan calamitosos, que no solo la guerra sino hasta el hambre, afligió á las provincias españolas: todo estaba en tal confusión, que el poder de los sarracenos parecía, en nuestra patria, amenazado de proxima ruina.

XIV

Fundación del emirato independiente por Abderrhman I.

—Una revolución y sangrienta guerra había destronado en el kalifato de Oriente á la familia de los Omniadas, cuyos individuos habían muerto asesinados por sus vencedores los Abasidas, solo había escapado de esta matanza un jóven, que huyendo de sus enemigos, se había refugiado en África, este era Abderrhman, á él acudieron los árabes de España ofreciéndole un nuevo trono y en efecto, desembarca en Almuñecar y recibiendo sumisión de varias tribus y despues de vencer al último emir Yusuf, es proclamado kalifa independiente de los de Oriente en 756. Acertada había sido la elección, pues por de pronto fué lazo de unión de los árabes españoles, mejoró su estado y administración y fundó un reino poderoso cuyo capital fijó en Córdoba, á la que embelleció con palacios, jardines y la célebre mezquita.

Sucesos de su reinado.—Fué este una serie continuada de luchas, ya contra los hijos y partidarios de Yusuf; ya también contra los kalifas Abasidas, que por dos veces trataron de destronar, al que ellos llamaban intruso; ya por fin contra las poblaciones de la parte oriental y principalmente Zaragoza, que por mucho tiempo no reconocieron su autoridad. De modo que todo esto fué causa de que no pudiese pensar en la guerra contra los cristianos, ni impedir que Narbona y toda la Septimánia, pasase á poder de Pipino el Brebe rey de los francos. En medio de tales contratiempos, el primer Omniada de España, fué tolerante con los cristianos, clemente con sus enemigos y favorecedor y aún cultivador de las artes y las letras.

Hixem.—Sucedio á Abderrhman, su tercer hijo Hixem, por elección de su padre, pues este era el modo de sucesión en el emirato, siendo no menos instruido y afable que su antecesor. Empezó su reinado apaciguando una guerra civil, promovida por sus dos hermanos mayores, á los que perdonó despues de venci-

des. Volvió á llamar á los musulmes á la guerra santa é hizo correrías por Galicia y el Sur de las Gálias, si bien sus ejércitos fueron derrotados en Lutos por Alfonso II. Terminó la gran mezquita de Córdoba, á la que añadió hospitales y escuelas y dejó sucesor á su hijo.....

Alhakem.—Cuyo reinado fué una continuada serie de guerras y desgracias; pues tuvo que luchar con los hermanos de su padre, que le disputaban el poder, con los frances, que le arrebataron la ciudad de Barcelona y gran parte de Cataluña, con los cristianos de Asturias, que dirigidos por Alfonso el Casto, vencieron sus ejércitos y le obligaron á pedir una tregua y como si esto no bastase, el cruel Alhakem llevó á cabo una horrible matanza en sus mismos subditos de Córdoba, después de la cual emigraron más de 20.000. Por último cayó en una locura, que le hacía cometer mil extravagancias y murió en tan deplorable situación.

Abderrhaman II.—Había ya empezado á gobernar durante la demencia de su padre y distinguido guerrero apaciguó varias rebeliones de las provincias. De su tiempo data el gran poder marítimo de su nación, que dominaba las costas mediterráneas y por esta causa solicitaron su alianza, contra los Abasidas de Bagdad, los emperadores griegos, sin que consiguiesen de él otra cosa que ofrecimientos y regales. La corte de Córdoba era en su tiempo el tipo de lujo y ostentación y el emir, sumamente generoso, gastaba prodigamente las grandes rentas de sus estados. Empezaron entónces tambien las primeras desavenencias religiosas, entre dominadores y vencidos y muchos cristianos, alentados por Eulógio de Córdoba, sufrieron el martirio.

Muhamad.—Hijo y sucesor de Abderrhaman II, continuo por algún tiempo la persecución contra los cristianos, iniciada por su padre, celebrándose varios concilios de obispos muzárabes para calmar los ánimos sin poderlo conseguir, por los escritos y escitaciones de Eulógio y el Abad Sansón. Cesó esta persecución

por cansancio y por las múltiples atenciones del emir; ya contra los cristianos de Asturias; ya contra un godo renegado, llamado Muza, que poniéndose á la cabeza de los descontentos berberiscos, arrancó del poder Omniada á Zaragoza y toda la España oriental: ya también contra las bandas de un judío rebelde, llamado Hafsun, que aunque vencidas algunas veces, no pudo ver esterminadas y por fin en los últimos años de su emirato, tuvo que hacer paces y ceder ricos territorios al rey de Asturias Alfonso III.

Almondhir.—Sucedio á su padre Muhamad, pero duró poco su reinado, pues levantado en armas Caleb, hijo de Hafsun, se apoderó de Toledo y el emir fué muerto en una batalla, que sostuvo con los rebeldes, en las inmediaciones de Huete. Aunque había dejado hijos de corta edad, el mejuar ó consejo de los principales musulimes, proclamó á su hermano.....

Abdallah.—Empezó su reinado teniendo no solo que continuar la lucha con el rebelde Caleb, sino también contra su propio hijo Muhamad, á quien confiara el gobierno de Sevilla y que vencido en una batalla, perdió la vida á causa de sus heridas, quedando bajo la protección de Abdallah, un niño (Abderrhaman) á quien su abuelo profesó indecible cariño. Hizo paces con Alfonso III y por esta causa los suyos le tenían como mal musulmán, pero no le fué posible otra cosa para luchar contra los rebeldes, que fraguaron una conspiración para destronarle dentro de la misma Córdoba y que fué descubierta á tiempo, huyendo Caleb á Toledo disfrazado de mendigo. Murió este emir de melancolía y tristeza por el fallecimiento de su madre, á quien amaba con ternura.

XV

Principios de la reconquista.—Gozosos los musulmanes con la conquista del rico territorio español y deseosos también de conquistar las Gálias, despreciaron á las quebradas y pobres regio-

nes que se estienden al otro lado de la cordillera Cántabro astúrica, habitadas por los independientes cántabros y astures, que acogieron en sus pobres moradas á los visigodos que huían de la devastación y conquista de los árabes. En algunos años creció bastante la población, fusionándose los habitantes con los muchos visigodos que allí acudieron, entonces fué cuando los árabes pensaron someter aquel país y mandaron un ejército, dirigido por Alsama, lugarteniente del emir Alhaor.

Pelayo y la batalla de Covadonga.—Sabedores de esto los cristianos, eligieron para que los dirigiese como capitán, un noble visigodo refugiado entre ellos, llamado Pelayo, nieto á lo que se cree de Chindasvinto; esperó este á los musulmanes en un estrecho desfiladero, escondiendo parte de los suyos en la cueva de Covadonga y así, favorecido por el terreno, consiguió derrotar al ejército árabe y perseguirle en su retirada. Esta victoria obtenida en 718, fué el principio de la monarquía asturiana, pues en el mismo campo de batalla fué proclamado Pelayo como rey y desde entonces se dedicó á armar y organizar su reducido territorio.

Pavila.—Era hijo de Pelayo, que nada pudo hacer, pues á los dos años de reinar, fué devorado por un oso en una cacería á las que era aficionado.

Alfonso I, y Fruela I.—Sucedió Alfonso I, casado con una hija de Pelayo é hijo de Pedro, duque de Cantábría; dos cosas contribuyeron á sus triunfos, lo mucho que había crecido la población de su estado con nuevos emigrados y las derrotas sufridas por los árabes en las Gálias. Conquistó una parte de Galicia, repobló á Lugo, se atrevió á bajar á la llanura de la tierra de Campos y fundar en ella algunos castillos; estos triunfos y su celo religioso le valieron el sobrenombre de Católico y el que los cristianos reconocieran como sucesor á su hijo Fruela I, que aunque supo conservar las conquistas de su padre, se hizo odioso por haber asesinado á su hermano Vimarano, muriendo él también del mismo modo.

Reyes usurpadores.—Se conocen con este nombre porque

ocuparon el trono contra los derechos del hijo de Fruela, á la sazón menor de edad; el primero fué Aurélio, el asesino de Fruela, le sucedió un señor gallego, llamado Silo, á este Mauregato, que fué amigo y aliado del kalifa de Córdoba Abderrhaman y por último, Bermudo I, llamado el Diácono, que abdicó la corona en el hijo de Fruela Alfonso el Casto.

Alfonso II, el Casto; sus conquistas y gobierno.—Se había este refugiado en el territorio vasco, de donde era su madre, una vez en el trono, fué tan notable por su valor como por sus virtudes; no sólo unió las provincias vascas á su reino de Astúrias, sinó que llegando á los mismos muros de Lisboa, fué el primer rey cristiano, que obligó al poderoso kalifa de Córdoba, á pactar con él como de poder á poder, estendiendo considerablemente su territorio por la parte de Galicia y Portugal y hechando los cimientos del futuro condado de Castilla. En la paz organizó sus estados, estableciendo las leyes y costumbres góticas, embelleciendo á su capital Oviedo, fundando monasterios é iglesias, entre ellas la Basílica compostelana, dedicada á Santiago: habiendo vivido en perpétua castidad, no dejó hijos y adoptó para sucederle, al hijo de su protector Bermudo, llamado Ramiro.

Ramiro I, y Ordoño I.—No dejaron de sublevarse algunos grandes contra la elevación de Ramiro, pero á todos los venció, igualmente que á los Normandos, que habían desembarcado en las costas de Galicia, trasmitiendo en paz sus estados á su hijo Ordoño I, que no fué menos notable que su padre y se hizo muy querido por su carácter y buena administración.

Alfonso III el Magno.—Subió al trono este hijo de Ordoño, á los diez y ocho años de edad, fué tan notable y elevó á tal altura sus estados, que desde él puede decirse que el poderio de los cristianos igualó al de los musulmanes, por esta razon le ha concedido con justicia la historia el título de Grande.

Sus conquistas y su abdicación.—Apenas dejaron libre á

Alfonso III las rebeliones de sus hermanos y de los vascos, no pensó en otra cosa sinó en las guerras con los musulmanes, pudiendo decirse que consiguió tantas victorias cuantas fueron sus expediciones militares, cayendo en su poder una tras otra todas las principales plazas de la Lusitania y de Castilla hasta las márgenes del Tajo. Fué sin embargo desgraciado en el seno de su familia, sus hijos, su mujer y sus parientes se revelaron contra él y aunque á todos los venció, quiso también avergonzarlos con un acto generoso, pues en 909 abdicó en sus ingratos hijos y el se retiró, cual otro Wamba, á la vida privada.

XVI

El Kalifato de Occidente con Abderrhaman III.—Era Abderrhaman hijo de aquel Muhamad, muerto después de la rebelión contra su padre Abdallah y de una cristiana llamada Maria; educado con gran esmero por su abuelo y por su tío Almudafar, que le amaba como un padre, se distinguía por su instrucción y la dulzura de su carácter que le llevaba siempre á hacer bien. Tomó el título de kalifa á diferencia del de emires, que habian usado sus antecesores y su reinado, que empezó el año 912, señaló el punto más alto del poderío árabe en España.

Sus guerras y conquistas.—Dirigióse primero contra los rebeldes de sus estados y destrozados por completo los partidarios de Caleb ben Hafsun, recuperó á Zaragoza y todas las provincias de la España oriental, que hacía tanto tiempo estaban separadas de la obediencia de Córdoba. Sujetó después á Toledo y á los bandidos, que se refugiaban en las Alpujarras y serranía de Ronda, fundando la ciudad de Granada. Hizo también muchas correrías en el país de los cristianos aunque no en todas fué afortunado, por haber encontrado un digno competidor en Ramiro II. Después aprovechando las discordias, que hubo en los estados cristianos de León y Castilla y presentándose como defensor de Sancho I, que se había refugiado en Córdoba, le repuso en el

trono de León, con lo cual quedaron estos estados, sino feudatarios, por lo menos agradecidos á sus buenos oficios. Por último, aprovechando la decadencia de los Edrisitas en África, se apoderó de toda la parte occidental del Magreb, ó sea del reino de Fez, derrotando varias veces á los Fatimitas, que desde el Kairoan, querían arrebatárle estas conquistas.

Su gobierno.—En el interior de sus estados, se dedicó á multitud de obras útiles y suntuosas; construyendo cerca de Córdoba, la ciudad llamada Medina Zahara, en la que no se escasearon los mármoles y metales preciosos, rodeada de espléndidos jardines, en donde se desplegaba todo el fausto oriental. Como su fama era tan grande, recibió con gran ostentación, embajadas del emperador griego Constantino Porphirogeneta y del de Alemania Othón el Grande, que ambos solicitaban su favor, el primero contra los kalifas Abasidas, el segundo contra las invasiones de los árabes en la Provenza. También favoreció las ciencias y las letras, fundando academias y liceos, donde acudían los hombres más sabios de aquella época; de modo que Córdoba era el centro del saber, de la riqueza y buen gusto y á pesar de esta grandeza, el mismo Abderrhaman, confesaba poco antes de morir, que no había tenido en su vida ni catorce días de verdadera felicidad.

Alhakem II.—Era hijo de Abderrhaman, tan instruido como su padre y aun más aficionado á los eruditos, tanto que por todas partes buscaba los libros más raros, para engrandecer su famosa biblioteca; de modo que Córdoba continuó con el mismo movimiento intelectual, en el cual tomaban una parte activa, algunas mujeres célebres en aquellos anales literarios. Hizo este emir dos gloriosas expediciones contra el conde de Castilla, Fernán González, con el cual celebró la paz por mediación de su amigo Sancho I de León. También hizo la paz con el rey de Navarra y el conde de Barcelona y en África, venció en varios encuentros á los Fatimitas, y sostuvo el dominio de aquella provincia, que muchas veces fué sólo nominal sobre las tribus berberiscas y sólo era real en las principales ciudades. Favoreció más que sus ante-

ceseres la agricultura y de su tiempo datan muchos de los canales, acéquias y plantaciones de Granada, Murcia, Valencia y Aragón, por más que para que se cumpliesen mejor los preceptos del Korán, mandó arrancar la mayoría de las vides de sus estados.

Hixem II.—Sólo diez años contaba el desgraciado hijo de Alhakem, cuando sucedió á su padre, en la dignidad de kalifa, pero no en el gobierno, que nunca llegó á desempeñar. Su proclamación era cosa nueva en el kalifato, donde nunca había habido minoridades; también era nuevo en aquel estado, la influencia de la mujer y tal sucedió con la intervención en el gobierno de la madre de Hixem, la sultana Sobeya, que fué la que puso á su hijo bajo la protección del célebre.....

Almanzór.—Con este nombre, que significa el victorioso, se conoce en la historia á Muhamad ben Abdallah, nacido cerca de Algeciras, que desempeñó el cargo de primer hagib durante veintiseis años, teniendo habilidad para sobreponerse á todos sus enemigos y rodearse de un ejército disciplinado, no ya entusiasta, como en los primeros tiempos, por la causa del Islam, sino entusiasta por su jefe, que fué el Alejandro, el Annibal ó el César de los musulmanes españoles.

Sus guerras.—Cincuenta y dos campañas llevó á cabo este célebre guerrero, aunque no de todas nos han quedado noticias. En sus primeras expediciones y auxiliándole la menor edad de Ramiro III y después la guerra civil entre éste y Bermudo II, se apoderó y destruyó á León y Astorga. Después pasó á la España oriental, y destruyó casi por completo á Barcelona, viéndose obligado á huir su conde Borrell II. Mientras tanto sus generales sostenían una guerra en el África septentrional, que destruyó en el Magreb, al último de los Edrisitas. Entró después por las montañas de Navarra y su rey Sancho el Mayor, se vió obligado á retirarse á lo más áspero de Vasconia. Peor suerte cupo á Castilla, cuyo conde García Fernández, aunque auxiliado

por los navarros, fué prisionero y murió de sus heridas. Ausiliado después por los turbulentos condes de Galicia, llegó hasta la ciudad de Santiago, adonde no había llegado ningun guerrero musulmán y destruyó la Basílica compostelana. Dos años dejó respirar á los cristianos, por tener que acudir al África, donde un nuevo caudillo, Zeiri ben Atiya, había sublevado todo el Magreb. Vencido éste, hizo Almanzór grandes preparativos, para acabar con aquella Castilla, que le era tan enojosa por su resistencia y entonces fué cuando unidos todos los cristianos, hicieron un supremo esfuerzo y aunque la batalla dada cerca de Sória, quedó indecisa, es lo cierto que fué la última del guerrero musulmán.

Muerte de Almanzór.—Almanzór que dentro de sus estados, se había visto obligado á apaciguar una sublevación de su própio hijo Abdallah, al que castigó con la muerte; siguió favoreciendo las artes y las letras y murió en Medinaceli, no se sabe si de enfermedad ó por tristeza de su vencimiento.

XVII

Principios de la reconquista Pirináica.—El territorio conocido en España con el nombre de Vascónia y habitado por los vascos ó eúscaros, ni nunca fué sometido por los romanos, ni tampoco dominado completamente por los visigodos, razón por la cual conservaron su gobierno patriarcal, su idioma y sus hábitos; tampoco los musulmanes llegaron á conquistar este país, que agreste por naturaleza, no se prestaba á ser invadido, lo que si parece indudable, es que esta región ausilió al reino de Asturias, en el reinado de Alfonso II, que tuvo algun dominio sobre ella; Cárlo Magno tampoco la pudo sugetar, pues derrotado por los vascos en Roncesvalles, buscó despues para sus otras expediciones el camino de Cataluña.

Primeros reyes de Navarra hasta Garcia Sanchez II.—Confusa y variada por demás es la cronología de los condes de

este país, que tenía muchos á la vez, siendo su sumisión á los reyes de Astúrias, muchas veces nominal; el primero que parece consiguió fundar con sus conquistas el reino de Navarra, fué el conde Iñigo Arista en 831; le sucedió su hijo García Sanchez, al que las crónicas llaman II, sin duda porque alguno de los condes antecesores se había llamado también García, este murió á manos de los árabes en la batalla de Éybar.

Sancho II Abarca y García III el Trémulo.—Era Sancho hijo del anterior y fué el primero que se llamó rey, conquistó á Nágera y Tudela, é hizo levantar el sitio de Pamplona, después de una rápida marcha, para la que calzó á sus soldados con abaracas de cuero, por lo cual tiene este sobrenombre. Su hijo García III, llamado el Temblón, le sucedió á los seis años de edad, gobernando el reino su madre; en su mayor edad, adquirió para sus estados el pequeño condado de Aragón, que entónces también pertenecía á la Vascónia.

Sancho III el Mayor ó el Grande.—Este rey que sucedió también en menor edad, fué el que más engrandeció á Navarra, su casamiento con D.^{ta} Mayor, le puso en posesión del condado de Castilla; venció también á Bermudo III y se apoderó de muchas plazas de León; á los francos les quitó la Aquitania y la Septimania, de modo que después de un reinado de sesenta y cinco años, era el más poderoso de los reyes de su tiempo y por esta razón le llamaron el Mayor, el Grande, ó el Emperador, que con estos tres nombres le designan las crónicas.

Repartición de sus estados.—A la muerte de Sancho III, quedó Navarra reducida á sus primeros límites, pues este reino, pasó al hijo mayor D. García, pero desmembrados ya Castilla, que quedó para Fernáudo, Aragón, que le tocó á Ramiro y los condados de Sobrarbe y Rivagorza, que quedaron para Gonzalo.

Origen del condado de Barcelona y su relación con Francia.—Cataluña que formó en tiempo de los romanos parte de la

provincia Tarraconense, tomó después su nuevo nombre de la palabra Gothaland, que quería decir, país de los Godos; conquistada por los árabes al mismo tiempo que la Septimánia, la poseyeron hasta los tiempos de Abderrhamán I, su reconquista se debió á los reyes francos, Carlo Magno y Ludovico Pío, que en sus expediciones, conquistaron á Geróna, Ampúrias, Cardona y otras muchas plazas, la más importante de todas, la de Barcelona, constituida en condado franco, gobernado por Bera y otros condes, que le sucedieron hasta su independéncia de Francia.

Wifredo, primer conde independiente.—Pues en el año 874 aparece como independiente este Wifredo I, llamado el Belloso, bien fuese proclamado por los catalanes que se habrían sublevado ó porque el débil Cárlos el Calvo le relevase del feudo; el condado en su tiempo, abrazaba desde Tarragona á Perpiñán y por él fueron fundados los monasterios de San Juan de las Abadesas y Santa María de Ripoll.

Sus sucesores hasta Ramón Berenguer I.—A Wifredo el Belloso, sucedió su hijo Wifredo II y á este su hermano Sunyer, que dejó la corona á su hijo Borrell, el que vió desbastados sus estados por las invasiones de Almanzór, pero que tuvo habilidad no solo para reconquistar á Barcelona, sino también para agregar á sus estados el condado de Urgel, con todo lo cual y la buena administración de su hijo Ramón Borrell, devolvieron al condado su antigua grandeza. Esta misma política siguió su hijo Ramón Berenguer I, que le mereció los títulos de Liberal y Justo.

XVIII

Gobierno de los hijos de Alfonso III.—Al tiempo de su abdicación dividió Alfonso III sus estados, dando á García, León; á Ordoño, Galicia y á Fruela, Oviedo; pero muerto el mayor, al poco tiempo, recayó la corona en su hermano Ordoño II, que

fué el más notable de los hijos de Alfonso y salió siempre vencedor en cuantos encuentros tuvo con los árabes; hizo asesinar alevosamente á los condes de Castilla, tal vez por que trataban de hacerse independientes. A su muerte le sucedió su hermano Fruela II, que solo reinó catorce meses y desde él data la independencia de Castilla.

Origen del Condado de Castilla.—La provincia que en tiempo de los visigodos se llamaba Cantábría, se empezó á llamar Castilla por los muchos castillos, que para su defensa se empezaron á levantar, desde los tiempos de Alfonso I el Católico; despues cuando la reconquista avanzó, este nombre se estendió hasta la cordillera de Guadarrama y más adelante, se llamó también Castilla, el territorio al Sur de esta cordillera, hasta la Mancha y Extremadura. Los primeros condes de Castilla, no fueron sino súbditos ó capitanes de los reyes de Asturias y León, el primero de quien se tiene noticia, fué cierto Rodrigo á quien se atribuye la población de Anaya, primera capital de Castilla, que pronto parece pasó á Burgos. Sucedieron vários condes casi siempre turbulentos, deseando hacerse independientes y gozando más ó menos cierta independencia, según la fuerza que tenían los reyes de León, hasta que hácia el año 932, se hizo independiente el conde Fernán González, hecho que llevó á cabo con gran sagacidad, valiéndose de la rivalidad entre los reinos de León y Navarra y aunque son muy contradictorios los juicios acerca de este conde, no puede dudarse, aún descartando lo que le atribuyen las tradiciones fabulosas, que Fernán González fué un gran capitán, muchas veces vencedor y que vinculó este estado en su familia. Le sucedieron García Fernández, Sancho García y García II, que murió asesinado, pasando el condado á su hermana, que unos llaman Elvira y otros D.^a Mayor, casada con Sancho III, de Navarra.

Alfonso IV, Ramiro II y Ordoño III.—Era Alfonso IV hijo de Ordoño y ocupó el trono á la muerte de su tío, pero más aficionado á la vida religiosa, se retiró al monasterio de Saha-

gun, dejando la corona á su hermano Ramiro II; á pesar de ser éste contemporáneo de Abderrhaman III el Grande, ganó á los musulmanes muchas batallas, entre ellas la célebre de Simancas; obligó á los condes de Castilla á hacerse tributarios suyos y despues de un feliz reinado, dejó sucesor á su hijo Ordoño III, cuyo reinado se redujo á apaciguar várias rebeliones de su hermano y de los castellanos.

Sancho I y Ordoño IV el Malo.—Sucedió Sáncho á su hermano Ordoño III y continuándo las intrigas y rebeliones del reinado anterior, un hijo de Alfonso el Monge, llamado Ordoño IV, le destronó, ausiliado por los condes de Castilla; los crímenes y tiranías de este rey, le valieron el epíteto de el Malo, á pesar de que duró poco su reinado, pues Sancho I, que se había refugiado en Córdoba y hecho amistad con Abderrhaman III, recibió de éste un ejército que le repuso en el trono, por cuya razón vivió siempre reconocido al kalifa cordobés: su reinado fué una série continuada de intrigas y traiciones entre los príncipes cristianos y los principales magnates y el mismo Sáncho murió envenenado por el conde D. Gonzálo, al que el rey había perdonado.

Ramiro III.—Era hijo de Sáncho I y le sucedió en menor edad, bajo la tutela de su madre Teresa y de su tia Elvira, que gobernaron con mucho acierto y prudencia, pero cuando llegó á la mayor edad, se hizo aborrecible por sus vicios y tiranías que fueron causa de que fuese destrozado por Bermudo.

Bermudo II y las invasiones de Almanzór.—Parece que este rey no subió al trono sinó para ser el blanco de todas las desgracias, empezó siendo testígo de sangrientas luchas civiles entre los suyos y al mismo tiempo acaudillados los musulmanes por el célebre Almanzór, consiguieron sobre los cristianos tantas ventajas cuantas fueron sus espediciones; en la primera se apoderaron de León y Astorga; en la segunda de casi toda Castilla, haciendo prisionero á su conde; en la tercera llegaron hasta Santiago de Galicia y estas conquistas unidas á las que habían conseguido

por la parte oriental, hicieron que los reyes cristianos deponiendo sus ódios ante el peligro, se unieran y consiguieran detener los progresos musulmanes.

Batalla de Calatañazor.—Pues los leoneses, dirigidos por los capitanes de Alfonso V, los castellanos por Sáncho García y los navarros por Sáncho Garcés, esperaron á Almanzór en un sitio montañoso, cerca de Sória, donde vencido el gran capitán de los árabes, se dejó morir de hambre en Medinacéli y esta muerte, acaecida en 1002, valió á los cristianos el recuperar todas las fortalezas que ántes habian perdido. Bermudo II, nó presenció esta victória, pues poco ántes habia muerto, dejando la corona á su hijo.....

Alfonso V de León.—Que quedó en menor edad bajo la acertada tutela del conde Melendo Gonzalez; llegado á su mayor edad se dedicó á restaurar las ruínas que todavía quedaban de las anteriores guerras y para hacerlo, se valia de conceder fueros y privilegios á las ciudades arruinadas: por último, deseando estender su territorio, puso sitio á la plaza de Viseo, donde fué muerto de un flechazo.

Bermudo III.—Fué sucesor de Alfonso V y á la muerte del conde de Castilla, Don García, tuvo guerras con el rey de Navarra, pues ambos alegaban derechos á este condado, que al fin quedó para el navarro, casándose una hermana de Bermudo III, con el hijo segundo del rey de Navarra, llamado Fernando, que heredó después el condado de Castilla. Nunca se conformó Bermudo con la pérdida de Castilla, lo cual fué causa de que la invadiese á pesar de pertenecer á su cuñado y hermana, pero vencido y muerto en Tamara, cerca de Carrión y no dejando sucesor, pasó el reino de León á engrandecer los estados de Castilla.

XIX

Gobierno de los hijos de Almanzór.—A la muerte de Almanzór, la sultána Sóbeya, hizo que su hijo Hixem II

vía en vivir como secuestrado en su palacio de Zahara, nombrase primer ministro al hijo mayor de Almanzór, llamado Abdelmelek, que aunque no igualó la gloria de su padre, por lo menos conservó, durante los seis años que vivió, el estado floreciente. Encargado del gobierno su hermano Abderrhaman, hombre de relajadas costumbres y que no pensaba más que en juegos y festines, llevó su osadía á pretender de Hixem, le declarara futuro sucesor del kalifato y sabedores de esto los Omniadas de la familia del kalifa, sublevan al pueblo y la cabeza de Abderrhaman, fué paseada por las calles, á los cuatro meses de su gobierno.

Muhamad y Suleimán.—El principal autor de la caída del hijo de Almanzor, había sido un primo de kalifa, llamado Muhamad, biznieto de Abderrhaman el Grande y que deseoso de reinar, hizo correr la noticia de la muerte de Hixem y proclamarse kalifa con el nombre de Muhamad II. La guardia africana se subleva y auxiliada por los castellanos, vencen al kalifa y proclaman al jefe de esta guardia, Suleiman. Desde esta fecha los musulmanes se dividen en dos bandos, los arabes, sirios y egipcios, que constituían la nobleza de la nación, se deciden por Muhamad los berberiscos por Suleiman; auxiliado el primero por los catalanes, recobra otra vez á Córdoba, pero la guerra civil continua entre los dos pretendientes, y en tan tristes circunstancias, un slavo Wadha, que había ocultado á Hixem, le presenta al pueblo, que le reconoce y proclama y manda dar muerte á Muhamad, en 1012. Faltaba Suleiman, que después de mil trances, se apodera de Córdoba, y destrona definitivamente á Hixem II, cuya suerte se ignoró ya en absoluto, pues nada se sabe de su fin.

Ali ben Hamud.—Descontentos los árabes del dominio de Suleiman, acudieron al gobernador de Ceuta, Ali de la familia de los Edrisitas, ofreciéndole el kalifato. Este, auxiliado por su hermano Cassim wali de Algeciras, entra en España, se apodera de Córdoba y dá muerte por su mano á Suleiman y su familia. En vano trata de hacerse obedecer, muchos gobernadores ni siquiera le contestan, hasta que sus enemigos le ahogaron en un baño.

Abderrhaman IV, Cassim y Yahia.—Mientras estas cosas sucedían en Córdoba, los árabes proclaman kalifa, á un nieto del gran Abderrhaman, con el nombre de Abderrhaman IV, que llegó á dominar toda la parte oriental; pero los berberiscos, muerto Ali proclaman en Córdoba á su hermano Cassim y mientras este va á la guerra con su competidor, es destronado por su sobrino, Yahia hijo de Ali. Vuelto á Córdoba, obliga á huir á Yahia, más sus tiranías, promueven una sublevación en la que es Cassim destronado, casi al mismo tiempo que Abderrhaman IV, moría de las heridas, recibidas en un combate en que había quedado vencedor.

Abderrhaman V, Muhamad III y Yahia segunda vez.—Proclamado kalifa Abderrhaman V, de la familia de los Omnidas, quiso restablecer el orden y la disciplina militar, lo que fué causa de una sublevación, en la que murió asesinado y fué proclamado, el gefe de esta, Muhamad III, primo del anterior. Este kalifa, que por nadie fué obedecido, ni supo hacerse respetar, ni supo gobernar; se dedicó solo á los placeres, por lo cual fué destronado y murio envenenado. Entónces los cordobéses, aclamaron segunda vez á Yahia, pero murio á poco en una emboscada, preparada por el wali de Sevilla, á quien el kalifa queria sugetar.

Fin del kalifato de Occidente.—Muerto Yahia, los principales jeques, reunidos en Córdoba, proclaman á Hixem III, hermano de Abderrhaman IV, adornado este de excelentes condiciones, se negaba á aceptar el poder y solo lo hizo ante repetidas instancias. Todos sus laudables esfuerzos para restablecer la unidad fueron inútiles, el mismo populacho de Córdoba, que según Hixem decía, no sabía ya ni mandar, ni obedecer, se descontentó de este kalifa y pidió á gritos su cabeza; Hixem III dió gracias á Dios, al verse libre de tal carga y abdicó en 1031, retirándose á Lérida; fraccionándose el kalifato en multitud de estados independientes, siendo los principales, Sevilla, Ecija, Carmona, Córdoba, Algeciras, Malaga, Ceuta, Almeria, Múrcia, Dénia, Baleares, Valéncia, Tarragona, Zaragoza, Toledo y Badajoz.

Civilización árabe.—La nación árabe, nunca tuvo unidad más que aparente; compuesta de árabes, sirios, egipcios, berberiscos, cristianos y judíos, con origen, creencias, idioma y costumbres diversas, sin legislación apropiada, pues no hubo más código que el Korán, en el que la Jurisprudencia se mezcla y confunde con la Teología, no podía menos de concluir del modo que dejamos espuesto; ya por la multitud de razas del pueblo musulmán; ya también porque separados de los cristianos, por la creencia y lucha religiosa, ni se pudieron fusionar ni se dieron entre ellos otras relaciones, que las del odio mutuo. Todo esto fué causa de su pronta y rápida decadencia, sirviendo unicamente de puente por donde la civilización oriental pasó al Occidente; introduciendo en nuestra patria, el sistema de riegos, el cultivo del arroz, el de las moreras y gusanos de seda, la caña de azúcar, el algodón, los blancos tapices y los brillantes tejidos de lana, seda, lino y algodón; haciendo por lo mismo muy activo el comercio y la industria y desplegando una grandeza material, muy distante de su unidad política y social.

Ciencias y Artes.—Pasado el periodo de conquistas, entregaronse los musulmanes; con su característico entusiasmo, al estudio de las ciencias, sobre todo la Medicina, Química, Matemáticas y Astronomía, sobresaliendo, entre mil, los nombres de Avicena, Averroes, Razy y Abulcasis; si bien su ciencia siempre se resintió de aquella afición á la mística y cabalística, que desfiguraba sus conocimientos positivos. Pero lo cultivado con más entusiasmo por aquellas ardientes imaginaciones orientales, fué la Poesía lírica, en ella aventajaron á todos los pueblos y dejaron una rica herencia á los españoles, que la desarrollaron en lo sucesivo. Sus construcciones, despojadas de pinturas y efigies (prohibidas por el Korán) son ricas en grecas, labores y filigranas, propias para alagar la imaginación, pero desprovistas de aquella seriedad y grandeza de la Arquitectura gótica. Por último fueron ingeniosos, pero no profundos, consagraron mucho al deleite y poco á la severidad de la razón.

XX

España cristiana.—Con este nombre designamos el segundo período de la Edad média, caracterizado, tanto en nuestra patria como en toda Europa, por el predominio temporal de la Iglesia, que puso su sello en todas las instituciones. Empieza este período en 1035 y su primera época llegó hasta la unidad nacional con los Reyes Católicos.

Erección de Castilla en reino.—A la muerte del rey de Navarra Sancho III, el conde de Castilla, agrandado con algunos territorios de la Rioja, tomó el título de reino, siendo su primer rey el hijo segundo del navarro, llamado Fernando.

Fernando I y Sancha, reyes de Castilla y León.—Estaba casado Fernando con D.^a Sancha, hermana de Bermudo III de León, por cuya causa los reinos de León y Castilla se unen en estos dos esposos, después de muerto sin sucesión Bermudo; dueños de este modo de un poderoso estado y dotados ambos á dos de excelentes condiciones, se dirigieron contra los musulmanes, apoderándose de Viseo, Lamego y Coimbra en Portugal; San Estéban de Gormaz, Talamanca, Alcalá y Guadalupe en Castilla; obligando al rey de Toledo á reconocerse como su feudatario. No todo sin embargo fué felicidad para Fernando, su hermano D. García, rey de Navarra, envidioso de sus prosperidades, le hizo la guerra pero caro pagó su imprudencia, pues vencido y muerto en Atapuerca, el reino de Navarra hubiera dejado de existir, si no hubiera sido porque, el generoso Fernando, cedió este reino á su sobrino.

Su gobierno y división del estado entre sus hijos.—No solo fué guerrero Fernando I, reunió el concilio de Coyanza para restaurar las leyes góticas y la disciplina eclesiástica; confirmó los antiguos fueros y concedió otros muchos; fué sumamente humilde en su trato y tan benéfico, que era llamado el padre de

los pobres y afligidos, solo cometió un yerro, que fué dividir los estados del modo siguiente; Sancho su primogénito heredó Castilla; Alfonso, León; Garcia, Galicia y sus dos hijas Urraca y Elvira las ciudades de Zamora y Toro.

Sancho II, el Fuerte.—Como era el primogénito de Fernán do, creyéndose perjudicado por la repartición hecha por su padre, hizo guerra á sus hermanos, consiguiendo destronar á Alfonso de León y á Garcia de Galicia, reuniendo así casi todos los estados de su padre. Poco le duró la corona, pues en el sitio que puso á Zamora, único patrimonio de su hermana Urraca, fué asesinado por un zamorano llamado Vellido Dolfos, que con engaños consiguió separarle de sus soldados.

Alfonso VI.—Era el segundo hijo de Fernán do I, cuando su hermano D. Sancho le destronó, Alfonso huyó á Toledo, en cuyo punto le dió hospitalidad el rey moro Almenon y á la muerte de Sancho II, que no había dejado sucesión, fué reconocido como rey de Castilla, León y Galicia con el nombre de Alfonso VI.

El Cid.—Aunque los castellanos habían aclamado como su rey á D. Alfonso, algunos nobles sospechando, que el asesinato de D. Sancho había sido á instigación de sus hermanos, obligaron al nuevo rey á jurar que era inocente en este hecho; uno de los que más se distinguieron por esta energía, fué un caballero castellano llamado Rodrigo Díaz de Vivar, conocido en la historia con el nombre del Cid, héroe al que la tradición atribuye muchas victorias, pero aun descartando lo fabuloso, es lo cierto que fué el tipo del caballero aventurero, de caracter independiente y que seguido de algunos secuaces, llevó á cabo muchas correrías en el país de los musulmanes, razón por la cual el pueblo castellano le hizo asunto de sus poesías y tradiciones.

Conquista de Toledo.—Deseoso Alfonso VI de poseer los ricos territorios del reino árabe de Toledo, que conocia muy bien por el tiempo que allí había estado emigrado y además aprove-

chándose de las discordias, que en este reino había después de la muerte de Almenon y de su hijo Hixem y creyéndose libre también de los compromisos contraídos, con los que habían sido sus protectores, reunió un numeroso ejército, que por espacio de siete años asoló los principales territorios del reino de Toledo, ciudad que se le rindió en 1085, ensanchando su territorio hasta el Guadiana y decidiendo para siempre la superioridad de los cristianos sobre los musulmanes.

Los Almoravides.—El rey moro de Sevilla Motamid, había auxiliado á Alfonso en la conquista de Toledo y se había valido de esta amistad, para sugetar mucha parte de Andalucía; indispuerto después con el rey cristiano y temeroso de su poderio, llamó en su auxilio á la secta de los Almoravides, que dominaba el África y en efecto su gefe, Yusuf pasó con un poderoso ejército, que unido al de los musulmanes españoles, consiguió derrotar completamente á Alfonso VI en la batalla de Zalaca.

Batalla de Uclés.—El triunfo de Zalaca no solo fué funesto á los cristianos sino también á los árabes españoles, que perdieron su independéncia y pasaron á ser subditos de los Almoravides, que los trataron aún peor de lo que lo hubieran hecho los cristianos; esto originó frecuentes sublevaciones, para apaciguar las cuales pasó á España Alí, hijo de Yusuf, que después de sugetar á los árabes, pasó á tierra de los cristianos y derrotó al ejército de Alfonso, dirigido por el infante D. Sancho, en las cercanias de Uclés, muriendo en la batalla este príncipe, que era el único hijo varon que Alfonso VI tenia; en vista de tantos desastres, Alfonso aunque anciano, se puso á la cabeza de sus soldados y consiguió detener los progresos de las armas musulmanas.

Introducción del rito romano.—Cuando la conquista de Toledo, Alfonso VI restableció en dicha ciudad la silla metropolitana, colocando en ella un monge estrangero, abad que había sido del monasterio de Sahagun; esto fué causa de que á escitaciones del nuevo obispo y de la corte de Roma, se suprimiese en España

el ritual mozárabe, que hasta entonces había servido para celebrar sus festividades la Iglesia española y se sustituyese con el rito romano.

XXI

Nacimiento del reino de Aragón en Ramiro I.—Aragón, que había sido solo una provincia del reino de Navarra, nació el año 1035, al mismo tiempo que el reino de Castilla, por la herencia de Sancho el Mayor, que dejó este reino á su hijo Ramiro I; pero reinó tan exiguo en aquel entonces, que sólo se reducía al pequeño territorio comprendido entre los valles de Gistain y Roncal; la muerte de su hermano Gonzálo, proporcionó á Ramiro agregar á sus estados los condados de Sobrarbe y Rivagorza y según la opinión más probable, este rey murió en el sitio de Graus.

Reyes de Navarra hasta su primera unión con Aragón.— Poco notable fué ya la historia de Navarra, García IV, el mayor de los hijos de Sancho III, tuvo constantes luchas con sus hermanos y si bien consiguió derrotar á D. Ramiro, fué él á su vez derrotado y muerto, por su hermano D. Fernádo, en la batalla de Atapuerca, sin embargo de lo cual Navarra no perdió la independencia, pues Fernádo colocó en el trono á su sobrino Sancho IV, llamado el de Peñalén, pues murió en este monte, asesinado por sus hermanos y como los hijos que dejó eran menores de edad, los navarros se unieron á Aragón y formaron parte de este reino, hasta la muerte de Alfonso el Batallador.

Sancho Ramírez: anexión de Navarra.—Que fué mas notable que su padre Ramiro I, pues no solo estendió sus conquistas hasta el Cinca, el Ebro y el Gállego, sino que los navarros, cuyo rey había muerto asesinado, dejando un hijo menor de edad, le eligieron por su rey y de este modo, dueño ya de un poderoso estado, pensó Sancho Ramírez en continuar la reconquista: se

apoderó de muchas plazas, pero en el sitio de Huesca, una flecha le causó la muerte sucediéndole su hijo Pedro.

Pedro I; conquista de Huesca.—Había Pedro prometido á su padre, no levantar el sitio de Huesca hasta vengar su muerte, así lo hizo en efecto, derrotando antes en los llanos de Alcoraz al numeroso ejército mahometano, que venía en auxilio de la plaza, conquistada al fin por el aragonés, que se apoderó despues de Barbastro y otros puntos importantes: murió joven sucediéndole su hermano.....

Alfonso I, el Batallador.—El nombre con que se conoce á este rey, indica su importancia, vencedor en veintiocho batallas campales, consiguió no solo apoderarse de Zaragoza, haciendola capital de su reino, sinó que también se atrevió á llegar atravesando la Alpujarra, á las mismas playas del Mediterráneo, por en medio de un país enemigo. Dejó agregados á sus estados, no solo todo Aragón, si no también las regiones de Molina y Cuenca, el condado de Bigorra y el territorio de Bayona, dentro del mismo Francia, puede decirse que solo fué desgraciado en sus luchas con Castilla, porque su matrimonio con D.^a Urraca, léjos de aumentar la fuerza de Alfonso I, solo sirvió para que tuviera que invadir á Castilla y aunque venció á los castellanos en varios encuentros, declarado nulo su matrimonio con D.^a Urraca, se retiró á sus estados de Aragón, sin querer volver á nuevas nupcias, por lo cual á su muerte sin sucesión eligieron los aragoneses á su hermano.....

Ramiro II.—Era este monge, pero á pesar de ello obtuvo dispensa para casarse con D.^a Inés de Poitiers, los navarros que no consideraron acertada esta elección, se separaron de Aragón, proclamando como rey á García Ramírez, hijo del de Peñalen, por eso todo el reinado de Ramiro se redujo á querer sugetar á los navarros, sin poderlo conseguir, viéndose obligado en estas luchas á reconocerse feudatario de Alfonso VII de Castilla; cansado de esta vida, menos tranquila que la del claustro, se retiró otra vez á él, abdicando la corona en su hija Petronila.

D.^{na} Petronila y unión de Aragón y Cataluña.—Contaba solo D.^{na} Petronila dos años, cuando su padre la dejó el reino, pero dejó encomendada su educación y el gobierno del estado, al conde Ramón Berenguer de Barcelona, que despues habia de ser su marido y la descendencia de los dos, unir los estados de Aragón y Cataluña para no separarse ya más.

Ramón Berenguer II el Viejo y los Usages de Barcelona.—Sucedió á su padre de bien poca edad, pero era tal su seriedad y acierto para el mando y la prudencia con que trató las injustas ambiciones de su abuela Hermesindis, que los catalanes le llamaron por eso el viejo. Engrandeció sus estados á espensas de los reyes moros de Lérida y Tarragona y con la herencia de los condados de Narbona, Tolosa y Carcasona: todavía fué más notable como legislador, el concilio de Gerona reformó las costumbres y poco después se promulgó el célebre código de los Usages, notable no sólo por su antigüedad, sino por las atinadas disposiciones contenidas en él, acerca de la industria y el comercio desconocidos entonces en los demas estados.

Berenguer y Ramón Berenguer III.—Eran estos hijos del anterior y gobernaron juntos, hasta que el primero hizo asesinar á su hermano; esto fué causa de que los catalanes se sublevasen contra él y solo los pudo apaciguar con la conquista de Tarragona y reconociendo como sucesor, al hijo de su hermano; en sus últimos años renunció el gobierno y fué á morir á Tierra Santa en penitencia de su crimen.

Ramón Berenguer IV y Ramón Berenguer V, hasta la unión de Cataluña y Aragón.—El primero hijo del asesinado, tuvo un gobierno tan patriarcal, que la historia le conoce con el epíteto de Grande; fué aliado y amigo de Alfonso el Batallador, fomentó la marina catalana y derrotó á los piratas del Mediterraneo; en sus últimos años se hizo religioso de los templarios, renunciando la corona en su hijo Ramón Berenguer V, que era tambien sumamente virtuoso; nombrado tutor de D.^a Petronila

de Aragón, la educó perfectamente y después se casó con ella, uniendo á sus estados Aragón, tomando á Tortosa, Lérida y todas las demás plazas de Cataluña, que quedaron libres de mahometanos; lo único en que fué desgraciado, en sus pretensiones sobre Navarra, que le envolvieron en largas guerras, que no pudo ver terminadas.

XXII

Urraca y Alfonso el Batallador en Castilla.—Muerto Alfonso VI, heredó todos sus estados su hija D.^a Urraca, la que á escitación de los nobles, se casó en segundas nupcias con el rey de Aragon, Alfonso I el Batallador; este enlace fué muy desgraciado, desavenidos los dos esposos se hicieron la guerra, se separaron para siempre y despues, cuando el aragonés abandonó á Castilla, D.^a Urraca se vió envuelta en otra nueva guerra con su hijo Alfonso, habido de su primer matrimonio, de modo que todo ello tenía á los reinos de Castilla y León en la más espantosa anarquía, que solo terminó con la muerte de D.^a Urraca, siendo reconocido como rey.....

Alfonso VII el Emperador.—Que consiguió restablecer el orden, hacer amistad con Aragón, recuperando las plazas que los aragoneses poseían desde las anteriores luchas, obtener importantes triunfos sobre los musulmanes y por último, engreído por sus victorias, él mismo se hizo dar el título de Emperador con que le conoce la historia; sin embargo en su tiempo se desmembró de España la nación portuguesa.

Separación de León y Castilla á la muerte de Alfonso VII.—Al morir Alfonso VII dividió el estado entre sus dos hijos, dando á Sancho, Castilla; á Fernádo, León; desvaratádo de este modo la unidad, que tanto había costado y dificultando la reconquista.

Sancho III el Deseado.—Cuyo reinado fué breve y durante

él, tuvo que luchar con el navarro, con su hermano el leones y con los mahometanos, que aprovechándose de estas circunstancias habían recuperado varias plazas. El suceso más notable de este reinado, fué el haber nacido en España las órdenes militares de Calatrava, Alcántara y Santiago, todas ellas á imitación de las órdenes nacidas en las Cruzadas.

Alfonso VIII.—Sucedió á su padre D. Sancho á los tres años de edad, siendo esta minoridad muy turbulenta por las pretensiones del rey de León, Fernándo II y las luchas en que envolvieron á Castilla las dos poderosas familias, de los Castros y los Laras, que se disputaban la regencia, luchas que ni instruyen ni deleitan, pues siempre fueron movidas por bastardas ambiciones y que terminaron siendo declarado Alfonso mayor de edad á los catorce años, por las cortes de Burgos: algo mejoró con esto la paz en Castilla, á pesar de las constantes luchas é intrigas entre los reyes de este país y los de León, Aragón y Navarra, manifestando D. Alfonso sus buenas condiciones en varias reformas importantes, sobre todo en la fundación de la Universidad de Paléncia, que fué la primera establecida en Europa.

Los Almohades y las batallas de Alarcos y las Navas.—El poder de los Almoravides en España había pasado á sus vencedores los Almohades, gobernados á la sazón por Yacub ben Yusuf; jóven é inesperto Alfonso VIII, engreído con algunos triunfos, que había conseguido sobre los árabes andaluces, escribió una carta de desafío á este emir, el que pasó á España con poderoso ejército, derrotando completamente al castellano (al que los demás reyes cristianos no socorrieron por las envidias que entre ellos tenían) en la sangrienta batalla de Alarcos. Muerto Yacub, le sucedió en el imperio de los Almohades, su hijo Mahomed, que pasó á la Península con poderoso ejército á fin de reconquistarla completamente; esta vez fué la fortuna favorable al rey de Castilla, pues auxiliado por los reyes de Navarra y Aragón, derrotó por completo al numeroso ejército de los Almohades, en la batalla de las Navas de Tolosa, en 1212, lo que le valió no sólo recuperar

el territorio perdido, sino decidir para siempre la supremacía de las armas cristianas, que celebraron esta victoria con el nombre de Triunfo de la Santa Cruz.

Enrique I.—Sucedió á su padre Alfonso VIII, á los diez años de edad y muerto á poco, de la hériada que recibió en la cabeza por una teja caída de un alero, le sucedió en el trono de Castilla su hermana D.^a Berenguela.

Fernando II y Alfonso IX de León.—Mientras los anteriores reinados en Castilla, tuvo León dos reyes propios, Fernando II el hijo de Alfonso VII, que derrotó al rey de Portugal, conquistando á Badajoz y algunas otras plazas de Estremadura y Alfonso IX su hijo, conquistador de Cáceres y Mérida, que había estado casado con D.^a Berenguela de cuyo matrimonio había nacido Fernando III.

XXIII

Reino árabe de Toledo.—Floreció este reino (uno de los más importantes después de la caída del Kalifato) con su fundador Ismail ben Dilnum, constantemente rival del de Sevilla, porque ambos aspiraban á preponderar y apoderarse de Córdoba. Su hijo y sucesor, Al Mamun, el protector de Alfonso de Castilla, tuvo la suerte de conquistar á Murcia y luego á Córdoba, pero en ella murió envenenado. Le sucedió su hijo Hixem, bajo la protección del aliado de su padre Alfonso VI de Castilla, más descontentos los toledanos de esta tutela, le destronaron, proclamando á su hermano Yahia, en cuyo tiempo dejó de existir, por la conquista de Alfonso, el reino de Toledo.

Reino de Sevilla.—Empezó este con Muhamad Abul Cassim, que con astúcia y mala fé destronó á los walies de Ecija y Carmona; y la misma política seguida por su hijo Abed el Motadhid, le hizo dueño de Córdoba, Niebla, Huelva y otros territorios, con lo que fué el más poderoso de los walies de su tiempo, poderío que tras-

mitió á su hijo Muhamad ben Abed el Motamid, que menos prudente y sagaz, se alió con Alfonso VI, le concedió una de sus hijas, le auxilió en la conquista de Toledo y amenazado despues por este rey, no tuvo más remedio que pedir el apoyo de los Almoravides de Africa.

Los otros reinos andaluces.—Fueron menos notables. Córdoba, gobernada escelentemente por Gehwar y su hijo Muhamad, perdió su independéncia é importancia y quedó sometida á Sevilla. Malaga era el centro del poder berberisco, gobernada por Edris, tenia como feudatarios los walies de Granada y Ceuta; Nadjah de Ceuta conquistó á Malaga, pero asesinado por sus mismos soldados proclamaron á Edris II ben Yahia, al que destronó su primo, el gobernador de Algeciras, Muhamad ben Alcasim. El reino de Almeria, empezó con Zohair, á quien sucedio un cuñado del emir de Valencia llamado Abul y á este su hijo Mohamed Almotacin, principe, que aunque no guerrero, hizo muy floreciente su estado y gobierno. Por fin el reino de Badajoz, no dejaba de ser poderoso bajo el gobierno de los Afthasidas, de los que fué el más notable Omar el Motawakil y que amenazado por Alfonso VI, contribuyó con el de Sevilla á la venida de los Almoravides.

Reino de Zaragoza.—El más duradero después de la caida de los Omniadas, puesto que fué el último que sometieron los Almoravides. Empezó este reino con Almondhir, que tenía como tributarios á los walies de Huesca y Tortosa; le sucedió su hijo Yahia y muerto este, en una sublevación, se apoderó de aquel estado, el wali de Lérida, Suleiman, principio de la familia de los Beni Huditas, quien sostuvo con constancia la guerra con los cristianos de los Pirineos, sucediéndole su hijo Abu Giafar Almoctadir, que imitó las virtudes de su padre. Sometidos todos los estados árabes á Yussuf, fué cuando Zaragoza llegó á su mayor grandeza, pues se estendía por todo el Ebro hasta Tortosa, siendo su soberano El Mostain; el más rico de su tiempo y sus naves, surcando el Mediterráneo, hacian un activo comercio con Oriente.

Solo duró esta grandeza hasta que Abdelmelek Amad Dola, hijo de El Mostain, se vió destronado por los Almoravides.

Los otros reinos de la parte oriental.—Fueron menos notables que Zaragoza. Valéncia, empezó su independéncia bajo un nieto del celebre Almanzor, llamado Abdelaziz, á quien sucedio su hijo Abdelmelek Almudafar, destronado por su suegro El Mammun de Toledo, en castigo de no haberle ausiliado contra los sevillanos. Múrcia careció de importancia, pues fué unas veces tributaria de Toledo, otras de otros emires. Más importancia tuvo el reino de Baleares, Dénia y Castellon, cuyo principal emir fué Mugehid.

Los Almoravides.—Desunidos y rivales tantos pequeños estados, estaban amenazados de proxima destrucción y entónces pensaron llamar en su auxilio á los Almoravides, que eran unas tribus berberiscas cuyo gefe, Yussuf, habia fundado el entonces poderoso império de Marruecos y que recibiendo con gusto la embajada de sus correligionarios españoles, pasa el estrecho, se apodera de Algeciras, derrota en Zalaca á los cristianos, deteniendo con esto sus conquistas, y por último destronando á todos los reyes árabes de España, forma con estos estados una provincia de su império.

Los Almohades.—Poco duró el poder de los Almoravides tanto en África como en España, una secta religiosa que tenía por gefes á Muhamad, llamado el Mahedi y á su discípulo Adelmumen, se apoderaron de toda el África y pasando despues á España, lo hicieron tambien de todos los estados árabes, que en nada cambiaron de suerte con la nueva dominación, pues sometidos á los berberiscos incultos y feroces eran tratados sin compasión, por esto muchas veces, preferian la alianza con los cristianos y cuando el poder de los Almohades decayó, en España por la derrota de las Navas de Tolosa y en África, por las guerras civiles, los gobernadores de las provincias españolas y hasta los kadies de las aldeas, se declararon independiéntes y formaron

multitud de estados, que duraron poco y carecieron de importancia, sobresaliendo solamente tres de ellos, el de Valéncia con Giomail ben Zeyan; el de Múrcia con Aben Hud y el más duradero de todos el.....

Reino de Granada.—Fundado por Muhamad I ben Alhamar, que aunque tuvo que hacerse feudatario del rey de Castilla, cediéndole la ciudad de Jaén y ayudándole en la conquista de Sevilla; reunió en 1238, las principales ciudades que quedaban á los musulmanes, en donde acogió á todos los fugitivos del resto de la península, proporcionándo á sus súbditos bienestar con su buena administración y sus obras útiles y notables, que formaron los últimos restos de aquella civilización. Este estado, duró ciento noventa y cinco años en los sucesores de Muhamad, teniendo hasta veinte reyes, la mayor parte de ellos muertos á mano airada: sobresaliendo entre todos los Muhamad II y III y Nazar, que sostuvieron el esplendor por las turbulencias de Castilla y el auxilio de los Benimerines de África; Muhamad V, que consiguió durante veinte años de una prolongada paz, rehacer su estado y mejorarle en el orden material, haciendo tambien un estenso comercio marítimo. Este esplendor se sostuvo en el reinado de Yusuf III, pero despues de este emir, ya todo fueron disensiones y guerras civiles entre los enconados bandos de Abencerrages, Zegríes, Gomeles, Mazamules y otros mil, que acabaron en la rebelión del último rey Boabdil, contra su padre Muley Hassan y que dió por resultado la desaparición del postrer estado musulmán.

XXIV.

Alfonso II de Aragón y Cataluña.—Heredó por su padre el condado catalán y por la renuncia que en él hizo su madre, el reino de Aragón; dueño de un poderoso estado, no sólo tomó á Teruel, sino que se atrevió á talar el reino de Valéncia, sino continuó en el sus conquistas, fué debido á tener que acudir

contra el rey de Navarra, al que derrotó; al morir dejó sucesor á su hijo.....

Pedro II.—Tenía este rey el defecto de ser sumamente gastador y mal esposo, disgustados sus súbditos por esto y por haberles impuesto un tributo, se levantaron contra él á la voz de la Unión, primera vez que suena este nombre tan notable despues en la historia aragonesa; vióse pues Pedro II obligado á abolir el impuesto, tomó parte en la batalla de las Navas de Tolosa y despues pasó á Francia á defender á sus súbditos, perseguidos por Simón de Monfort á causa de la heregía de los Albigenses; en esta expedición murio Pedro II y aun su mismo hijo quedó prisionero.

Jaime I el Conquistador.—Quedó D. Jaime heredero de su padre, á los cinco años de edad, pero en poder de Simón de Monfort; aprovechándose de esta ausencia sus tios y algunos otros magnates, pusieron el reino en el mayor desquiciamiento; los aragoneses suplicaron entonces al Pontífice, les entregase su príncipe, como así sucedió, confiándole á un consejo de regencia, que le depositó en el castillo de Monzón; no por esto mejoró la situación, hasta que Jaime I, que solo tenía quince años, se fugó de su prisión en 1223, derrotó á los revoltosos en Castellar y puso en orden las cosas del reino, empezando ya á dar indicios de su talento y valor personal.

Conquista de las Baleares y Valéncia.—El deseo de acabar con las piraterias de los sarracenos en el Mediterráneo, fué causa de que D. Jaime propusiese á los catalanes, en las cortes de Barcelona, la conquista de las islas Baleares, una escuadra de 150 velas y 16.000 hombres de tropa, guiados por el mismo rey, desembarcó en Mallorca, despues de multitud de hechos heróicos, se apoderó de esta isla y con nuevas expediciones de las de Menorca é Ibiza. Su génio belicoso, le llevó despues á estender sus estados por la parte meridional, las conquistas de Morella, Castellón y Nules, le pusieron á las puertas de la ciudad de

Valéncia, una de las mejores que los musulmanes poseían en España, despues de seis meses de sitio, cayó tambien en su poder, acabando con la conquista de Játiva la posesión de todo el reino.

Conquista de Murcia.—Su contemporáneo y pariente Alfonso X de Castilla, no pudiendo sugetar á los moros murcianos, pidió auxilio á D. Jaime y este en brevísimo tiempo, se apoderó de la ciudad de Murcia y de todas las plazas de este reino, cediéndoselas con gran generosidad al castellano, dejando ya de este modo terminada toda la reconquista aragonesa.

Gobierno interior de Jaime I.—Mucho talento hubo de demostrar este rey, para transigir con el espíritu revoltoso é independiente de los magnates aragoneses y á pesar de él restableció el orden; formó una famosa compilación de las leyes y fueros aragoneses; creó en Cataluña el tribunal de los Ciento, favoreció el comercio y las relaciones exteriores y en letras fué poco menos sabio, que Alfonso X su contemporáneo, sobresaliendo entre otras obras, los comentarios que escribió de su reinado: lo único malo que tuvo fué su conducta deshonesta, que fué causa de una escandalosa lucha entre su hijo legitimo y uno de sus bastardos, que terminó con el asesinato de este último.

Pedro III de Aragón.—Era D. Pedro III digno hijo de Jaime el Conquistador, su valor nunca desmentido su caballeridad y los grandes sucesos de su reinado, le valieron el epíteto de Grande; los nueve años que reinó constituyen una epopeya de la historia española.

Su intervención en Italia y las visperas sicilianas.—Esta casado Pedro de Aragón, con Constanza de la casa de Suabia, había sido esta desgraciada, no solo en Alemania sino también en Nápoles y Sicilia, sus estados patrimoniales, de los cuales había sido despojada por Carlos de Anjou, que había llevado su crueldad hasta hacer morir en un cadalso á Conradino, último varón de la casa de Suabia; descontentos los sicilianos de la nueva dominación y de acuerdo con el rey de Aragón, que se pre-

sentó como vengador de los parientes de su esposa, hicieron en el año 1282, un degüello general de franceses, que fué lo que se llamó las Visperas sicilianas, poco despues Pedro III desembarcaba en la isla de Sicilia, era aclamado rey por todas partes y tomaba posesión de este país, despues de vencer en varios encuentros á Carlos de Anjou y á pesar de las escomuniones del Pontífice: desafiado personalmente por su competidor, acudió á Burdeos, sitio designado, sin que el cobarde y cruel Carlos se atreviese á batirse con él, poco despues, habiendo hecho prisionero al hijo de su enemigo, le perdonó diciendo, si Conradino cayó en mano de bárbaros, demostrémos nosotros que tu has caido en manos de cristianos. No podían ni el rey de Francia, ni el Pontífice, perdonar estos triunfos del aragonés, razón por la cual invadieron el Aragón con un poderoso ejército, D. Pedro les contuvo por muchos días en las angosturas pirináicas y despues vencida completamente la escuadra francesa y diezmado por la peste el ejército de tierra, tuvieron que abandonar una conquista, que habían considerado demasiado fácil.

El Privilegio General.—Afortunado Pedro III en sus conquistas exteriores, se vió cohibido en el interior de sus estados, por las ambiciones de los magnates y el descontento general, que producir los impuestos y cargas, que habían sido necesarias para las pasadas luchas, esto fué causa de que unidos en Aragón, el pueblo y la nobleza, obligasen al rey á darles una especie de constitución, que se llamó el Privilegio General, que fué base de las libertades aragonesas, más amplia que ninguna de las dadas hasta entónces.

XXV.

Unión definitiva de Castilla y León, en Fernando III el Santo.—No bien había sido proclamada D.^a Berenguela, hija mayor de Alfonso VIII, reina de Castilla, se apresuró á renunciar esta corona en su hijo Fernando III, que poco despues here-

dó también la de León, por muerte de su padre Alfonso IX y de este modo reunió, en 1230, aquellos dos reinos que ya no se habían de separar otra vez.

Conquista de Córdoba y Sevilla.—Estaba casado D. Fernán­do con D.^a Beatriz de la casa de Suabia, dueño de un poderoso estado y habiendo de luchar con los mahometá­nos, cada vez más divididos y debilitados, el resultado no podía ser dudoso. Ya en sus primeras espediciones, había vencido á los árabes apoderándose de las plazas de Baeza, Úbeda y algunas otras, los adelantados de la frontera le dieron noticia de haberse apoderado de un arrabal de Córdoba, valiéndose de la oscuridad de una noche y Fernán­do, aprovechando tan buena coyuntura, juntó cuantas tropas le fué posible y poniendo sitio á la ciudad, se apoderó de ella, privando á los árabes de aquella Córdoba, que hasta entón­ces había sido su capital, pasando á ser iglesia cristiana, la célebre mezquita. Poco despues cayeron también en su poder todas las plazas más importantes de aquella comarca, el rey moro de Granada le cedió la plaza de Jaén y le auxilió en la conquista de Sevilla, que se llevó á cabo despues de un sitio de diez y seis meses, emigrando al África más de 600.000 musulma­nes, dejando en poder de Fernán­do la joya más rica de Andalucía.

Gobierno de Fernando III—Acertado fué también en el interior, el rey San Fernán­do, hijo respetuoso, guiado siempre por los consejos de su virtuosa madre la infanta D.^a Berenguela, sug­etó las ambiciones de los magnates, favoreció las ciencias y las artes, creando la universidad de Salamanca; él mismo adminis­traba justicia por sí y para no equivocarse, se hacía acompañar de los más sábios, formando con esto la institución que más adelante se llamó Consejo real; por último fué tan virtuosa su vida y su muerte tan penitente y ejemplar, que la Iglesia le ha colocado en el número de sus santos.

Alfonso X el Sábio.—Era hijo de San Fernán­do el título

de Sabio, con que le conoce la historia, fué realmente bien merecido, pero no tuvo ni las virtudes de su padre, ni su buen acierto en el gobierno, ni tampoco fué afortunado en su vida pública y privada.

Su gobierno y sus obras literarias y científicas.—Empezó don Alfonso por no tener la energía que su padre con los magnates, que desde entonces volvieron con exigencias, que habían de ser muy deplorables, para hacer frente á la escasez de recursos del tesoro, aumentó el valor de la moneda sin aumentar su ley, lo cual fué causa de un completo desquiciamiento administrativo. Como si esto no fuera bastante, gastó sumas inmensas, á fin de ser reconocido como emperador de Alemania, á cuya corona alegaba derechos, por ser el descendiente más legítimo de la casa de Suabia, haciendo tambien con este objeto varios viajes, durante los cuales dejaba abandonado el gobierno de su nación: tuvo tambien la debilidad de reconocer como sucesor á su segundo hijo don Sancho, con perjuicio de los mejores derechos de sus nietos los infantes de la Cerda, dejando con esto á la nación, la herencia de largas luchas civiles, que por mucho tiempo la ensangrentaron. Bien caro pagó D. Alfonso todos estos desaciertos, los últimos años de su vida fueron muy amargos, todos, hasta su misma esposa, le abandonaron, su hijo Sancho se sublevó contra él, y estos pesares le originaron la muerte en Sevilla, á donde se había retirado. Si como rey no merece plácemes Alfonso X, en cambio como sábio fué un génio tan portentoso, que él solo bastaba para hacer ilustre la Edad média española, fué astrónomo, matemático, químico, teólogo, historiador, poeta y legislador insigne: entre sus obras inmortales, sobresalen la Versión de la Biblia, las Tablas Astronómicas, la Conquista de Ultramar, la Crónica general de España, el libro del Tesoro, El Espéculo, el Fuero real, las Siete partidas, las Cántigas y las Que-rellas.

Sancho IV.—Este hijo de D. Alfonso el Sábío, á quien llamaron Bravo, por su caracter iracundo y descortés, tuvo un rei-

nado, en general desgraciado, como no podia menos; empezó porque el rey de Marruecos, devastase las provincias andaluzas, resentido del modo insultante con que le había tratado D. Sancho, después los reyes de Aragón y Francia, se declararon partidarios de los infantes de la Cerda y D. Sancho solo supo parar este golpe á fuerza de intrigas, engaños y bajezas; por último tuvo también que luchar contra los magnates, á los cuales había alagado demasiado, cuando quería destronar á su padre, de manera que en resumen fué un mal hijo, un rey iracundo, desposeído de las virtudes de su abuelo y sin la sabiduría de su padre, el único hecho digno de su reinado fué el.....

Sitio de Tarifa y conducta de Guzman el Bueno—Porque un hermano del rey llamado D. Juan, ambicioso y turbulento, había pedido auxilio al rey de Marruecos, Aben Jucef, para invadir á Castilla, con las tropas que este le había dado, puso sitio á la plaza de Tarifa, defendida por D. Alfonso Pérez de Guzman, el que llevó su heroicidad al extremo de consentir, que fuese degollado un hijo suyo de corta edad, antes de entregar la plaza, razón por la cual el rey le concedió el título de Bueno, con que le conoce la historia.

Fernando IV y regencia de D.^a Maria de Molina.—A la muerte de D. Sancho, le sucedió en menor edad, su hijo Fernando IV, bajo la tutela de su madre, D.^a María Alfonso de Molina; bien tristes eran las circunstancias para el rey menor, el infante don Alfonso de la Cerda, reclamaba la corona en son de guerra, auxiliado por los reyes de Francia y Aragón, el infante D. Juan la reclamaba también auxiliado del rey de Portugal, otros dos partidos se disputaban la regencia del niño, los magnates aprovechando estas circunstancias, se sublevaban para revindicar sus antiguos derechos, todo pues era luchas y desolación, pero el talento y sagacidad de D.^a Maria de Molina, conjuró este estado de cosas, ganó con dádivas á los reyes de Portugal, Aragón y Francia, engañó con promesas á los magnates, favoreció la emancipación del estado llano, cuyas milicias fueron el más firme sostén

de su hijo, consiguiendo de este modo, que D. Fernán do fuese reconocido por todos, cuando llegó á su mayor edad.

Abolición de los Templarios y muerte del rey.—Fernán do IV no bien llegó á su mayor edad, fué desagradecido, pues se atrevió á pedir cuentas á su madre, cuando todo lo habia gastado en su obsequio, transigió con los que antes habian sido sus enemigos y conquistó las plazas de Alcaudete y Gibraltar. A instigación del rey de Francia y por consejos del pontífice Clemente V, abolió en sus estados la orden militar de los Templarios y por último, murió á los treinta días de haber mandado arrojar, en un momento de arrebato, á los hermanos Carbajales, desde la peña de Martos, por cuya razón la historia le conoce con el nombre del Emplazado.

XXVI.

Minoridad turbulenta de Alfonso XI.—Sucedió á su padre Fernán do IV, cuando sólo tenia un año de edad, volvieron pues á renovar sus pretensiones, los infantes de la Cerda, los tios del rey, la reina madre y D.^a María de Molina, que aun vivia; ni las cortes de Paléncia, ni las de Burgos, pudieron conciliar las ambiciones de todos, por lo cual el estado de la nación era tan deplorable, que no solo ardia en guerras civiles, sinó que tambien los moros granadinos conseguian ventajas y recuperaban muchas fortalezas.

Mayor edad del rey.—En tal estado Alfonso XI, hizo declarar su mayor edad, cuando contaba catorce años, empezó por desconcertar á los magnates, haciendo asesinar al infante don Juan, engañando con promesas á D. Juan Manuel, cometiendo toda clase de crueldades y felonias, repudiando á su esposa doña Constanza y casándose con D.^a María de Portugal, á la que tambien tuvo abandonada, por sus amores ilícitos con D.^a Leonor de

Guzman, en fin siendo los primeros años de su gobierno, pocos menos tristes para la nación que los de su minoría.

Tarifa y el Salado.—Todos estos desastres de Alfonso XI, fueron compensados con las victorias que obtuvo más adelante; un hijo del rey de Marruecos, Alboacen, que había pasado á España con un poderoso ejército, fué derrotado y muerto por los castellanos en la vega de Pagana; su padre deseoso de vengarle hizo grandes aprestos militares y pasando el estrecho, puso sitio á Tarifa, auxiliado Alfonso XI por el rey de Portugal, salió al encuentro del enemigo y en las márgenes del Salado, ganó en 1340, la célebre victoria de este nombre, que acabó para siempre con las invasiones africanas.

El Ordenamiento de Alcalá.—Fué otro de los sucesos notables de este reinado, las cortes reunidas en Alcalá de Henares, á las que asistieron el clero, la nobleza y el estado llano, en las que se hizo el ordenamiento de las Partidas, para que fuesen ley general de la nación y se concedió un subsidio al rey para el sitio de Gibraltar, plaza que no llegó á ser tomada, pues delante de ella falleció Alfonso XI.

Pedro I.—Era el único hijo legítimo de Alfonso XI, pero le había dejado también la triste herencia de nueve hermanos bastardos y ciertamente, en este punto no fué Pedro I más honrado que su padre, pues abandonó á su legítima esposa D.^a Blanca de Borbón y vivió constantemente amancebado con D.^a María de Padilla, sin hacer caso ni de los ruegos de su madre, ni de las amonestaciones del Pontífice.

Su gobierno interior.—El reinado de D. Pedro, fué una continuada serie de rebeliones de los magnates, sugetadas siempre por el rey, unas veces por la fuerza, otras por asesinatos y horribles venganzas; un punto sin embargo tuvo en que acertó á gobernar, que fué en favorecer al estado llano, mejorando la situación de las clases pobres, con el célebre Ordenamiento de menestrales,

razón por la cual este rey ha sido tan popular en las tradiciones, que le han dado el nombre de Justiciero.

Sus luchas con Enrique de Trastámara.—Desde los primeros días del reinado de D. Pedro, su hermano bastardo D. Enrique, había concebido el proyecto de destronarle, aprovechando para ello el descontento de los nobles; en su primera sublevación, vencido D. Enrique, se refugió en Aragón, cuyo rey estaba enemistado con el de Castilla, desde allí pasó á Francia, donde reclutó una porción de aventureros, conocidos con el nombre de Compañías blancas y con ellos pasó á Castilla, apoderándose de Burgos y de casi toda Andalucía, en cuyos puntos fué proclamado rey; debió D. Pedro su salvación por entónces, á los ausilios que le prestó el rey de Inglaterra, con los cuales derrotó completamente á su hermano en la batalla de Nágera, pero fueron tantas las tropelias y venganzas, que Pedro I cometió con los vencidos, que el inglés le abandonó á sus propias fuerzas y entónces D. Enrique, auxiliado por el rey de Francia, volvió á Castilla, en breves días recuperó muchas fortalezas y consiguió derrotar á las fuerzas reales en los campos de Montiel.

Muerte de Pedro I y juicio de su reinado.—No contento con esto, D. Enrique procuró con engaños llevar á su misma tienda á D. Pedro, una vez en ella le asesinó con su puñal, siendo este alevoso fratricidio, el resultado producido por las vergonzosas pasiones de Alfonso XI. Por más que las tradiciones populares hayan ensalzado á D. Pedro I, porque veían en él al perseguidor de la nobleza y por más que disculpen á este rey, lo descuidado de su educación y las amarguras de su niñez, es lo cierto que bien mereció el título de Cruel, como lo prueban los asesinatos alevosos de D.^a Leonor de Guzman, de la reina D.^a Blanca, de Garcilaso de la Vega, de D. Alfonso Coronel, del rey de Granada de D. Juan de Aragón, de algunos de los hermanos del rey y de otros muchos difícil de enumerar y por fin, el estado deplorable del reino á causa de estas demasias.

Enrique II de las Mercedes.—Aunque la historia no pueda perdonar á este rey el haber sido fratricida, alguna disculpa tuvo este crimen por ser en venganza de los asesinatos de su madre y hermanos, llevados á cabo por D. Pedro; fué todo lo contrario de su hermano, es decir, concedió á los nobles cuanto le pedían, razón por lo que le llamaron el de las Mercedes.

Sus guerras y gobierno.—Dos guerras hubo de sostener D. Enrique para afianzar en sí la corona de Castilla, la una con el rey de Portugal, que alegaba derechos como descendiente de Sancho el Bravo, esta guerra se acabó políticamente, contentando con dádivas y promesas á los favorecedores del portugués; la otra con el Duque de Lancáster, casado con una hija de Pedro I, que fué derrotado por las escuadras coaligadas castellana y francesa. Desembarazado de sus enemigos, se dedicó á reparar los males producidos por las anteriores luchas y algo consiguió, no obstante la pobreza del erario, debida á sus liberalidades, en las cortes de Toro hizo importantes reformas y dejó la corona á su hijo Juan.

XXVII.

Principios del reino de Portugal.—La antigua Lusitania, que había pasado por las mismas vicisitudes de toda la Península, desde los más remotos tiempos; empezó con la reconquista á tener condes y adelantados de sus fronteras lo mismo que Castilla, predominando en ellos el mismo carácter turbulento é independiente de los castellanos. Este territorio, llamado despues Portugal, fué dado en feudo por Alfonso VI, á Enrique de Borgoña, de la casa real de Francia, y casado con Teresa, hija del rey de Castilla, concibieron el proyecto de hacerse independientes, aprovechando las disensiones intestinas de Castilla y León en los calamitosos tiempos de Urraca, durante los que D.^a Teresa, viuda ya, pero auxiliada por D. Fernán Pérez de Trava, hombre de rara capacidad, supo interesar á sus subditos en la misma idea de independencia.

Alfonso Enriquez.—Preparado ya el terreno, este hijo de Enrique de Borgoña y de Teresa, fué proclamado rey por sus soldados, en la memorable batalla, ganada á los musulmanes, en los llanos de Ourique y convocando cortes en Lamego, en 1145, confirmaron esta elección y establecieron las leyes fundamentales del nuevo estado, contra el cual nada hizo de provecho el soberano de León y Castilla.

Sus sucesores hasta Alfonso III.—Sancho I, hijo y sucesor de Alfonso Enriquez, mereció por su buena administración y su corazón benéfico, el glorioso dictado de padre de la pátria. Todo lo contrario fué su hijo, Alfonso II el Gordo, reinado turbulento, por las guerras con sus hermanos y por la persecución de los principales magnates, entre ellos el arzobispo de Braga, á quién desterró de sus estados. Igual conducta siguió su hijo Sancho II, por lo cual los magnates descontentos, acudieron al pontífice Inocencio IV, que le destronó, poniendo en su lugar á su hermano Alfonso III, que restableció la paz y la justicia y conquistó los Algarbes.

D. Dionisio.—Era hijo de Alfonso III y casó con Santa Isabel de Portugal, hija de Pedro III de Aragón; las virtudes de estos soberanos indicaban un reinado feliz, pero no fué así, su mal aconsejado hijo D. Alfonso, se rebeló contra ellos y puso en desorden todo el reino, sin que le apartasen de su mal camino, ni las amonestaciones del Pontífice, ni las lágrimas de su virtuosa madre y con tales antecedentes ocupó el trono.....

Alfonso IV.—Una vez en el trono este hijo ingrato, fué además un hermano inicuo y un padre cruel, pues persiguió á su hermano Alfonso Sanchez y mandó asesinar villanamente á D.^a Inés de Castro, esposa de su hijo.....

Pedro I.—Que sublevado contra su padre, le hizo devorar los mismos pesares de ingratitud filial, que él había ocasionado al suyo y que una vez en el trono, reunió las cortes de Castañeda, en donde hizo coronar, despues de muerta, á D.^a Inés de Castro

y declarar legítimos á sus hijos. Por lo demás fué un príncipe justo, que vivió en paz con todos y perdonó á sus súbditos los débitos, que tenían con el tesoro; reformó los abusos y aunque castigó á algunos con rigor, recompensaba á los más, con largueza y generosidad.

Fin de la casa de Borgoña.—D. Fernádo, hijo de Pedro I, fué el último de esta casa, pues al morir correspondía la corona á su hija Beatriz, esposa de Juan I de Castilla, cuyo rey entró en Portugal, que no quería reconocerle y puso sitio á Lisboa; levantado este sitio por la peste que se declaró en el ejército castellano, volvió al año siguiente con 30.000 hombres, pero fué derrotado por los portugueses en Aljubarrota, cuya victoria afianzó la independencia de Portugal.

Casa de Avis hasta Alfonso V.—Pues los portugueses proclamaron rey á D. Juan I, maestre de Avis, hijo bastardo de Pedro I, si bien obligándole, en las cortes de Coimbra, á reconocer una especie de constitución, por la que su poder estaba limitado por un consejo y en los asuntos más interesantes por las mismas cortes. Empezó este rey el engrandecimiento exterior de Portugal, apoderándose de Ceuta y la isla de Madera y estableciendo una escuela de náutica en los Algarbes. Su hijo D. Eduardo, hizo una desgraciada expedición á Tanger y publicó un código de leyes, para el mejor gobierno de su pueblo.

Alfonso V.—Sucedió en menor edad, bajo la tutela de su tío D. Pedro, si bien con los desagradables incidentes de todas las minorías. En su mayor edad fué llamado el Africano, por sus expediciones y su caracter caballeresco. En la primera expedición se apoderó de la plaza de Alcazar Ceguer; en la segunda fué vencido en el sitio de Tanger; pero en la tercera se apoderó de Arcila y de Tanger. Despues se presentó en Castilla á defender los derechos de su sobrina, D.^a Juana la Beltraneja, más vencido en esta expedición, abdicó la corona y pasó á Tierra Santa.

XXVIII.

Alfonso III de Aragón y el privilegio de la Unión.—Fué continuador de la política de su padre, luchando con Francia y los pontífices por la cuestión de Sicilia, si bien cansado de tantas luchas, firmó la paz de Tarascón, por la cual dejaba abandonados todos sus derechos á la Italia; mientras tanto los magnates aragoneses, abusando de su poder, exigian de este rey, que moderase no solo los impuestos, sino hasta los gastos de su casa y débil tambien en esto Alfonso III, firmaba el privilegio de la Unión, por el que no podia proceder contra nadie sin autorizaci6n del justicia mayor y hasta las personas del consejo real, habian de ser nombradas por los de la Unión, de tal modo que si no lo cumplia pudiesen elegir otro rey.

Jaime II; abolici6n de los Templarios.—Era D. Jaime rey de Sicilia y la muerte de su hermano Alfonso III, le llamó á reinar en Aragón, dejó en Sicilia como rey á su hermano D. Fadrique, pero luego entrando en el partido del Pontífice, quiso destronarle, sin poderlo conseguir, por lo bien que D. Fadrique defendió su corona. En el interior, conquistó á Corcega y Cerdeña, favoreció las artes y las letras, fundando la universidad de Lérida y á ruegos del pontífice Clemente V, hizo guerra á los templarios residentes en sus estados, despojándolos de sus bienes con los que fundó la orden de Montesa; pero uno de los acontecimientos más notables de este reinado fué la famosa.....

Espedici6n de catalanes y aragoneses á Oriente.—Los catalanes y aragoneses, que habian estado en las guerras de Sicilia, fueron llamados por el emperador de Oriente Andrónico Paleologo, para que le favorociesen contra los turcos; en efecto unos 5000 de ellos, dirigidos por Roger de Flor, pasaron á Oriente, vencieron á los turcos, conquistaron el Asia menor y en premio de sus hazañas, los pérfidos griegos, temerosos ya de su poder, asesinaron alevosamente á Roger y á todos los suyos que encontraron

indefensos; los que sobrevivieron á esta perfidia, en número de unos 3.000 y dirigidos por Simón de Rocafort, tomaron tal venganza, que su recuerdo quedó en aquel país con el nombre de venganza catalana; de resultas de estas conquistas, los ducados de Atenas y Neupátria fueron incorporados á Sicilia.

Alfonso IV.—Era hijo de Jaime II y el principal hecho de su corto reinado, fué la oposición de los aragoneses á que su reino se desmembrase, con las donaciones que el rey quería hacer para los hijos de su segundo matrimonio, de modo que no pudiendo Alfonso llevar á cabo sus proyectos, dejó íntegros sus estados á su primogénito.....

Pedro IV el Ceremonioso.—Fué este contemporáneo de Pedro el Cruel de Castilla y aunque débil de cuerpo, era enérgico y ambicioso de espíritu, como lo había probado ya, oponiéndose á las persecuciones de su madrastra y lo probó despues en el castigo de su cuñado el rey de Mallorca, al que despojó de todos sus estados, uniéndolos á Aragón.

Sus luchas con la Unión.—No teniendo Pedro IV hijos varones, quiso hacer reconocer como heredera á su hija Constanza, aquellos aragoneses, que habían impuesto su voluntad á los anteriores soberanos, se levantan ahora al grito de Unión y vencido el rey en todas partes, tiene que ceder y confirmar nuevas libertades á los de la Unión. Era sin embargo D. Pedro, suspicaz y despues que tuvo ya pacíficos á los unionistas, empezó por dividirlos políticamente y luego por derrotarlos en las batallas de Epila y Mislata, haciendo ejemplares escarmientos en los principales jefes, rasgando el rey con su puñal, en las cortes de Zaragoza, el fuero de la Unión, que dejó de existir de este modo en 1349

Su gobierno.—Apaciguados los anteriores disturbios con las victorias obtenidas, cesaron del todo por haber nacido al rey un hijo varón. Aunque Pedro IV fué cruel y quisquilloso, dió con sus triunfos un golpe fatal á la nobleza turbulenta, engrande-

siendo el poder real, en cuanto á lo demás, era hombre de vasta ilustración, que sabía gobernar y que favoreció las letras y las artes, siendo el fundador de la universidad de Huesca.

Juan I.—Este rey llamado el Amador de la gentileza, por su afición al boato y los juegos florales, hizo con este objeto gastos inmensos; en el exterior luchó por conservar á Cerdeña y Sicilia, sin poderlo conseguir, murió de la caída de un caballo y no habiendo dejado más que dos hijas, le sucedió su hermano.....

D. Martín el Humano.—Que vino desde Sicilia á tomar posesión de la corona aragonesa y mereció el nombre de Humano, por ser amigo de la paz y de agradable trato, pero con todo consiguió que sus escuadras surcasen victoriosas el Mediterráneo: fué protector del antipapa Benedicto XIII y murió sin sucesión.

XXIX.

Proclamación en Navarra de García Ramírez V.—A la muerte de Alfonso el Batallador, en 1134 y no conformándose los navarros con la elección de Ramiro el Monge, proclamaron por rey al hijo mayor de Sancho Peñalen, con el nombre de García Ramírez V y tanto este reinado como el de su hijo Sancho V, se redujeron á luchar, para sostener su independéncia, ya con los reyes de Aragón, ya tambien con los de Castilla.

Sancho el Sábio y Sancho el Fuerte.—El primero que era Sancho VI, debió reinar poco tiempo, pues nada nos conserva de él la historia, fuera de su sabiduría. Su hijo Sancho VII, llegó á edad muy avanzada y fue amigo de Jaime de Aragón, entónces de pocos años, cuando murió eligió por sucesor á un sobrino.

Teobaldo I y II.—Era este Teobaldo, francés de la casa de Champagne y como era natural, inició en Navarra una política completamente francesa; parece que este rey despues de sugetar á la nobleza turbulenta, pasó á las Cruzadas y á su vuelta intro-

dujo en Navarra el cultivo de la vid, tan notable en aquella región. Su hijo Teobaldo II, para defender su reino de las ambiciones del rey de Castilla, se unió más á los reyes de Francia, casándose con una hija de San Luis y despues de su muerte tuvo lugar la.....

Incorporación de Navarra á la corona francesa.—Que duró en Felipe el Hermoso, Luis Hutin, Felipe el Largo y Carlos IV; pero no conviniendo á los navarros esta dependéncia, pidieron á Felipe VI, tener reyes propios, el que se lo concedió pasando Navarra á la.....,

Casa de Evreux.—Pues fué proclamada reina Juana II, hija de Luis Hutin, que estaba casada con el duque de Evreux, volviendo los navarros á recobrar, con esta independéncia, sus antiguos fueros y costumbres,

Carlos II el Malo y Carlos III el Noble.—Era Carlos II hijo de Juana, contemporáneo de D. Pedro el Cruel y de Pedro el Ceremonioso de Aragón, á todos aventajó en crueldad, pues siempre se portó pérfidamente, siendo tambien depravado para su familia; gracias á que su hijo Carlos III, fué todo lo contrario de su padre, pues arregló su reino y vivió en paz con todos, dejando la corona á su hija D.^a Blanca, casada con Juan II de Aragón, que era poco menos discolo, que había sido Carlos el Malo; de este matrimonio nació D. Carlos, conocido con el nombre de.....

El principe de Viana.—Que á la muerte de su madre, entró á gobernar la Navarra, encontrando como sus más encarnizados enemigos á su desnaturalizado padre y á su madrastra; fueron muchas las persecuciones que sufrió este desgraciado principe, digno de mejor suerte por sus virtudes, á pesar de que los catalanes y navarros se levantaron en su favor, él todavia respetuoso en demasía, se oponía á que se hiciese la guerra á su padre, el cual pagó este amor filial, mandándole envenenar y no contentó con ésto, todavia persiguió tambien á la hermana del prin-

cipe D.^a Blanca, á la que correspondía la corona, que pasó despues á la otra hija D.^a Leonor, casada con el conde de Foix,

Últimos soberanos de Navarra hasta su conquista por el rey Católico.—Vino pues la Navarra á la casa francesa de Foix, en Leonor, que era tan mala como su padre D. Juan y que fué la que mandó asesinar á su hermana Blanca, pero disfrutó muy poco de su crimen, sucediéndola su hijo Francisco de Foix, que murió joven, y á este su hermana Catalina y su esposo Juan de Albrit, últimos soberanos de Navarra, pues indispuestos con el rey Fernádo el Católico, éste los destronó agregando la Navarra á la corona española.

XXX.

Juan I de Castilla.—Fiel observador de los consejos de su padre, fué constantemente aliado del rey de Francia; se propuso mejorar el estado de la nación y lo consiguió, volviendo á la corona muchos de los privilegios enagenados por su padre, hizo algunas leyes útiles en las cortes de Palencia y Guadalajara y desde su tiempo, tomaron los inmediatos herederos del trono, el nombre de principes de Astúrias; pero lo que más mereció su ateneión fueror.....

Sus relaciones con Portugal y batalla de Aljubarrota.—Puesto que desde el principio de su reinado, el rey de Portugal protegió las aspiraciones del duque de Lancáster, lo cual fué causa de una guerra entre el portugués y el castellano, que terminó con el matrimonio de este último con D.^a Beatriz, hija del portugués: muerto éste al poco tiempo, sin dejar hijos varones, correspondía la corona portuguesa á la esposa de D. Juan I, más temeroso Portugal de perder su independéncia, proclamó al maestre de Avis y el castellano, en defensa de sus derechos, invadió con un ejército el territorio lusitano; la desgraciada batalla de Aljubarrota, en 1385, en que fué completamente derrotado el

ejército de D. Juan I, afianzó la independencia de Portugal y aumentó el odio con que ese pueblo miró siempre á Castilla.

Enrique III el Doliente.—Sucedió á su padre Juan I á la edad de once años, turbulenta fué esta minoría, multitud de tutores ambiciosos y rivales, pusieron otra vez la nación al borde de su ruina, volviendo la nobleza á recuperar mucha parte de sus pérdidas riquezas é influencia, á tal punto que el rey era el más pobre de todos los magnates. Llegado Enrique III á la mayor edad, se casó con D.^a Catalina de Lancáster, heredera de los derechos de Pedro I, legitimando de este modo el trono en la casa de Trastámara; reprimió con mano fuerte las pretensiones de muchos ambiciosos, en su tiempo unió á sus estados el señorío de Vizcaya y las islas Canarias, procuró vivir en paz con todos y con su modestia y pocos gastos, pagó las deudas de la corona, muriendo joven á causa de su constitución delicada y enfermiza, por lo que recibió el nombre de el Doliente.

Juan II.—Sucedió á su padre Enrique III cuando solo contaba veintidos meses, pero la suerte le deparó en su tío D. Fernán­do, un tutor íntegro y recto, que lejos de aceptar la corona, que algunos nobles le ofrecían, se propuso defender los intereses de su pupilo, haciendo la guerra á Granada y conquistando para Castilla, la importante plaza de Antequera. Cuando por haber sido elegido rey de Aragón, dejó la regencia, se encargó de ella y la desempeñó también con mucho acierto, la reina D.^a Catalina, hasta que fué declarado D. Juan mayor de edad, á los catorce años, desposándose con D.^a María de Aragón, de la que tuvo á su hijo Enrique y muerta esta y casado con Isabel de Portugal, á los infantes D. Alfonso y D.^a Isabel; todo el reinado de D. Juan II, se redujo á luchas con la nobleza, en las que tuvo mucha parte la.....

Privanza de D. Alvaro de Luna.—Era este un page que se había criado al lado de rey, causa por la que este le había tomado tal cariño, que todo lo puso en sus manos cuando se encargó

del gobierno, de lo que descontentos los nobles, se declararon desde luego contra el favorito, que tuvo maña para desbaratar muchas de las asechanzas de sus enemigos y conseguir ser nombrado condestable de Castilla, en cuyo puesto hizo importantes servicios al rey, no solo en la guerra de Granada, sino también libertándole de la especie de prisión en que los nobles le tenían; bien mal le pagó D. Juan II todas estas cosas, intimidado ante una coalición de la nobleza, capitaneada por su hijo el príncipe heredero, tuvo la debilidad de condenar á muerte aquel D. Alvaro, que desde la niñez había sido su mejor amigo, sin que por esta muerte consiguiese el rey pacificar la nación.

Enrique IV.—Era el primogénito de D. Juan II, que le sucedió á su muerte, pero que le faltaba la energía necesaria para sobreponerse á las ambiciones de la nobleza, ni siquiera para defender el nombre y honor de su familia: había estado casado con D.^a Blanca de Navarra, de la que se separó por no tener sucesión, pasando á segundas nupcias con D.^a Juana de Portugal.

Sucesos de su reinado.—No ofreció este nada notable ni digno, Enrique se entregó en manos de favoritos sin mérito ni capacidad, lo cual fué causa de que los nobles le exigiesen, no solo la separación de estos favoritos, sino también el reconocimiento como príncipe heredero, de su hermano D. Alfonso y la declaración implícita, de que una hija, que tenía de su segunda esposa, fuese despojada de sus derechos, reconociendo el rey no ser hija suya; negóse Enrique IV á tan extravagantes exigencias dando lugar á.....

Su destronamiento en Ávila y tratado de los toros de Guisando.—Pues los nobles no solo se sublevaron contra él, sino que capitaneados por el arzobispo de Toledo, tuvieron el atrevimiento de levantar un tablado en Avila, en el cual despojaron la efigie de Enrique IV de todas las insignias reales y declararon rey al infante D. Alfonso. Aunque el insultado monarca, consiguió vengar esta ofrenda, junto á los muros de Olmedo, el

resultado fué, que tuvo que contemporar con los descontentos, firmando en los toros de Guisando el vergonzoso tratado por el que, declaraba heredera á su hermana Isabel y reconocía como adúlterina á su hija Juana, hechando semejante baldón sobre su hija y esposa.

Fin del reinado de Enrique IV.—Continuaron despues las intrigas de los magnates, si bien hubo algunos que declarandose en favor de la reina y princesa, tan injustamente ultrajadas, consiguieron que el rey revocase la adopción de su hermana, declarando heredera á su hija Juana, conocida con el apodo de la Beltraneja y que fué victima inocente de las faltas de su padre, pues no llegó á ocupar la posición que le correspondía.

Civilización de Castilla y León durante esta época histórica.—Al fusionarse definitivamente, durante la reconquista, los visigodos y españoles, aparece la monarquía con ciertos recuerdos de la gótica, con algunas de sus leyes y costumbres, con algunos concilios, convocados por los reyes y parecidos á los toledanos y de los que luego nacieron las cortes: pero con base más amplia en cuanto á la libertad de las personas, no solo por la gran representación de los concejos ó ayuntamientos, sino por los mayores derechos que adquieren los siervos, pasando á ser lo que se llamaban solariegos y vasallos, que unidos á los muchos, que por su valor en la guerra, llegaban á ser hombres libres de mesnada y aun caballeros, constituyeron una poderosa clase média, que sostuvo la unidad nacional, contra las aspiraciones separatistas y feudales de la nobleza. Pero entendiendo bien que todo en esta época fué vago é indefinido, como en tiempo de transición, de modo que eran vagas las atribuciones del rey, indefinidas las de la nobleza é indeterminadas las del estado llano; por esto el poder real, inclinándose en estos reinos, ya á un lado ya á otro y haciendo rivales á la nobleza y la clase média, llegaron más adelante al poder absoluto, sobreponiendose á todos.

XXXI.

El compromiso de Caspe á la estinción en Aragón de la casa catalana.—Muerto D. Martin el Humano y estinguida en él la ilustre casa, descendiente de los condes de Barcelona, que hasta entónces había gobernado el reino, se presentaron hasta seis pretendientes á la corona de Aragón, el más próximo de los parientes era D. Jaime, conde de Urgel, pero estaba desacreditado por su caracter y por haber reclamado la corona en son de guerra, seguían los duques de Denia y Prades, D. Fadrique, nieto bastardo de D. Martin, D. Luis de Calábria, descendiente por línea femenina de Juan I y D. Fernando infante de Castilla, descendiente tambien por línea femenina de Pedro IV, pero el más político de todos y que contaba con mayores recursos. El reino de Aragón, dividido entre estos pretendientes, dió una prueba de su cordura, nombrando un tribunal compuesto de nueve individuos, tres catalanes, tres aragoneses y tres valencianos, para que fallasen á quién correspondía la corona señalándoles el término de cuatro meses y por residencia el castillo de Caspe; esta asamblea reunida en 1412, es la que se conoce con el nombre de compromiso de Caspe, que forma una de las páginas más gloriosas de la historia aragonesa, que ventiló legalmente un asunto, para el cual las naciones de entónces solo empleaban la fuerza.

Elección de Fernando I.—La asamblea de Caspe eligió, por mayoría de votos, á D. Fernando de Antequera, que fué el primer Fernando de Aragón y aunque el conde de Urgel no se conformó y apeló á las armas, fué derrotado y encerrado en un castillo. Poco acostumbrado Fernando á las libertades aragonesas, quería coartarlas, lo que fué causa de algunos disturbios; este rey abandonó la causa del antipapa Benedicto XIII, á pesar de que este había sido su favorecedor.

Alfonso V el Magnanimo; su intervención en Italia y conquista de Nápoles.—Fué hijo y sucesor de Fernando I y uno de

los príncipes más instruidos de su época; suprimió en Aragón los fueros conocidos con el nombre de malos usos, librando de esta manera á los siervos de la humillación en que vivían; pero la mayor parte de su vida la pasó en Italia, conquistó la isla de Cerdeña, de aquí pasó á Sicilia y despues á Nápoles, para auxiliar á la reina de este pais Juana II, la cual en agradecimiento le adoptó por sucesor. Muchos triunfos consiguió Alfonso en Italia, ya contra los franceses, ya contra los señores italianos y cuando á la muerte de Juana II, no quisieron ser reconocidos sus derechos, el aragonés apeló á las armas y á pesar de todos, se apoderó del reino de Nápoles, que dejó á su hijo bastardo D. Fernán-do, sucediéndole en todos los demas estados su hermano D. Juan.

Juan II de Aragón y últimos sucesos hasta el advenimiento de los reyes Católicos.—Era D. Juan II, aunque enérgico y valeroso, de un caracter discolo, que solo pensó en luchas é intrigas por todas partes; de su primera esposa D.^a Blanca, había heredado el reino de Navarra, pero casado en segundas nupcias, con una mujer tan ambiciosa como él, persiguieron y asesinaron á los hijos que el rey tenía de su primer matrimonio, lo que fué causa de continuas revueltas y levantamientos de los catalanes y aragoneses, las cuales absorven por completo este reinado; cuando murió le heredó su hijo Fernán-do, que ya era rey de Castilla como esposo de Isabel I.

Civilización aragonesa.—Aunque por las mismas causas que en Castilla, nació también en Aragón la clase média, no sirvió allí para anular á la poderosa nobleza, á cuyos esfuerzos fueron debidos aquellos rasgos de libertad é independéncia, que aunque cercenaron en el interior el poder de los reyes, no les sirvieron de obstáculo para grandes y memorables empresas, en las cuales lo mismo el pueblo, que los nobles, estuvieron de parte del rey, al que nunca trataban de destronar, sinó solo de poner cortapisas en el ejercicio de la soberanía absoluta; la cual allí no existió ni podía existir; primero porque Cataluña, Aragón, Valéncia y las Baleares, no eran provincias de un estado, sino

reinos independientes, que se regían por leyes especiales y su único lazo de federación y unión era el soberano; segundo porque las instituciones, ya de las cortes aragonesas, que tenían grandes derechos, ya la del Justicia mayor, especie de tribunal independiente del rey y la del Derecho de manifestación, mediante el cual el perseguido sin razón, se ponía al amparo del Justicia y su tribunal, imposibilitaban el despotismo. Si el reino aragonés vino á perder estas instituciones fué, porque al unirse á Castilla, perdió su nacionalidad y no hubo más remedio, que seguir el ejemplo de los demás estados de Europa.

XXXII

Fundación de la monarquía española con los reyes Católicos.—Llegaba para la historia europea el tiempo de la fundación de grandes monarquías, la casualidad va á traer á nuestra patria dos soberanos notables, aunque ambos ilegítimos, Isabel, la hermana de Enrique IV de Castilla, que hereda este reino contra los derechos de su degraiciada sobrina, victima de la ambición de la tía y de la debilidad de su padre; y su esposo Fernáudo de Aragon, que hereda aquella corona sobre los fúnebres despojos de su hermano el príncipe de Viana, injusta é inicuaamente sacrificado: dados estos antecedentes parecia imposible que el reinado de los reyes Católicos pudiera ser feliz y sin embargo fué de los más notables, pues sobreponiéndose á la grandeza, restablecieron el orden y emplearon discretamente todas las fuerzas del país, por más que para ello aumentasen el poder absoluto de los reyes.

Proclamación de Isabel I.—A la muerte de Enrique IV, fué proclamada como reina de Castilla, en la ciudad de Segovia donde se hallaba á la sazón, Isabel I de superior talento y energía, de acrisolada virtud y de agradables prendas personales; bien pronto tuvo que dar pruebas de ello para convencer á su esposo, Fernáudo de Aragon, que creía corresponderle la corona con más derecho que á Isabel, pudiendo más con él los ruegos de su esposa,

que los malos consejos que le daban algunos magnates ambiciosos, restablecida pues la armonía, entraron á reinar juntos Fernando é Isabel en 1474, pero no sin obstáculos que vencer, pues bien pronto surgió la guerra civil.

Guerra civil y batalla de Toro.—Porque los partidarios de la Beltraneja, hija de Enrique IV, auxiliados por Alfonso V de Portugal, penetraron en Castilla con un ejército, que obtuvo al principio algunas ventajas, por que los reyes Católicos apenas tenían fuerzas que oponerle, pero todo lo suplió la actividad de Isabel y el valor de Fernando, por que ella á fuerza de dispendios y sacrificios, reunió un pequeño ejército, que mandado por su esposo consiguió derrotar al portugués y sus parciales, en las inmediaciones de Toro, viéndose obligado á pedir la paz; ofrecieron entónces los reyes de Castilla á su sobrina D.^a Juana, la mano de su hijo D. Juan, más ella comprendiendo el valor que podía tener su matrimonio con un niño, que todavía estaba en mantillas, se retiró á un convento donde murió.

Pensamiento político de los reyes Católicos.—Por aquel tiempo también la muerte de D. Juan II de Aragon, puso esta corona en las sienas de Fernando, que era II en aquel reino y V en Castilla, de modo que dueños los reyes Católicos de los dos reinos más poderosos de la península, se proponen como base de su conducta la unidad nacional; para ello sus guerras, sus enlaces matrimoniales y sus conquistas; además la supresión de todo lo que pudiera ser un obstáculo á sus deseos y á su poder, lo más difícil era sugetar la nobleza, para ello hacen los reyes dos reformas, la primera fué.....

La Santa hermandad.—O sea la creación de una milicia permanente al servicio de los reyes, milicia que pagaba la nación y servia para afianzar el poder absoluto, pero que por de pronto fué beneficiosa, porque no solo limpió la nación de bandoleros, sino que quitó el poder á las milicias de los señores, que no siempre se dedicaban á defender la libertad, sino que muchas veces

servían para sostener rencores, envidias y despojos y de este modo para el pueblo, era menos malo el absolutismo del rey, que no el de los magnates, que en Castilla nunca habían defendido los intereses populares. La segunda reforma fue la....

Incorporación de los maestrazgos á la corona.—Pues aunque la institución anterior quebrantaba el poder de los nobles, disponían estos todavía de un ejército permanente, con las órdenes militares de Calatrava, Alcántara y Santiago y los reyes consiguieron, ser nombrados maestros permanentes de estas tres órdenes, con lo cual no solo dispusieron de sus fuerzas, sino también de sus riquezas: de este modo poco á poco todo el poder se iba acumulando en la autoridad real.

Establecimiento de la Inquisición.—El afán de unidad llevó á los reyes Católicos, no solo á querer la unidad nacional sino también la unidad religiosa, para conseguir esto, aconsejados por personas fanáticas y equivocadas, que habían olvidado aquella máxima del Salvador «No quiero la muerte del impío sino que se convierta y viva» establecieron en España el tribunal de la Inquisición, el cual aquí y en todas partes, cometió mil tropelías, confundiendo muchas veces las miras políticas con las religiosas, siendo una de las causas que más contribuyeron á la reforma protestante, que por mucho tiempo había de separar de la verdad cristiana á tantos europeos; institución que afortunadamente murió, pues era contraria el espíritu de caridad del Cristianismo, pero que prueba, que los reyes Fernando é Isabel, tenían el mismo instinto que todos los soberanos de su tiempo, que aprovecharon esta Inquisición, para aumentar su poder por medio del terror.

XXXIII.

Estado del reino de Granada al advenimiento de los reyes Católicos.—Era el reino Granadino, el único que quedaba del antiguo poderío de los árabes españoles, pero todavía era notable

por su riqueza, su cultura floreciente y su nutridísima población, de tal modo que hubiera sido muy difícil su conquista, si los mismos granadinos no la hubieran facilitado con sus luchas civiles: reinaba en Granada, Muley Hassan, que se proponía resistir á las exigencias de los reyes Católicos, pero la sublevación de su hijo Boabdil, que consiguió destronar á su padre y la desmembración que á esto siguió, por haber proclamado Málaga y Almería, á un hermano de Muley, llamado Abdallah y más comunmente el Zagal, facilitaron mucho el pensamiento de los reyes de Castilla, respeto de la.....

Conquista de Granada.—Pues el poderoso ejército castellano, talaba la vega de Granada, se apoderaba una á una de las principales plazas, tales como Alhama, Loja, Setenil, Velez-Málaga, Málaga, Baza, Guadix y Almería; reducidos ya los árabes á solo Granada y esta sin recursos, pues el campamento cristiano estaba apoderado de todo su terreno, no tuvieron más remedio que rendirse, entregando Boabdil las llaves del último baluarte de aquel pueblo, que tantos días de gloria había dado á nuestra patria.

Cristóbal Colón.—Era Colón natural de Génova, hijo de unos pobres artesanos, desde sus más tiernos años se dedicó á la marinería, haciendo multitud de viajes, no solo por el Mediterráneo, sino también hasta la Islandia; bien fuese que aquí recibiese de aquellos naturales algunas noticias de América ó bien fuese, que es lo más probable, que quisiera buscar un camino más corto para las costas orientales del Asia, es lo cierto que concibió la idea de hacer una expedición, más como para esto no tenía recursos, solicitó los auxilios de Juan II de Portugal, el cual le rechazó como visionario ó loco; iguales proposiciones hizo é igual desprecio obtuvo, de Enrique VII de Inglaterra y de Carlos VIII de Francia.

Sus gestiones cerca de los reyes Católicos y magnánima resolución de Isabel.—Falto Colón de todo recurso, llegó á España, el padre Marchena, prior del convento de la Rábida, le dió

hospitalidad, le consoló y le presentó á los reyes Católicos; hasta por tres veces rechazaron estos sus proposiciones y cuando ya se disponía á partir de España, Isabel, en un rasgo de su caracter enérgico, le llamó y le dijo, «yo me encargo de la empresa aun cuando tenga para ello que vender mis alhajas y mis bienes particulares»; semejante resolución tuvo como resultado el....

Descubrimiento de América.—Pues la reina le proporcionó dos malas carabelas, la Pinta y la Niña y los hermanos Pinzones, que le acompañaron en su viaje y el padre Marchena, le compraron otra, que se llamó la Santa María, con estas tres naves y 120 bandoleros, que habian salido de presidio para acompañarle, empezó á surcar las aguas del Atlántico, no visitadas hasta entónces por ningún ser humano; frecuentemente se le sublevaba la tripulación diciéndole, que les llevaba á una muerte cierta y aún le amenazaron con asesinarle sinó los volvía á España, tres días pidió Colón de plazo, al cabo de los cuales se descubrió la tierra, y por la mañana del 12 de Octubre de 1492, desembarcaban los españoles en la primera tierra de América, en el mismo año en que se conquistaba Granada, de modo que España no solo realizaba su unidad nacional, sinó tambien la unidad de toda la familia humana en nuestro planeta.

Viajes de Colón.—La primera isla descubierta por Colón fué la de San Salvador, desembarcaron despues en Cuba y Santo Domingo, desde la cual emprendió la vuelta de este primer viaje, siendo recibido por los reyes ostentosamente en Barcelona. Preparóse entónces otra expedición, compuesta de diecisiete naves, que descubrió la Dominica, la mayor parte de las pequeñas Antillas, Puerto-Rico y Jamáica: en este viaje tuvo Colón, que tomar algunas medidas de rigor contra sus indisciplinadas tropas y para deshacer las calumnias, que contra él se tramaban, volvió á España siendo recibido por los reyes en Burgos, si bien con más frialdad que la vez primera. Despues de dos años, consiguió seis naves para su tercer viaje, en él descubrió la Trinidad y la desembocadura del rio Orinoco, que creyó perteneciente al Asia; pero preso por

los mismos españoles, le mandaron á la Península cargado de cadenas. Con solo cuatro carabelas, emprendió su cuarto viaje, recorrió los golfos de Honduras y Darién, sin encontrar el paso que buscaba para el Asia; perdidos sus buques regresó á España, donde perdió también á las tres semanas á Isabel, que habia sido su única protectora.

Sus contrariedades y su muerte.—De todos sus viajes y descubrimientos, no sacó Colón más que pobreza, achaques y disgustos; ni se le concedieron las rentas y empleos, que se le habian prometido, tanto que vivió casi de limosna, sus trabajos le tenian enfermo y envejecido, hasta que todas estas amarguras le ocasionaron la muerte en Valladolid; ni siquiera el continente descubierto lleva su nombre, pues se le llamó América, á sus descendientes se les concedió tan solo el título de duques de Veragua.

XXXIV

Intervención de los reyes Católicos en Italia y conquista de Nápoles.—Representantes los reyes Católicos de la corona aragonesa, no podian abdicar los derechos adquiridos por sus antecesores en la Italia meridional; al efecto favorecieron la causa de Alfonso II de Nápoles y muerto éste, convinieron con Luis XII de Francia, en repartirse el reino napolitano, más desavenidos despues y apelando á las armas, los reyes españoles mandaron con un ejército á Gonzálo de Córdoba, que mereció el título de Gran Capitan, pues despues de derrotar á los franceses en Ceriñola y Garellano y tomada Gaeta, dejó incorporado todo el reino de Nápoles á la corona española.

Sublevación de los moriscos.—Los moros granadinos á los que se habia prometido la libertad de sus bienes y creéncias, se vieron en esto cruelmente engañados, puesto que la Inquisición y el cardenal Cisneros, que era de un caracter déspota, quisieron obligarles á adjuar el mahometismo y á los que no lo hacian les

condenaban al tormento y á la pérdida de sus bienes; esto fué causa de una sublevación general en las Alpujarras y la serranía de Ronda y cuando se les venció, se impuso á estos desgraciados durísimas condiciones, obligándoles á espatriarse, pero dejando en España á sus hijos menores; este fué otro de los atropellos de aquel reinado, que no dejó de tener sus lunares.

Los hijos de los reyes Católicos.—Si afortunados fueron Fernándo é Isabel en sus conquistas, no lo fueron por lo que toca á su familia; su hijo D. Juan, murió joven y no dejó sucesión; su hija mayor Isabel, casada con el rey de Portugal, también murió y poco despues de ella un niño, que tenía; su hija D.^a Juana se volvió loca, á causa de los malos tratos de su esposo, y por fin la menor D.^a Catalina, reina de Inglaterra, fué inicuamente tratada y arrojada de su casa por su mismo esposo Enrique VIII.

Testamento y muerte de Isabel I.—Tantos disgustos de familia, tenían rendida y enferma á Isabel I, que tuvo una muerte ejemplar, en 1505, despues de haber sido un modelo de esposa, una madre cariñosísima, una mujer tan hacendosa que ella misma se ocupaba de los cuidados de su casa y una reina bondadosa y de corazon piadoso. Todas estas condiciones se revelan en su testamento, en el que disponía, se la enterrase humildemente, dejando á su esposo, la mitad de las rentas de América y además el gobierno de Castilla, hasta la mayor edad de su nieto; por fin encargaba se hiciese una legislación completa y que se tratase con toda suavidad y dulzura á los indios, parecia como, que al hacer este encargo, se dolía del rigor con que se habia tratado á los judios y moriscos.

Primera regencia de Fernándo.—Encargóse del gobierno de Castilla Fernándo el Católico, pero bien pronto empezó solo á recoger disgustos, no solo de los nobles castellanos, sino del mismo esposo de su hija, por lo cual, cansado de ello, les cedió el gobierno y él se retiró á sus estados de Aragón, casándose en segundas nupcias con Germana de Foix, de la que no tuvo sucesión.

Gobierno de Felipe el Hermoso.—Era este de un carácter frívolo y ambicioso; empezó por exigir se excluyese del gobierno á su esposa, á lo que las cortes no quisieron acceder, confió todos los principales puestos á flamencos ó alemanes, poco conocedores del carácter y costumbres castellanas, de tal modo, que su mal gobierno y sus prodigalidades, hicieron surgir ya algunas sublevaciones, que solo se apaciguaron con la muerte de Felipe, á los dos años escasos de su reinado.

XXXV

Segunda regencia de Fernando y conquista de Navarra.—Acabada de incapacitar D.^a Juana, con la muerte de su esposo, fué necesario, á pesar de la oposición de los magnates, llamar á D. Fernando, para que se encargase del gobierno: consiguió este restablecer la paz, castigando á unos y perdonando á otros. Por entónces pensó tambien el rey Católico, en acabar la unidad nacional, con la conquista de Navarra, la cual llevó á cabo destronando á Catalina y Juan de Albrit, por ser aliados del rey de Francia, que era su enemigo á la sazón.

Espedición á Oran.—Tócanos ahora conocer á un hombre, que tuvo por entónces en España influencia suma, fue este Fray Francisco Gimenez de Cisneros, fraile franciscano, que nombrado confesor de la reina Isabel, fué muchas veces el inspirador de sus actos; elevado despues á obispo y por último á arzobispo de Toledo, se propuso continuar el pensamiento de la reina Católica, de llevar la reconquista al otro lado del Mediterráneo; con este fin equipó á sus espensas una escuadra, que dirigida por él y el general Pedro Navarro, se apoderó de Oran y de la ciudad de Tripoli, obligando además á los reyes de Tunez y Tremecen á reconocerse feudatarios de Castilla.

Muerte de Fernando el Católico.—Nueve años gobernó don Fernando como regente, al cabo de los cuales murió en Madriga-

lejo en 1515, dejando como heredero de sus estados á su nieto D. Carlos y como regente, interin venia á España, al cardenal Gimenez de Cisneros. No tenia Fernádo las virtudes que su esposa, fué suspicaz, de costumbres licenciosas y aunque tenia valor personal, tuvo tambien algo de la mala fe de sus padres.

Regencia y gobierno del cardenal Cisneros.—Encargado del gobierno Gimenez de Cisneros, se vió obligado á crear una milicia permanente, para sostener el orden contra los nobles, cosa que le obligó á aumentar los impuestos y á pesar de todo no daba lo bastante para contentar al rey D. Carlos y los suyos, que desde Flandes le hacian mil peticiones: en lo que más se distinguió Cisneros, fué en su protección á las letras, creó la universidad de Alcalá, fomentó el establecimiento de la imprenta, hizo una célebre edición de la Biblia y con su energía mejoró el estado del clero: cuando D. Carlos llegó á España, se negó á recibir la visita de este hombre, á quien tanto debia y que murió al poco tiempo en Roa.

Engrandecimiento de Portugal.—Juan II de Portugal, despues de conseguir en el interior de sus estados, la caída del feudalismo y la preponderancia de la monarquía; protegió los viajes y descubrimientos y Santaren, Escobar y Diego Cano, descubren toda la costa de Guinea. Bartolome Diaz, dobla por primera vez el cabo de Buena Esperanza y deja abierto aquel nuevo camino á la grandeza de Portugal. Por fin Juan II, despues de muchas y afortunadas expediciones maritimas, murió con el sentimiento de no haber dado ayuda á Colón.

D. Manuel; vireinato de las Indias orientales.—Este rey llamado el Afortunado, por sus descubrimientos y la preponderancia de la marina portuguesa, llevó al más alto grado la grandeza de su nación. En su tiempo Alvarez Cabral, descubre el Brasil y Vasco de Gama, siguiendo el rumbo de Bartolome Diaz, desembarca en Mozambique y Calicut, llega hasta Goa y no mucho despues, los portugueses se apoderan de Zeilan y Súmatra y fun-

dan á Macao. Con todas estas posesiones se estableció el vireinato de las Indias, estendido por el valor de Francisco de Almeida; su sucesor Alburquerque, conquista á Malaca y Juan de Castro la ciudad de Diu y todas estas vastas conquistas, sostenidas por el valor de D. Luis de Ataíde, estaban ya bamboleándose cuando se consumo la.....

Ruina de Portugal.—Puesto que Juan III, sucesor de Don Manuel, vio decaer su poder en Africa y no tuvo habilidad para gobernar; así que despues de los insignificantes reinados de Don Sebastian y D. Enrique, Felipe II unió este reino á la monarquía española.

XXXVI

España en el tercer periodo de la Edad média.—Este periodo, que lo mismo en nuestra patria, que en toda Europa, le llamamos del poder absoluto de los reyes, llegó hasta la revolución francesa y para nosotros al año 1808, con la abdicación de Carlos IV. Durante él, solo se atendió el interes de las dinastías, desapareciendo casi por completo los pueblos, cuya suerte y bienestar dependió solamente de las condiciones personales de sus soberanos. Su primera época se inicia para España en el.....

Advenimiento de la casa de Austria con Carlos I.—Era D. Carlos el hijo mayor de D.^a Juana y Felipe el Hermoso, descendiente pues solo por línea femenina de los reyes Católicos, su llegada á España en 1517, inauguró en nuestra nación una nueva dinastía de origen, de costumbres y de aspiraciones, enteramente distintas de las españolas.

Cortes de Santiago y la Coruña.—Apenas reconocido como rey, cayó en los mismos defectos que su padre, confiando los principales puestos á los flamencos, amigos de su niñez y cansado de la vida y clima españoles, trató de volverse á Alemania, con cuyo

objeto reunió cortes en Santiago, á fin de pedirles un impuesto, que le era necesario para su viaje y hacerlas reconocer como regente al cardenal Adriano, flamenco tambien de origen: disgustados los procuradores de las ciudades de todas estas medidas, muchos se oponian á ellas, por lo cual el rey trasladó estas cortes á la Coruña, donde le concedieron un subsidio de 200 millones de maravedis, si bien exigiéndole, que no se diese empleos á estrangeros y que procurase volver lo más pronto posible.

Advenimiento de Carlos al imperio de Alemania.—A pesar de todo ello Carlos I se dió prisa á partir, porque muerto su abuelo, Maximiliano de Austria, los electores del imperio habian designado á Carlos, que fué coronado en Aquisgran, con el dictado de Carlos V, uniendo de esta manera el Imperio alemán á España y sus numerosas posesiones, con lo que vino á ser el soberano más poderoso de aquella época.

Las Comunidades de Castilla y batalla de Villalar.—El poco aprecio que D. Carlos habia hecho de las reclamaciones de las cortes, fué causa de que se sublevasen muchas ciudades, entre las que sobresalieron, Segovia, Toledo, Zamora, Valladolid, Burgos, Medina y otras varias, para defender los fueros y libertades de Castilla; con este fin crearon una junta y levantaron un ejército, dirigido por los caudillos Padilla, Bravo y Maldonado; contaban estos al principio con el apoyo de la nobleza, más resentida esta, no solo porque no se le habia dado participación en el mando, sino tambien porque los sublevados defendian los intereses del estado llano (razon por la cual se llamaban comuneros ó defensores de los intereses del comun de vecinos) se separaron de ellos y se pusieron del lado del rey y del regente, siendo el resultado que el ejército de los nobles, derrotó completamente al de las comunidades en los campos de Villalar y al día siguiente eran decapitados Padilla, Bravo, Maldonado y todos los principales gefes de ellos, iniciándose ya lo que habia de ser el poder absoluto de la nueva dinastia. La guerra continuó sin embargo

dirigida por una mujer D.^a Maria de Pacheco, esposa de Padilla, que se resistió mucho tiempo en Toledo, hasta que perdida la esperanza de vencer, se refugió con su hijo en Portugal.

Las Germanias en Valéncia.—Por aquel tiempo tenia tambien lugar otra guerra de caracter popular, pues en Valéncia los plebeyos, auxiliados por los moriscos, se habian levantado contra la tirania de los nobles, con el nombre de Germanias ó hermandades; eran los principales gefes de este movimiento Guillen de Sorolla, Juan Lorenzo, Vicente Peris y un tal titulado el Encubierto; consiguieron al principio algunas ventajas, pero auxiliados más tarde los nobles valencianos por los de Castilla, fueron derrotados, muriendo unos asesinados y otros en el patibulo.

XXXVII

Causas de la rivalidad entre Cárlos y Francisco I.—Encontró Cárlos I de España y V de Alemania, un constante rival en el rey de Francia, Francisco I; provenia esto de que jóvenes y ambiciosos los dos monarcas, eran ya rivales por esta causa, lo fueron ademas por que los dos aspiraron á la dignidad imperial, obtenida por Cárlos y porque Francisco I se creia con derecho al Milanesado y los Paises bajos, de cuyos estados estaba en posesión el emperador; de modo, que el caracter personal y el deseo de preponderar uno y otro en Europa, fueron causa de su rivalidad, que no solo duró toda su vida, sinó que trasmitieron tambien á sus sucesores.

Primera guerra; batalla de Pavia y concordia de Madrid.—Empezó la guerra por Navarra é Italia; despues de algunas ventajas insignificantes, los franceses fueron derrotados en ambas partes; la batalla de Navas de Esquirós, arrojó á los franceses de Navarra y en Italia, no solo perdieron el Milanesado, sinó que derrotados en la batalla de Pavia, en 1521, cayó prisionero el mismo Francisco I; que fué traído á Madrid, donde celebró con

su competidor el tratado de este nombre, por el que renunciaba á todas sus pretensiones y dejaba en rehenes sus dos hijos.

La liga Clementina.—Poco duró la paz, temeroso el pontífice Clemente VII y los señores italianos, del ascendiente de Carlos I, se unieron á Francisco I y á el rey de Inglaterra formando así lo que se llamó liga Clementina; era esta liga altamente impolítica, más todavía cuando los turcos amenazaban por entónces á los estados cristianos y convencido el Emperador de que sus esfuerzos y súplicas, no habian bastado para separar de ella al Pontífice, invadió su ejército los estados del papa.

Asalto y saqueo de Roma.—El estado de los tercios españoles en Italia era deplorable, faltos de sustento y vestido, obligaron á su general, que era el duque de Borbon, á llevarlos hasta los muros de Roma, una vez allí, asaltan la ciudad, entran en ella y cual hambrientos lobos, la saquan durante siete días, el mismo Pontífice, que se habia refugiado en el castillo de San Ángel, se vió obligado á entregarse prisionero, esto unido á la derrota, que los franceses experimentaron en Nápoles, obligaron á todos á pedir al Emperador la....

Paz de Cambray.—Que tambien se llamó paz de las Damas, por haberla estipulado Margarita de Austria, tia del Emperador y Luisa de Saboya, madre de Francisco I; sus condiciones fueron muy parecidas á las del tratado de Madrid.

Nueva guerra hasta la tregua de Niza.—La muerte del duque de Milán, que dejó heredero á Carlos de su estado, volvió á encender la guerra, pues Francisco I no se conformaba con perder esa posesión, que creia pertenecerle; al principio los franceses consiguieron algunas ventajas en Italia, pero pronto fueron rechazados por el Emperador hasta la misma Francia; por un lado la peste, que se declaró en el ejército y las súplicas del pontífice Paulo III, fueron causa de que se ajustase, entre los dos reyes, una tregua de diez años llamada de Niza, dejando las cosas en el estado en que estaban.

Fin de la guerra; paz de Crespy.—Poco duró la tregua, Francisco I la rompió aprovechando las dificultades, que al Emperador creaban los reformistas de Alemania y despues de muchos encuentros sin importancia, los franceses tuvieron la suerte de ganar la batalla de Cerisoles y en su virtud, cansado Cárlos de tantas guerras, ajustó la paz de Crespy, por la que cedia los Países bajos al duque de Orleans, hermano del frances, á condición de casarse con una hija del Emperador.

XXXVIII

Los piratas argelinos y la conquista de Tunez.—Mientras los reyes cristianos, alimentaban su rivalidad con guerras inútiles y mortíferas, los turcos devastaban la Hungría y las naves musulmanas tenían en continua alarma las costas de Italia y de España; estaban estas fuerzas dirigidas por dos hermanos Horuc y Aradin, llamados más comunmente los Barbaroja, que de simples piratas se habían hecho dueños de África septentrional y auxiliados por Soliman de Turquía, llegaron á ser vireyes de Tunez; era pues necesario dar seguridad á Europa y limpiar el Mediterráneo de estos atrevidos piratas, el emperador Cárlos V tomó esta empresa á su cargo y con poderosa armada y ejército se dirigió en persona á las costas africanas, donde despues de tomar el fuerte de la Goleta, conquistó la ciudad y reino de Tunez, en el que repuso al destronado Muley Hassan y dió libertad á 20,000 cautivos cristianos, que había en aquella ciudad.

Sublevación de Gante.—Los impuestos que el Emperador exigía para sus constantes guerras, fueron causa de algunos disgustos y motines, sobresalió entre estos el de Gante, ciudad de los Países bajos, que no solo se negó á pagar los impuestos, sino que depuso á las autoridades imperiales, poniéndose bajo la protección de Francisco I, por esta razon Cárlos la trató como rebelde con una suma crueldad. Pero lo que más desconcertó los pla-

nes del Emperador, fué el estado á que se vió reducida toda la Alemania con las luchas originadas por el protestantismo.

Lutero y precedentes de la reforma protestante.—El pontífice León X mandó predicar una indulgencia, para con sus limosnas reconstruir la basílica de San Pedro en Roma; preparado el terreno en Europa, por las muchas heregias despertadas con el renacimiento, unido esto á la relajación que habia dejado el cisma de Occidente, á los escesos de la Inquisición y á la ocasión, que era propicia, para abatir el poder de Cárlos V, muchos se aprovechaban de ello para impugnar no solo las indulgencias, sino otras muchas prácticas romanas. El que tomó la iniciativa en Alemania, fué un monge agustino, llamado Martin Lutero, de caracter altivo y orgulloso, y habiéndole amonestado el Pontífice para que se retractase, no solo no lo hizo, sino que quemó públicamente la bula pontificia, negando la autoridad del Pontífice y de la Iglesia, proclamó á cada uno interprete de la Escritura y negó algunos otros dogmas, siendo sus doctrinas acogidas con aplauso y haciendo gran número de proselitos.

La dieta de Worms y la liga de Smalkalda.—A pesar de los esfuerzos de la Iglesia para contener la heregia, esta habia hechado ondas raices en muchos paises, pero sobre todo en Alemania, que se hallaba en un deplorable estado de escitación y lucha; en su vista el emperador Cárlos V reunió en 1521, la dieta imperial en Worms, para tomar una determinación, esta dieta decretó la prisión de Lutero, que no pudo llevarse á efecto porque el elector Palatino le ocultó en su castillo; sospechando los protestantes (pues habian tomado este nombre) que el emperador meditaba su ruina, los principales señores de Sajonia, de Brandemburgo y Hesse-Casel, los reyes de Suécia, Dinamarca é Inglaterra, formaron, para defender sus nuevas doctrinas, la liga que se llamó de Smalkalda, por haberse convenido en esta ciudad.

Batalla de Mulberg.—Sabedor el emperador Cárlos de la liga de Smalkalda, se dirigió contra los coaligados, derrotándolos com-

pletamente en Mulberg, haciendo prisioneros á los electores de Sajonia y Hesse-Casel, pero unido á los reformistas Enrique II de Francia, el Emperador que no podia atender á todas partes tuvo que suscribir el.....

Tratado de Passau y paz de Augsburgo.—Por el primero hubo de poner en libertad á los prisioneros y reconocer multitud de esenciones á los señores alemanes, para que le ausiliasen contra los turcos y la Francia y despues, la dieta celebrada en Augsburgo, determinó la entera libertad religiosa de los protestantes alemanes.

Conquistas de los españoles en América.—Más afortunado era Cárlos en la conquista de América, que sus abuelos le habían dejado empezada; descubierta ya la tierra firme, 400 soldados españoles, dirigidos por el intrépido Hernan Cortés, conquistaban el poderoso Imperio mejicano, casi milagrosamente y sin auxilio de nadie. Los españoles Francisco Pizarro y Diego de Almagro, seguidos por unos cuantos valientes soldados, entraban en la América meridional y despues de luchas y de hechos que parecen fabulosos por su grandeza, dejaban incorporadas á España las estensas regiones del Perú, Chile, Paraguay y otras muchas. Por último las flotas castellanas, dirigidas por Fernádo de Magallanes, doblando el estrecho de su nombre, daban fin á los descubrimientos de Colón.

Abdicación de Cárlos I, su retiro en Yuste y su muerte.—Cansado el Emperador de tantas luchas, disgustado sobre todo por haber tenido, que contemporizar con los protestantes, abdicó sus estados patrimoniales en su hijo Felipe II y se retiró á vivir al monasterio de Yuste, donde fuera de los consejos, que por cartas mandaba á su hijo, no se ocupaba sinó en ejercicios espirituales; allí á los tres años de residencia, murió este célebre monarca, que señaló el punto más alto de la preponderancia española, si bien estos alardes de fuerza habian de ocasionarla despues su decadencia.

XXXIX

Felipe II; extensión de sus dominios.—La abdicación de Carlos I elevaba á su hijo mayor, llamado Felipe, al trono que contaba mayor extensión territorial: poseía la España, con todas sus vastas posesiones de América, del Norte de África y del Sur de Italia, heredadas de sus abuelos; el Franco condado y los Países bajos, que eran del patrimonio de su padre; el reino de Portugal con todas sus posesiones de África y la India, por derechos de su madre y por último la Inglaterra, como esposo de Maria Tudor, era muy comun en aquel tiempo para alabarle decir, que en sus estados no se ponía el Sol.

Guerra con Francia; batalla de San Quintin y paz de Chateau Cambresis.—Poco antes de subir al trono español Felipe II, había sucedido á Francisco I de Francia, su hijo Enrique II. Enemigos estos dos monarcas por la misma causa, que lo habían sido sus padres, era inevitable la guerra y así sucedió, uniéndose Enrique II con el pontífice Paulo IV, formaron una liga contra el rey de España, el cual mandó á Italia los tercios españoles, que dirigidos por el duque de Alba, penetran otra vez en Roma, al mismo tiempo que el ejército imperial, dirigido por el mismo Felipe, gana á los franceses la célebre batalla de San Quintin, en 1557 y poco despues los vuelve á derrotar en Gravelinas, celebrándose de sus resultas la paz de Chateau Cambresis, en la que se estipuló, la amistad entre las dos monarquias y el matrimonio de Felipe II con Isabel, hija del rey de Francia.

El Escorial.—Retirado á España Felipe II despues de la victoria de San Quintin, no salió ya más de ella, los ratos que los negocios le dejaron libre, los dedicó á la construcción del célebre monasterio del Escorial, para él eligió un sitio agreste y solitario, muy conforme con su caracter, tardó en su construcción diecinueve años y lo embelleció con todos los objetos más notables de su época, le dió el nombre de San Lorenzo, por haber sido

este día la victoria de San Quintín y en él pasó la mayor parte de su vida, por lo cual ha sido llamado el rey Monge.

Rebelión de los moriscos.—Los esfuerzos de Cisneros y los reyes Católicos, no habian podido acabar con los moriscos de Granada, Felipe II quiso obligarles, no solo á abjurar sus creencias sino también á vestir como los cristianos y hablar el castellano; esto fué causa de una sublevación, en la que dirigidos los moriscos por un tal Aben Humeya y favorecidos por la fragosidad de las Alpujarras, se resistieron dos años, al cabo de los cuales vencidos y desbaratados, fueron diseminados por distintos pueblos de Castilla.

La reforma en los Países bajos.—A Felipe II le sucedió lo que á su padre, fué desgraciado con los reformistas; los protestantes, que habian hecho muchos proselitos en los Países bajos, aprovechándose del auxilio, que les daban Francia é Inglaterra, enarbolaron la bandera de rebelión contra Felipe II y su hermana D.^{ta} Margarita de Austria, que los gobernaba á la sazón; hallábase esta señora sin fuerzas para reprimirlos, razon por la cual hubo de avisar á su hermano.

El duque de Alba, Requesens y D. Juan de Austria.—Felipe II mandó con un ejército al célebre D. Fernando Alvarez de Toledo, duque de Alba, castigó este severisimamente á los sublevados, derrotó á los dos ejércitos levantados por el príncipe de Orange, pero faltó de auxilios y dinero, que el rey de España no le mandaba, resignó el mando y se retiró, sucediéndole D. Luis de Zuñiga y Requesens; quiso este iniciar una política contraria á su antecesor, procurando atraer á los rebeldes, lo que fué causa de que estos se rehiciesen y formasen un considerable ejército; en vista de estas circunstancias, Felipe II encargó la guerra á su hermano D. Juan de Austria, hijo natural de Carlos I, consiguió este algunas ventajas, aunque no tantas que bastasen para apaciguar la rebelión, lo cual unido á las calumnias levantadas contra dicho D. Juan de Austria, suponiendo, que se que-

ria alzar con la soberanía de los Países bajos, fué causa de que fuese depuesto del mando sucediéndole.....

Alejandro Farnesio é independencia de las provincias de Holanda.—Era Alejandro Farnesio hijo de Margarita de Parma, estaba dotado de excelentes condiciones, consiguió sugetar y volver á la obediencia de su rey las provincias meridionales, pero la Holanda ó sea las provincias marítimas, auxiliadas por Inglaterra, quedaron independientes, gobernadas por el príncipe de Orange y muerto este alevosamente, por su hijo Adolfo de Nassau, pues aunque Felipe II no reconoció nunca esta independencia y nombró diferentes gobernadores, en realidad no tuvo ya dominio sobre ellas.

XL

Continuación del reinado de Felipe II.—Muchos y muy notables sucesos tenían lugar á la vez en este reinado, el carácter enérgico del rey habia establecido por completo el gobierno absoluto en España; en América se hacían nuevas conquistas y descubrimientos, si bien habia que luchar constantemente contra las piraterías de los ingleses; en Oceanía se agregaba á España el archipiélago, cuyas islas llamaron Filipinas en honor de Felipe II y por último en Europa, volvía á la guerra con Francia, oponiéndose á la elevación de Enrique IV de Borbon y solicitando aquella corona para su hija Isabel Clara, sin conseguirlo, pues los franceses le derrotaron y Felipe II se vió obligado, por la primera vez en su vida, á pedir la paz.

Guerra con los turcos y batalla de Lepanto.—Las ventajas obtenidas por Carlos I contra los piratas argelinos, no habian acabado con el poderío de los turcos, gobernados estos por el intrépido Selim, se apoderaron de Menorca, de Chipre y otros puntos importantes, desde los cuales no solo infestaban el Mediterráneo, sino que tenían en constante alarma á los estados europeos; decidióse por fin Felipe II á conjurar este estado de cosas y haciendo

alianza con los venecianos y el pontífice Pío V, aprestaron una armada de 200 bajeles, que mandados por D. Juan de Austria, derrotaron completamente á la escuadra turca, en el golfo de Lepanto: no se consiguió sin embargo todo el objeto, pues la falsedad de los venecianos, que hicieron la paz con el turco, impidió á los españoles haberse apoderado de la misma Constantinopla, de modo que esta contrariedad inutilizó algun tanto el triunfo de Lepanto, pues los turcos pudieron volver á recuperar lo perdido.

Conquista de Portugal.—Estinguida en el reino portugués la linea masculina de la dinastia reinante, con la muerte de los reyes D. Sebastian y D. Enrique, pertenecia aquella corona á Felipe II por su madre Isabel, hija mayor del rey D. Manuel; temerosos los portugueses de perder su independéncia, proclamaron á un descendiente bastardo de su dinastia, llamado D. Antonio, Prior de Ocrato, en su vista el rey de España atacó á Portugal con una escuadra mandada por el marqués de Santa Cruz y un ejército dirigido por el duque de Alba, con ellos destronó á D. Antonio y le volvió á vencer en las islas Terceras, á pesar de los auxilios que le habian dado Inglaterra y Francia; de este modo quedó agregado á España el reino portugués con sus vastos dominios de África, la India y el Brasil.

Guerra con Inglaterra.—Era Felipe II, enemigo antiguo de su cuñada Isabel de Inglaterra, por causa de su vida privada, esta enemistad se aumentó despues por ser Isabel protectora de los protestantes de los Países bajos y por las constantes piraterias de los ingleses en las posesiones americanas; quiso Felipe II, castigar todas estas cosas, proponiéndose desembarcar un ejército en las mismas islas Británicas, con este fin equipó una escuadra de 130 bajeles, que todos ellos perecieron á impulso de las tormentas; igual suerte tuvo una segunda escuadra de 80 buques equipados con el mismo objeto, de modo que mientras con los restos de estas dos flotas, se aumentó el poder marítimo de Inglaterra, Felipe II, vió disminuido el suyo y no pudo ya evitar, que los ingleses

se atreviser á desembarcar en la misma Península y saquear la Coruña, Cadiz y otras plazas.

Muerte del príncipe D. Carlos.—Es este uno de los muchos sucesos del reinado de Felipe II, que no han podido ser aclarados del todo por el misterio y la reserva, que este rey guardó en todos sus asuntos interiores. Era D. Carlos el hijo mayor de Felipe II, quien supone, que su padre lo sacrificó á odiosos resentimientos, otros creen, que su prisión fué debida á sus inteligencias con los rebeldes de los Países bajos, lo cierto fué, que este desgraciado príncipe murió á los siete meses de prisión y los veintitres años de edad, demostrando su muerte una cosa por lo menos, la escésiva severidad del caracter del rey, que no se compadecía de su mismo hijo, enfermo hacia ya muchos años á consecuencia de una caída, que habia tenido en Alcalá de Henares; otro suceso misterioso tambien fué el....

Proceso de Antonio Pérez.—Que habia sido mucho tiempo secretario particular y confidente de Felipe II, indispuestos más adelante segun unos, porque los dos galanteaban á una misma dama, según otros, porque el rey temia se descubriesen ciertos secretos de su vida, fué lo cierto que se decretó su prisión y debió su salvación á que los aragoneses, de cuyo reino era, le proporcionaron escapar á Francia, aun alli le persiguió el rey, mandando dos asesinos para quitarle la vida, sin poderlo conseguir y contrariado en su caracter se vengó en los aragoneses, no solo quitándoles sus fueros sinó haciendo morir, en un patíbulo, al justicia mayor D. Juan de Lanuza.

Muerte de Felipe II.—Habia llegado el rey á setenta y un años de edad y cuarenta y dos de reinado, una horrible enfermedad, que llevó con mucha paciencia, le condujo al sepulcro en el monasterio del Escorial, en 1598. Aunque su reinado tuvo grandes lunares, nadie se ha atrevido á negar el gran talento de Felipe II, que en medio de sus grandes contrariedades, sostuvo todavia el prestigio de la nación española, que fué siempre su patria querida

y no sabía valerse más que de españoles para todos sus negocios; tan convencido estaba él de la decadencia que seguiría á su muerte, que solía decir con amargura, «Dios que me ha concedido tan grandes estados, me ha negado un heredero capaz de gobernarlos.»

XLI

Felipe III.—Era, este hijo de Felipe II, de caracter indolente, de poquísimas luces é incapaz por lo tanto de sostener la España á la altura á que se habia colocado entre las naciones de Europa; esto era más difícil todavía, si se considera el....

Estado de la nación y la priveranza del duque de Lerma.—Porque se habia llegado á un término deplorable, exhausto el erario público, mermada con tantas guerras y con la emigración, la población española, enemistado con las principales potencias, teniendo que sostener las pretensiones de sus antepasados y contando para esto, solo con la miseria de la nación y los descabellados consejos de cortesanos y políticos incapaces de todo punto, que se valian de la indolencia del rey, para enriquecerse ellos y sumir al pais en el estado más espantoso. Uno de estos favoritos fué, D. Francisco de Sandoval y Rojas, duque de Lerma, en quien llegó el rey á confiarse de tal manera, que mandó á todas las autoridades, que obedeciesen los decretos de su ministro como suyos propios; este á su vez confió los negocios á sus criados, que abusaron cuanto quisieron del pais y de sus rentas.

Guerra en los Países bajos.—Continuó Felipe III esta guerra, legada ya por su padre, en ella las tropas españolas, dirigidas por el archiduque Alberto, fueron derrotadas en la batalla de las Dunas, viéndose obligado el rey á ajustar con los rebeldes el tratado de la Haya, primero en que se reconoció la independencia de Holanda. Desgraciado tambien en una expedición marítima, que mandó contra Inglaterra, solo consiguió reponer en sus esta-

ños á la duquesa de Mantua, á la que auxilió con un ejército, restableciendo así algo el prestigio español en Italia; pero lo más notable de este reinado fueron sus.....

Conquistas en África.—Porque la marina española, aunque reducida, derrotó completamente en varios encuentros á la armada turca y se apoderó, uno tras otro, de los puertos berberiscos de Chircheli, Larache y Mármora, dominando de esta manera el Mediterráneo; también rechazó una invasión de los holandeses en el Archipiélago filipino y conquistó las Molucas.

Espulsión de los moriscos.—Tanto los reyes Católicos como sus sucesores habian procurado la conversión y diseminación de los árabes, que con el nombre de moriscos, habian quedado en España; Felipe III se propuso espulsarlos por completo, alentado en esto por su favorito y otros consejeros, sin embargo no todos opinaban lo mismo, el obispo de Segorbe y algunos magnates, se presentaron como defensores de estos desgraciados, que se vieron obligados á embarcarse, dejando sus riquezas y el país que les habia visto nacer, enternecia verlos al despedirse en los camposantos de los restos de sus antepasados y escoltados como criminales, hombres, mujeres, niños y ancianos, eran llevados á los puertos donde se habian de embarcar, muchos de ellos eran saqueados y aun asesinados; en fin su expulsión dejó despobladas muchas regiones, pues algunos suponen que su número pasó de un millon; quedaron yermos los reinos de Valencia y Granada y aun algunos territorios de Castilla y Aragon, tanto que bien pronto el hambre se dejó sentir en ellos; tambien decayeron los tejidos de seda, los curtidos y otras muchas industrias, de modo, que la nación hartó dezangrada y despoblada, sufrió con esta expulsión una nueva decadencia.

El duque de Uceda.—Tantos y tan continuados desaciertos y la mala administración, hicieron caer de su privanza al duque de Lerma, pero como el rey no tenia iniciativa propia, se entregó por completo á otro favorito, era este el duque de Uceda; hijo del

de Lerma, que ni fué mejor que su padre, ni mejoró nada el estado de cosas, que por su impulso propio iba cada día empeorando hasta sumir á la nación en su periodo de mayor abatimiento.

Muerte de Felipe III y juicio de su reinado.—En 1621 y de vuelta de un viaje á Portugal, murio Felipe III: el juicio de lo que habia sido le formó él mismo, cuando á los últimos de su vida se lamentaba de su mal gobierno y decia, «que otra seria su conducta si hubiera continuado viviendo;» poco de presumir era esto, pues aunque tenia algunas virtudes de hombre honrado, carecia por completo de talento y de las cualidades de rey, de modo que haciéndole justicia, se debe decir que no hizo más, porque no alcanzó más, mentira parece que fuera descendiente de hombres tan notables como sus progenitores.

XLII

Felipe IV.—Solo tenia diez y seis años cuando sucedió á su padre, pero su afición á galanteos, á ocupaciones frívolas y á no querer ocuparse, como él mismo decia, de otra cosa que su solaz, hacian presentir, que no remediaría los errores anteriores.

Privanza del Conde-duque de Olivares.—En efecto el rey para que en nada le molestasen, confió el gobierno á D. Gaspar de Guzman, Conde-duque de Olivares, ambicioso y sin talento, empezó por deshacerse de cuantos le pudieran estorbar, persiguiéndolos y encarcelándolos, al mismo tiempo, que para ahagar al rey, solo le proponia, bailes, viajes de recreo y cacerias.

Guerras en Italia y Flandes.—Lo peor del reinado de Felipe IV fueron sus guerras, sostenidas siempre sin proponerse un fin, ni obtener ningun resultado; esto sucedió con la guerra de la Valtelina, que solo aprovechó al Austria; con la del ducado de Mantua, para oponerse á la sucesión de Cárlos Gonzaga; y con la

de Flandes, en la cual España perdió importantes plazas á más de dos escuadras, que allí habia enviado.

Guerra con Francia.—En las anteriores luchas, Francia habia favorecido á los enemigos de Felipe IV y quitándose ya del todo la máscara, le declaró la guerra, pero á pesar de lo debilitada que estaba la nación española, no la podia vencer por completo, entónces, aprovechándose del mal gobierno del Conde-duque, buscó obstáculos á D. Felipe dentro de su misma casa, favoreciendo la insurrección de Cataluña y el levantamiento de Portugal.

Insurrección de Cataluña.—Porque descontentos los catalanes, no solo del mal gobierno, sino de las vejaciones que sufrían, pues el Conde-duque les hacia sostener las tropas, que constantemente transitaban por allí, se levantaron en masa, dieron muerte al gobernador, que era el marqués de Santa Coloma y aunque no se hicieron independientes, como pretendían, sostuvieron una guerra civil de doce años, que acabó de descoyuntar la monarquía austriaca.

Levantamiento de Portugal y caída del Conde-duque.—Los portugueses sugetos contra su voluntad, desde Felipe II é instigados por la Francia, aprovecharon tambien el general desorden para sublevarse, proclamando como rey á D. Juan duque de Braganza; mentira parece, que sabiendo todo el mundo esta sublevación, solo el rey Felipe IV, ocupado en sus diversiones, la ignoraba, hasta que su primer ministro se lo dijo, á pesar de ello todavia el débil monarca no se atrevia á quitar aquel favorito, causa de tantas desgracias, fué necesario, que su misma esposa le increpase duramente y entónces concedió su retiro al Conde-duque de Olivares, que murió á los dos años.

Independencia de los Países bajos.—Tantos y tan continuados reveses favorecieron á los rebeldes de los Países bajos, cuya independencia, reconocida ya por España en la paz de Munster, se afianzó con la paz de Westfalia, que terminó la guerra de treint-

ta años, en la que tambien quedó aniquilado el imperio de Austria.

Paz de los Pirineos.—España sin embargo continuó la guerra con Francia, que exigia el Franco condado y el Rosellon, esta larga guerra, que no sirvió para otra cosa sinó para aumentar el estado de decadencia española, terminó con la paz de los Pirineos, cediendo á Francia el Rosellon y algunas otras posesiones.

Independencia de Portugal.—La guerra de Portugal tuvo aun un desenlace más funesto que la de Cataluña, los generales D. Juan de Austria y el marques de Caracena, ineptos é incapaces, fueron derrotados varias veces por los portugueses; la batalla de Montesclaros en que los españoles perdieron su artilleria y banderas, consumó, en 1665, la independencia portuguesa, que hasta hoy sigue formando nacionalidad aparte.

Muerte de Felipe IV.—En el mismo año de la pérdida de Portugal murió el rey Felipe IV. Mentira parece, que la adulación haya dado el título de Grande á este rey liviano, que solia decir «todos contra nos y nos contra todos,» porque ni siquiera tenia las condiciones de hombre honrado, que habia tenido su padre; dejó la nación arruinada, los campos incultos, las gentes hambrientas, la marina y el ejército destruidos y una inmoralidad espantosa en las costumbres y en la administración; dirigiéndose á su hijo decia al morir: «quiera Dios que seas más venturoso que yo», pero la verdad fué, que él nada habia hecho para serlo.

XLIII

Carlos II.—Cuatro años escasos contaba el desgraciado hijo de Felipe IV, llamado Carlos, cuando subió al trono; mala herencia le dejaba su padre con el estado del reino, y además la triste herencia de los vicios de su progenitor, pues que Carlos puede

decirse, que ni siquiera llegó á ser hombre, tal era su constitución raquítica y enfermiza; no es pues de estrañar fuese juguete de todas las calamidades.

Regencia de D.^a Maria Ana de Austria.—Encargada de la regencia la reina viuda, D.^a Maria Ana de Austria, se confió por completo á su confesor el jesuita Nitardt, tambien aleman de procedencia y que llegó á tener igual valimiento que los favoritos anteriores, sin tener tampoco más talento que ellos; continuaba la guerra en Portugal y Flandes, pero las intrigas y manejos de la corte hacian inútiles todos los sacrificios.

Gobierno de D. Juan de Austria.—Había dejado Felipe IV un hijo natural, llamado D. Juan de Austria, pero que depravado y ambicioso, se sublevó contra la reina y el ministro, originando la caída de Nitardt y consiguiendo ser nombrado virey de todo el reino de Aragón. Más adelante, cuando el rey llegó á mayor edad, D. Juan de Austria consiguió la caída de Valenzuela, nuevo favorito de la reina, el destierro de esta señora á Toledo y ser el encargado del gobierno, en el cual no dió muestras de ninguna buena cualidad, solo se dedicó á satisfacer su venganza personal, por lo cual bien pronto decayó del prestigio en que la nación le tenía; murió á poco tiempo y el débil Carlos II, siguió supeditado á diferentes magnates.

Guerra con Francia y paz de Nimega.—Gobernada la Francia por el ambicioso Luis XIV y conociendo este la decadencia del poderío español, declaró la guerra con especiosos pretextos, invadió el Franco condado y los Países bajos, derrotó en muchas ocasiones á los ejércitos de Carlos II y no se sabe donde hubiera llegado su ambición á no ser que Europa, temerosa de ella, formó una coalición que obligó al francés á ajustar la paz de Nimega, cediendo sin embargo España á Francia, el Franco condado y otras posesiones.

Liga de Augsburgo.—Temerosas las potencias del engrandecimiento de Francia, formaron la liga de Augsburgo contra

Luis XIV y como era natural, España entró en ella, pero llevó la peor parte, no solo fué derrotada en Flandes, sinó que tambien los franceses se apoderaban dentro de la Península, de poblaciones tan importantes, como Rosas, Palamós, Gerona y Barcelona y no se sabe á donde hubiera llegado, si Luis XIV, que ya tenia proyectos sobre España, no se hubiera mostrado generoso con Carlos II, ajustando la paz de Risvich, devolviendo á España las plazas conquistadas.

Intrigas de la corte y situación deplorable del reino.—La generosidad de Luis XIV era interesada, porque en vista del mal estado del rey y del reino, esperaba sacar mejor partido, sin necesidad de guerras; en efecto, tan deplorable era la situación y tal la miseria, que era necesario vender en pública subasta los empleos, el condestable de Castilla hubo de prestar algunos fondos, para atender á la manutención del rey, pues los mercaderes no querían dar provisiones fiadas para la real casa; los criados de palacio se marchaban por que no se les pagaba y habia que acudir á los mozos de esquina, para que limpiasen los caballos del rey; si esta era la situación de palacio, figúrese cual sería la de los demás. El desgraciado Carlos II, estaba enfermo y demacrado, la ignorancia le suponía hechizado y para curarle, se acudía á ridículos y estravagantes remedios, en fin las naciones de Europa, llevaron su atrevimiento al punto de hacer un tratado en la Haya, para repartirse la monarquía española, repartición que no se llevó á cabo, por la desunión que hubo entre los que aspiraban á ella. Para completar el cuadro, los magnates y favoritos de aquella corte corrompida y pobre, previendo la muerte sin sucesión del monarca, se dividieron en dos bandos, acerca del sucesor que debía adoptarse: unos, entre ellos, la reina, el ministro Oropesa, el almirante de Castilla y algunos más, estaban por designar un principe de la casa de Austria; otros como el cardenal Portocarrero, el inquisidor Rocaberti, el pontífice Inocencio XII y los confesores del rey, estaban á favor de D. Felipe de Borbón, nieto de Luis XIV y de María

Teresa de Austria, que era la hermana mayor del rey; en tal in-decisión y en tan deplorable estado, ocurrió la.....

Muerte de Carlos II.—A los treinta y nueve años de una des-graciada vida, bajaba al sepúlero en 1700, Cárlos II, el último de la casa de Aústria, puesto que en su testamento dejaba como he-redero á Felipe de Borbón y como regente y gobernador al car-denal Portocarrero. La história no puede achacar á este monarca las desgracias de su tiempo, que venian de muy atras y Cárlos II por si, era un ser sin iniciativa ni para lo bueno ni para lo malo, fué solo un rey menor digno de compasión y lástima.

XLIV

Advenimiento de la casa de Borbón con Felipe V.—Con el siglo XVIII y el testamento de Cárlos II, empieza para España la dinastía Borbónica en Felipe V, nieto del ambicioso Luis XIV de Francia; esta variación costó á España no solo quedar reduci-da á potencia de segundo orden, porque perdió todas sus posesio-nes de Europa, sinó que se iniciase en ella una política francesa. Casó Felipe V con D.^a Maria Luisa de Saboya, de escelentes cualidades, que solo desmerecieron por la afición que tuvo á la in-trigante princesa de los Ursinos, que fué la que en realidad gober-nó la nación.

Coalición contra los Borbones.—El emperador de Austria, Leopoldo, no conforme con que la corona española saliera de su familia, no solo hizo declarar rey de España al archiduque Cár-los, sinó que formó una coalición con Inglaterra, Holanda, Portu-gal y Prusia contra Francia y España, encendiéndose de este modo la sangrienta guerra de sucesión, en la que, casi siempre, llevaron la peor parte los Borbones y que tuvo por teatro la Ita-lia, los Países bajos, Alemania, Francia y la Península española.

Batallas de Santa Victoria y Luzara.—Felipe V pasó á Italia con un ejército, dejando encargado el gobierno de España

á su esposa Maria Luisa: en esta expedición donde ganó Felipe el dictado de Animoso, venció á los imperiales en Santa Victoria, apoderándose de parte de Modena; siguió despues abanzando y delante de Luzara, consiguió derrotar al príncipe Eugenio, que era el mejor general que tenia el imperio de Aústria, bien pronto estas victorias quedaban inútiles por los graves sucesos, que obligaron al rey á volver á España.

Sublevación de Cataluña.—El rey de Portugal se declaró por el archiduque Cárlos, quien desembarcó en Lisboa y auxiliado por los ingleses, invadia las costas de Andalucía, se apoderaba de las riquezas venidas de América y por último, con un ejército de alemanes é ingleses, hizo su entrada triunfal en Barcelona, reconociéndole por rey toda Cataluña y más adelante casi todo el reino de Aragón, (pues en esta guerra se notaron las dos tendencias que habia en la península, Castilla ardientemente partidaria de la casa de Borbón, Aragón más guardadora de sus fueros, se inclinaba á la casa de Aústria), este golpe privaba á don Felipe de una gran parte de la nación, además los ingleses se habian apoderado de Gibraltar y Menorca, los franceses habian sido vencidos en las batallas de Hotcest y Malplaquet y no paró aqui todo.

Entrada del archiduque Cárlos en Madrid.—Los aliados desde Portugal y aprovechando las victorias obtenidas en el Este de la península, abanzaron hacia la capital, viéndose obligada la corte de Felipe V á refugiarse en Burgos, entrando el archiduque en Madrid, donde fué proclamado rey con el nombre de Cárlos III. El trono de Felipe parecia derribado para siempre, pues hasta su mismo abuelo Luis XIV, le aconsejaba renunciase la corona, la respuesta de Felipe, que manifestó moriria en el pais que le habia aclamado y los sucesos posteriores variaron el aspecto de las cosas.

Batallas de Almansa y Villaviciosa.—Nunca mostró Felipe de Borbón mayor energia, que en las tristes circunstancias en que

entonces se encontraba; toda Castilla hizo un supremo esfuerzo y mientras el rey contenía á los portugueses, el general duque de Berwich derrotaba completamente á los aliados en las inmediaciones de Almansa, apoderándose despues de esta victoria, de los reinos de Valencia y Aragón, que perdieron sus fueros como castigo del auxilio dado al archiduque. Este que habia abandonado á Madrid por segunda vez, confi6 el mando de sus tropas al general Estaremborg, contra el se dirigió Felipe y le derrot6 en la batalla de Villaviciosa, de cuyas resultas los alemanes emprendieron la retirada y esta victoria unida á que el archiduque Carlos fué elevado al imperio de Aútria, por muerte de su hermano, debilit6 los lazos de unión de los aliados y di6 lugar á la.....

Paz de Utrech.—Que se firm6 en 1713, siendo reconocido Felipe V por rey de España é Indias, pero perdiendo los Países bajos y las posesiones de Italia, que fueron sacrificadas porque Luis XIV de Francia no perdiera en este tratado y además fué necesario ceder á los ingleses, Gibraltar y Menorca. Faltábale á Felipe sugetar á Cataluña, que defendia sus fueros con gran tenacidad, y en efecto lo consigui6, despues de un sangriento sitio en que fué tomada Barcelona, privándoles de sus leyes, sometién-doles al gobierno de Castilla y disfrutando, por primera vez, de paz en su reinado.

Ministerio Alberoni.—La muerte de la reina Maria Luisa y el matrimonio del rey con Isabel de Farnesio, di6 lugar al destierro de la princesa de los Ursinos y la subida á los consejos de la corona del ambicioso abate Julio Alberoni; trat6 este con el mayor rigor al Pontífice, porque se negaba á sus planes y á hacerle cardenal, despues introdujo al rey en una intriga europea, para salir de la cual, se vi6 obligado á hacer varias concesiones y desterrar á tan funesto ministro. Cansado D. Felipe del gobierno y llevado de su melancolía, se retir6 al palacio y jardines, que habia construido en S. Ildefonso, abdicando la corona en su hijo mayor.....

Luis I.—Que solo tenía diez y siete años y que en realidad no hizo otra cosa, sino ser instrumento de su padre, que desde la Granja siguió gobernando, pues su abdicación, segun todas las probabilidades, era debida á que aspiraba á la corona francesa, pero la temprana muerte de Luis, dió lugar al....

Segundo reinado de Felipe V.—En este se dejó sentir más la influencia de la reina Isabel de Farnesio, que procuraba recobrar el ascendiente en Italia para colocar allí á sus hijos; tuvo mucha parte en estas intrigas, el baron de Riperdá, que por de pronto solo originaron gastos y desastres, pero que más adelante se consiguió la....

Conquista de Oran, Nápoles y Sicilia—Para la primera bastaron solo tres dias, en los que el ejército español, dirigido por el conde de Montemar, derrotó á los mahometanos, tomó á Oran y aseguró la preponderancia española en aquella costa. Para la segunda otro ejército, dirigido por el mismo caudillo y el infante D. Carlos, se apoderó de todo el reino de Nápoles; despues habiendo atacado al ejército imperial, en las inmediaciones de Bitonto, le derrotaron completamente apoderándose de Sicilia, de modo que en la paz de Viena, se consiguió que el infante D. Carlos, hijo de Felipe é Isabel de Farnesio, fuese reconocido rey de las dos Sicilias.

Muerte de Felipe V.—A los sesenta y dos años de su edad, murió este rey, que introdujo en España la civilización francesa y que mejoró su estado material, levantándola de la postración del reinado anterior; la marina, el ejército, la hacienda y las letras, recibieron gran impulso: esto ha sido causa de que se considere como un gran rey á Felipe V, por aquellos mismos que tanto deprimen á Felipe II, que no fué ni más absoluto y que aventajó mucho á este rey en talento y energia personal.

XLV

Fernando VI.—Era el segundo hijo de Felipe y Maria Luisa de Saboya, perseguido de su madrastra, habia estado descuida-

da su educación, pero en cambio poseía un corazón noble y generoso, que siempre le dirigía al bien y al perdón de todos los asuntos pasados; su esposa, Maria Barbara de Portugal, tenía iguales condiciones que su marido, no es pues de extrañar, que este reinado se haya llamado el de la paz.

Continuación de las luchas en Italia y paz de Aquisgran.—Como que su padre había dejado á Fernando VI, la guerra de Italia, no pudo menos de continuarla, ayudado por los franceses y por su hermano D. Carlos de las dos Sicilias, tomó á Génova, derrotó á los austriacos y despues entrando en alianza y trató con Inglaterra, consiguió en la paz de Aquisgran, no solo que todos los estados respetasen sus acuerdos, sinó tambien que su hermano D. Felipe, quedase con los ducados de Parma, Plasencia y Guastala.

Ministerio del marqués de la Ensenada y sus reformas.—D. Zenón de Somodevilla, marqués de la Ensenada, de modales cortesanos y que sabia lisongear á los reyes, gozaba en la corte de Fernando del mismo valimiento, que habia gozado en tiempo de su padre; tuvo la habilidad de mantener la neutralidad española en las luchas, que habia entonces entre Francia é Inglaterra y aprovechó este periodo de paz para abrir canales y caminos, favorecer la agricultura, la industria, la marina y el comercio; tuvo á raya á los piratas berberiscos, fomentó los arsenales y las fábricas, aumentó el ejército y á pesar de todos estos gastos, las rentas públicas tenían un considerable aumento y la tesoreria no podia ya contener el dinero. Sin embargo este ministro fué desterrado, por haber reprobado la cesión que hizo España del Paraguay y aun se le quiso formar un proceso, que no se llevó á cabo por la intercesión de la reina D.^a Maria Bárbara, que no olvidó lo mucho que se le debía.

Concordato con Roma.—En este punto los ministros de Fernando VI, no siguieron con el Pontífice mejor conducta que los de su padre y que la que seguían todos los príncipes católicos de

aquel tiempo, que se empeñaban en arrancar concesiones á la corte romana, fueran ó no conformes con la disciplina de la Iglésia; ya se había dado el escándalo de que el Pontífice tuviese que nombrar al infante D. Luis Antonio, arzobispo de Toledo y Sevilla, cuando sólo tenía ocho años y las pretensiones de las cortes eran en este punto cada vez mayores. Con arreglo á estos principios se firmó en 1753, con el pontífice Benedicto XIV, un Concordato por el cual, no se podía nombrar para los puestos eclesiásticos sinó á los propuestos por el rey y además todas las disposiciones pontificias, no podían circular en España sin la sanción real. Por más que esto haya tenido defensores, no deja de ser una intrusión, queriendo los príncipes católicos á semejanza de los protestantes, ser especie de gefes de sus respectivas iglesias y porque quitando todos los asuntos políticos (en los cuales nunca debe intervenir la Iglésia) en lo espiritual, los cristianos nunca reconocieron más autoridad que la de Jesucristo, la de su representante en la tierra y la de sus legítimos pastores.

Renovación de los estudios.—En este punto, debiose á este reinado una fase enteramente nueva, se llamaban á España los mejores maestros de otras naciones, se pensionaban jóvenes que estudiasen en el extranjero, se creaban escuelas de náutica, agricultura, física, botánica, matemáticas, cirugía, pintura, grabado y otras varias, nacian las Reales Academias de la História y de S. Fernando y sobresalian, Burriel, Valdeflores, Jorje Juan, Piquer, Casiri, Ulloa y otros muchos.

Muerte de Fernando VI.—Tenia Fernando un caracter melancólico y triste y agravado éste por la muerte de su esposa, le arrebató la vida en la flor de sus años: su muerte fué muy sentida por sus súbditos, que no sólo le amaban por sus excelentes cualidades, sinó también porque la paz, de que tan deseosa estaba España, había cicatrizado los males de las antiguas luchas, gozándose por todas las clases de un bienestar desconocido hacía mucho tiempo: la mejor alabanza que puede hacerse de es-

te príncipe es reconocer, que siempre estuvo animado de la claridad y del deseo de acertar.

XLVI.

Cárlos III, su venida á España.—Era Cárlos el primer hijo, que de su segundo matrimonio tuvo Felipe V, reinaba en Nápoles y Sicilia y á la muerte de su hermano Fernáudo, renunció el reino de Italia en su tercer hijo y se trasladó á España con toda su familia, en 1759. Como habia dado pruebas de saber gobernar y de una vida modesta y arreglada, su reinado se inauguraba, siendo perfectamente recibido por todos los españoles, cuando despues de una feliz navegación, llegaba al puerto de Barcelona.

Primeros actos de su administración.—Todavía se aumentó la alegría popular, al ver que Cárlos III, devolvió algunos de sus antiguos privilegios á catalanes y á aragoneses, que perdonó á los pueblos de Castilla las deudas, que tenían con el tesoro, que conservó los ministros de su hermano, encargando de la hacienda al napolitano marqués de Esquilache, que concedía la libre introducción de granos para fomentar la agricultura, que hacia repartir más equitativamente los fondos de propios y que dictaba otra multitud de disposiciones, todas encaminadas al bien de sus súbditos, que ya por esto le consideraban como un padre y tomaron una parte activa en el dolor del rey, cuando al poco tiempo, perdió á su esposa, la virtuosa María Amalia de Sajonia, sin que él volviera á pensar en nuevas nupcias.

El Pacto de familia.—Poco tardó Cárlos III en abandonar la prudente política neutral, que su antecesor habia seguido, en la luchas de Francia é Inglaterra, no habia podido olvidar, que los ingleses le habian obligado en Nápoles á no ayudar á su hermano y deseoso de vengar aquella imposición y tal vez porque creyó cosa fácil, privar á Inglaterra de lo que á España tenía

usurpado, en lugar de obrar por si solo, con este objeto firmó, con su primo Luis XV, de Francia, el Pacto de familia, por el que ambas naciones, se comprometían á auxiliarse mutuamente contra todos sus enemigos. Este tratado, tenia que ser funesto porque ligaba á España con una nación caduca y corrompida, de la cual hubiera sido lo más prudente apartarse, para que no hubiera comunicado tan facilmente los escesos de su revolución.

Guerra con Inglaterra y Portugal hasta la paz de Versalles.—El primer resultado del Pacto de familia, fué la guerra con Inglaterra y su aliada Portugal, en ella se apoderaron los españoles de la provincia de Tras-os-montes, de donde más adelante fueron expulsados; al otro lado de los mares, los ingleses se apoderaron de la Habana y Manila y los españoles de la colonia portuguesa de Sacramento, pero el haber ofrecido Francia la paz, obligó tambien á Carlos á aceptarla, firmándose esta en Versalles, devolviéndose todo lo conquistado y quedando las cosas en el estado que antes tenían.

Motín de Esquilache.—El ministro de hacienda, el napolitano Esquilache, en su afán reformador, habia dictado multitud de medidas completamente desconocidas para los españoles, y esto unido á la carestía de aquel año, fué causa de un motín, que estalló en Madrid y en algunas otras capitales, con pretexto de una disposición en que se prohibía gastar capas largas y sombreros de alas anchas, este motín no debió tener el alcance, que algunos le han querido atribuir, pues quedó completamente dominado, solo con el destierro del ministro y la vuelta del rey y su familia, que habian huido á Aranjuez.

Ministerio del conde de Aranda.—Una de las cualidades mejores de Carlos III, era su acierto para elegir las personas de más talento para el gobierno, tal sucedió con la elevación del conde de Aranda, de carácter firme, pero sumamente aficionado á las doctrinas regalistas y enciclopédicas, de modo, que si en punto de administración estuvo acertado, no lo fué tanto en

precaer para nuestra nación, los funestos resultados de la época revolucionaria, pues en esto, Aranda la llevó hacia adelante, adulado é incitado á ello por los enciclopedistas franceses de aquella época.

Expulsión de los jesuitas.—Oscuro y confuso se presenta este hecho del reinado de Carlos III; quien supone, que esta orden religiosa intrigaba en América, quien cree, que se quería apoderarse de los grandes bienes, que se consideraba tenía y que luego no aparecieron, quien en fin supone, que la expulsión se llevó á cabo solo por el ódio personal, que tenían á esta compañía el ministro de Portugal, Pombal y el conde de Aranda; lo cierto es que ninguna de estas cosas se han probado históricamente y sin embargo, en un mismo día fueron expulsados de España y confiscados los bienes de todas las casas ó conventos de esta orden: de todos modos no fué más, que el precedente de lo que, andando el tiempo, había de suceder á todas las órdenes monásticas.

XLVII

Continuación del reinado de Carlos III.—Continuaba Carlos III en el interior, dando leyes para la administración de justicia, fomentando el ejército y la marina, estableciendo cátedras de ciencias y artes, reduciendo las atribuciones de la Inquisición y por último mandando reacuar la moneda de oro y plata, que se hallaba muy desgastada y como su mayor anhelo fué siempre favorecer la agricultura, además de los pósitos y de otras medidas beneficiosas pensó en la.....

Colonización de Sierra morena.—Estaba este país deshabitado desde la expulsión de los moriscos, sirviendo sólo de abrigo á bandoleros, sin que á pesar de su fertilidad, nadie se acordase de él. Carlos III hizo venir 6.000 colonos católicos, alemanes y flamencos y con ellos formó once feligresías y trece poblaciones, una de las cuales se llamó la Carolina, en honor del rey, que muy pronto habían de ser emporio de riqueza por la fertilidad del

sito en que se habían establecido. En el mismo año se instituyó la orden de Carlos III, para premiar la virtud y el mérito.

Guerra con Marruecos y los piratas berberiscos.—De muy antiguo infestaban el Mediterráneo, multitud de piratas de la costa de África, habían sido estos derrotados por el intrépido marino D. Antonio Barcelo y envidiosa Inglaterra de estas victorias, intrigó cerca del sultan de Marruecos, para que atacase los presidios españoles de Melilla y el Peñón; así lo hizo en efecto, pero rechazado y vencido, se vió obligado á pedir la paz. No fué tan afortunada la escuadra que se mandó contra Argel, pues contrariada por el temporal y derrotado el ejército, que había saltado á tierra, hubo de retirarse otra vez á los puertos españoles.

Ministerio de Floridablanca.—El desastre de Argel contribuyó á la caída del anterior ministro, subiendo entónces á los consejos de la corona, D. José Moñino, conde de Floridablanca, que ya se había distinguido como embajador en Roma y que á pesar de ser político activo y laborioso, llevado de su afición á Francia, favoreció la emancipación de los Estados unidos, sin considerar cuan funesto era este ejemplo para las muchas colonias, que España tenía en América.

Nueva guerra con Inglaterra.—Este favor dado á los norteamericanos, no podía menos de encender la guerra con Inglaterra, en la que entró Carlos III, por quitar la importancia comercial de los ingleses, por evitar su contrabando en América y además por ver si se apoderaba de las dos plazas españolas, que aquella nación poseía desde la guerra de sucesión: con este objeto y unida la escuadra española á la francesa, trataron de hacer un desembarque en las Islas británicas, que no se pudo verificar; pero en cambio en América eran más afortunadas las armas españolas, pues D. Bernardo Galvez, se apoderaba de una gran región en la cuenca del Misisipi y D. Roberto Ribas, conquistó toda la bahía de Honduras y otras varias posesiones. Mientras tanto en Europa los principales trances de la guerra, se redujeron á los...

Sitios de Mahón y Gibraltar.—Encargado de la expedición contra Menorca el duque de Crillon, no solo se apoderó de toda la isla, sino que obligó al gobernador inglés, Murray, á entregar todos los fuertes; de este modo, en 1782, volvió dicha isla al dominio español. Menos afortunado fué el sitio de Gibraltar, cercada por tierra y mar, fué levantado el bloqueo primeramente por la victoria del almirante inglés Rodney; puesto sitio nuevamente y encargado de él Crillon, se atacó con denuedo la plaza por medio de baterías flotantes, los ingleses, que se habían propuesto conservarla á toda costa, dispararon con balas incendiarias, que habiendo destruido estas baterías, hicieron morir á la mayor parte de los soldados, en vista de esto, se levantó el sitio y cansadas ya las tres potencias de tan larga guerra, ajustaron la paz de Paris, quedando Gibraltar para Inglaterra y las demás conquistas para España.

Últimos sucesos del reinado de Carlos III.—Dedicólos por completo á las artes de la paz, creó el Banco de San Carlos de Madrid, la Compañía de Filipinas, el Gabinete de historia natural, el Museo de pintura y escultura, el Canal imperial de Aragón, varias fábricas de paños y otras muchas cosas importantes. Atacado el rey de una fiebre inflamatoria, murió á los setenta y tres años de edad, muy llorado de sus súbditos, pues si su reinado pudo tener lunares, la verdad fué, que Carlos III era el tipo de hombre honrado, sumamente modesto en su persona, que siempre quiso lo mejor y que si hubiera vivido más, quizá hubiera evitado á España muchas de las amargas, que tuvo en lo sucesivo.

XLVIII

Carlos IV.—Era este el hijo segundo de D. Carlos y subió al trono, porque su hermano mayor era incapaz de gobernar á causa de su imbecilidad; aunque era de carácter bondadoso, no tenía la suficiente energía para oponerse á las intrigas de su esposa María

Luisa de Saboya; esta falta de caracter y el haber sido contemporáneo de la sangrienta revolución francesa, esplican la mayor parte de las desgracias de este reinado.

Privanza de Godoy; guerra con Francia y paz de Basilea.

—Empezó á gobernar Carlos IV con los ministros, que habian sido de su padre, primero Floridablanca y despues el conde de Aranda, pero la privanza desusada, que los reyes dispensaron á un tal D. Manuel Godoy, al que de simple guardia de Corps, elevaron al ministerio, empezó ya por producir un descontento general precursor de graves acontecimientos. Entre tanto abanzando los desordenes de Francia, llegaron hasta llevar al patíbulo al desgraciado Luis XVI, pariente del rey de España, en vista de cuyo atentado se declaró la guerra á los revolucionarios franceses, pasando los Pirineos dos divisiones españolas, que aunque al pronto consiguieron algunas ventajas, fueron despues rechazadas, apoderándose los franceses de Figueras, las Vascongadas y otras plazas hasta Miranda de Ebro y acobardado Godoy, se apresuró á pedir la paz, que se firmó en Basilea, reconociendo la república francesa y cediendola la isla de Santo Domingo; apesar de la indignación, que esto producía en la nación, el ambicioso Godoy se atrevió á darse el pomposo título de Príncipe de la paz.

Tratado de San Ildefonso y guerra con Inglaterra.—Más adelante llevó su osadía el favorito, firmó en San Ildefonso un tratado de alianza defensiva y ofensiva con el gobierno francés, atrayendo para España la enemistad de toda Europa y principalmente de Inglaterra, que declaró la guerra, derrotó la escuadra española, saqueó las costas, arruinó el comercio de América y tales desgracias, unidas á la falta de recursos, originaron la caída de Godoy, que duró poco tiempo, pues pronto fué llamado otra vez al frente de los negocios.

Combate de Trafalgar.—No terminó aquí todo, la escuadra española unida á la francesa, tuvo un encuentro con los ingleses, cerca del cabo de Trafalgar, el almirante francés huyó con sus

naves y dejó abandonados á los españoles, cuyos gefes Gravina, Churruca, Alcalá Galiano y otros, á pesar de haber hecho heroismos de valor, no pudieron evitar la total destrucción de la armada española y de este modo quedaba España indefensa, empobrecida y sin embargo aliada con los que eran sus mayores enemigos.

Entrada del ejército francés en España.—Entre tanto tenían lugar estos sucesos y se encumbraba más y más, sobre la ruina de la nación, el favorito Godoy, Napoleón Bonaparte, que habia llegado á emperador de los franceses y se proponia el dominio universal, no solo exigia de España, que se le cediese la Luisiana, sinó que, con el pretexto de sujetar á Portugal, introdujo en la Peninsula un ejército de 36.000 hombres mandado por Junot, que se apoderaba de las principales plazas y hechaba los cimientos de la futura dominación; á todo esto se unia el estado deplorable del interior donde tenían lugar el....*

Proceso del Escorial y motín de Aranjuez.—Pues la reina y el favorito Godoy, que odiaban al principe de Asturias, Fernando, le acusaron de querer envenenar á su padre, por lo que, encerrado con otros personajes, se le formó el escandaloso proceso del Escorial, en el que se le condenó á muerte, que no se llevó á cabo por la intercesión de Napoleón y porque se le obligó á pedir perdon de hechos falsos, que nunca habia abrigado Fernando, y la prueba fué, que dicho principe salvó la vida del mismo Godoy, cuando sublevado el pueblo y el ejército, en Aranjuez, queria arrastrar al favorito á quien habia encontrado escondido en los desvanes de palacio.

Abdicación de Carlos IV.—Atemorizado el pusilanime Carlos por estos sucesos y deseando salvar la vida á su querido Godoy, se apresuró á abdicar la corona en su hijo mayor Fernando, en 1808. Triste herencia le dejaba, pues la nación estaba entregada, casi ya de hecho, á Napoleón y además el mal ejemplo de palacio habia contaminado de tal manera á la grandeza y pueblo de Madrid, que se habian perdido por completo muchas de las



buenas costumbres y ya no se pensaba más, según espresión del ilustre Jovellanos, que en pan y toros.

XLIX

Portugal.—Los portugueses unidos á España por Felipe II, estaban hacia mucho tiempo descontentos de la dominación castellana, de la mala administración y fatigados de exacciones y guerras tan largas, meditaban en secreto sacudir una dependencia, que á su parecer les humillaba. Una orden del Conde duque de Olivares, para que parte de la nobleza y crecido número de tropas nacionales, marchasen contra Cataluña, acabó de indisponer los ánimos y maduró la conspiración, que se había tramado en secreto y en su virtud, en menos de tres horas, proclamaron á la casa de Braganza, la de más derecho á la corona, á decir verdad, excluida la de Castilla; empezando dicha casa con.....

Juan IV.—Hombre que tenía poca iniciativa, todo lo contrario de su esposa, que desde 1640, en que se hizo la proclamación, sostuvo la guerra con España, consiguiendo, que en la paz de Lisboa, fuese reconocida la nacionalidad portuguesa con las posesiones, que tenía al tiempo de su incorporación.

Alfonso VI.—Hijo del anterior, entró á reinar en menor edad. Llegado á la mayoría, su escandalosa conducta, sublevó á los portugueses, quienes le obligaron á abdicar la corona, gobernando con el título de regente, nombrado por las cortes, su hermano, que despues entró á reinar con el nombre de.....

Pedro II.—Habiendo empezado en su tiempo la guerra de sucesión, hizo una liga ofensiva y defensiva con Francia y España contra la casa de Austria y sus aliados; dos años despues, rompió este tratado, y entró en la liga del emperador con la Inglaterra y la Holanda.

Juan V; tratado de Methuen.—Hijo del anterior, continuó la guerra contra España y Francia, por cuyo motivo el célebre

general frances Duguay Trouin, atacó y tomó á Rio-Janeiro, capital del Brasil, arruinando esta colonia portuguesa. En este reinado se celebró el tratado de Methuen con los ingleses, sobre comercio, quedando desde entónces sometido Portugal á la Inglaterra, corriendo su política y sus intereses unidos á los de esa nación. Por su celo religioso y constante lealtad, concedió el Papa á sus reyes el titulo de Fidelisimos.

José I; el marqués de Pombal.—José I fué un príncipe débil y de escaso talento, que depositó toda su confianza en el célebre marqués de Pombal, D. José Carballo, hombre de ingenio, pero innovador atrevido y peligroso: industria, marina, comercio, gobierno político y eclesiástico, todo recibió una nueva organización, todo se innovó: declarándose contra los jesuitas, fueron espulsados violentamente del reino. Muerto el rey, se levantó contra Pombal una reacción en la opinión pública, tan declarada y sostenida, que el antiguo ministro de José I, se vió precisado á retirarse de la corte y todas sus reformas fueron abolidas.

Maria I. y últimos sucesos hasta el fin de la Edad média.—Sucedió Maria á su padre José I, en unión de su esposo, Pedro III, á cuya muerte se encargó del gobierno su hijo Don Juan. Más invadido Portugal por los franceses, la familia real portuguesa se refugia en el Brasil, en 1807, y desde entónces, gobernó el estado un consejo de regencia, presidido por el embajador ingles, cuyo hecho contribuyó á aumentar en aquel estado la influencia británica.

L

EDAD CONTEMPORÁNEA; sus nuevos elementos.—Destruído por la revolución el poder absoluto de los reyes, quedaron no obstante á la sociedad los ejércitos permanentes, organizados por ellos, y formando una clase dentro del estado con esenciones y

leyes especiales. Quedó tambien una numerosa clase média, ennoblecida por su cultura y rica con el desarrollo de la industria y el comercio, pero desde luego dividida en dos bandos, uno que aspira á restablecer lo antiguo, otro que trabaja por destruirlo y sustituirlo con otras formas; más los dos con miras tan egoístas, que mientras el primero rechaza sistemáticamente todo lo que sea hijo de la revolución, aunque sea bueno, el otro quiere implantar un orden de cosas tan nuevo, que rechaza aún las mismas condiciones inmanentes á la vida de cada pueblo y de cada raza. Por en medio de las luchas constantes, que este nuevo modo de ser ha producido, se ha ido formando una cuarta clase, compuesta de la multitud, que desprovista de cultura y sin las riquezas que los demas han acaparado, se apresta tambien á recabar su manifestación en la vida pública y tiene, segun sus necesidades, ideales antagonistas y opuestos á los de los demas. Esta es la clave que nos valdrá para apreciar los sucesos de esta edad y aun quizá para predecir lo que ha de ser en adelante.

Primeros actos de Fernando VII hasta su prisión en Francia.—Empezó este por reponer en los principales puestos á las personas perseguidas en el reinado anterior, mandando formar un proceso al favorito Godoy, suprimiendo muchas de las reformas anteriores. Pero Napoleón Bonaparte á quien contrariaban todos estos sucesos, hizo que su general Joaquín Murat, no solo entrara en Madrid con un cuerpo de ejército, sino que se negara á reconocer á Fernando, suponiendo, que la abdicación de su padre habia sido forzada; despues con el pretexto de ir á recibir al emperador, salió Fernando de Madrid, llegó á Burgos, pasó á Vitoria y aun desde allí pasando la frontera, llegó á Bayona, donde fueron llamados tambien los reyes padres y Napoleón, por médio de la violencia, consiguió que unos y otros abdicasen en él todos los derechos á la corona española.

El dos de Mayo de 1808.—Habia sin embargo Fernando tenido la precaución de nombrar, durante su ausencia, un consejo de regencia, presidido por su hermano el infante D. Antonio y como

este estorbara también á los ambiciosos planes de Bonaparte, dió orden para que fuese trasladado á Francia; el haberse opuesto el pueblo á su salida y el haber hecho fuego las tropas francesas, fué la señal del sangriento dos de Mayo de 1808; el pueblo madrileño acudió á las armas, hizo una resistencia heroica, pero vencido por las mayores fuerzas, fué inicuamente asesinado; sin embargo tal atentado no podia quedar impune, la nación sabedora del suceso y enterada de él por el alcalde de Móstoles (pequeño pueblo inmediato á Madrid) comprendió los verdaderos planes de los franceses y se aprestó á su defensa, originándose la célebre...

Guerra de la independencia.—Habia conseguido Napoleón, no sólo la renuncia de toda la familia real española, sino también nombrar á su hermano José Bonaparte, rey de España é Indias, pero al mismo tiempo las provincias españolas se sublevaban, formaban ejércitos y se atrevían á declarar la guerra al mismo, que tenia humillada toda la Europa, y no sólo consiguieron esto, sino que dirigidos por el general Castaños, derrotaron en los campos de Bailen, al ejército francés, cabiéndoles de esta manera la gloria de ser los primeros, que humillaron las águilas imperiales. Al mismo tiempo se creaba un gobierno central y la nación inglesa, mandaba en auxilio de los españoles, un ejército á las órdenes del duque de Wellington, y en vista de esta resistencia inesperada el emperador, mandó un numeroso ejército de 120.000 hombres, que por de pronto hizo retroceder á los ingleses hasta Portugal y al ejército español diseminarse en pequeñas partidas, pero entónces ocuparon la atención del mundo todo, los.

Sitios de Zaragoza y Gerona.—Ciudades que volvieron á recordar el heroismo de Sagunto y Numancia; cercada Zaragoza por un numeroso ejército de 40.000 hombres, sin murallas y casi sin armas, rechazaron los ataques, dieron muerte á innumerables enemigos, hasta las mujeres y los niños tomaron parte en la lucha y si fué tomada la ciudad, debiose á los continuos refuerzos que los franceses tuvieron y á que habian dejado de existir la mayor parte de los defensores. No menos notable fué la defensa de Ge-

rona, que aunque plaza fuerte, sólo contaba 300 soldados, 12.000 bombas lanzadas contra ella, no la pudieron hacer capitular, si se rindió, fué al hambre, no al valor de los enemigos.

Las cortes de Cadiz.—Entre tanto el gobierno central había tenido que refugiarse primero, en Sevilla y después en Cadiz; allí se reunieron las célebres cortes, que tenían el valor de celebrar sus sesiones al ruido de los disparos de los cañones franceses, declararon nulo todo lo hecho por Fernando VII, mientras no tuviera libertad, formaron una constitución para la patria y no sirvió poco su ejemplo para alentar la resistencia de las demás naciones europeas.

Principales hechos de armas hasta la completa evacuación de la Península y la vuelta de Fernando.—Los anteriores acontecimientos sirvieron para alentar á la nación, que no sólo organizó nuevos ejércitos, sino que levantó innumerables partidas, dirigidas por intrépidos caudillos, tales como Mina, El Empecinado y otros muchos, que cual nuevos Viriatos, no dejaban á los invasores momento de reposo y si bien los ejércitos regulares eran vencidos en muchas partes por los franceses, estas pérdidas se compensaban con las muchas que los franceses tenían en la guerra de emboscadas. Por último la suerte cambió y vencidos los franceses en Albuera y Arapiles, el rey José Bonaparte hubo de abandonar á Madrid, después los triunfos de Vitoria y San Marcial, dejaron nuestro territorio libre de enemigos, más no se contentaron con esto los españoles, invadieron á Francia, derrotaron á los franceses en Orthez, se apoderaron de Tolosa y obligaron al emperador Bonaparte, á reconocer la independencia española, dejando libre á toda la familia real y entrando nuevamente Fernando VII en territorio español, el 24 de Marzo de 1814.

LI

Reinado de Fernando VII.—No fué desgraciadamente pacífico y feliz, sino todo lo contrario, pues todo se reasume en un periodo de luchas civiles y pérdidas materiales. Empezó por abo-

lir la constitución de Cádiz, después ante las sublevaciones de Riego y otros gefes militares, se vió obligado á restablecer la constitución del año 12, pero no restableciéndose el orden fué necesaria la intervención francesa, entrando con 100.000 hombres, el duque de Angulema, que tomó á Cadiz y disolvió las cortes. No por este mejoró el orden, pues los realistas, tan exaltados como antes lo fueran los liberales, hacian imposible todo gobierno, por lo cual el rey empezó á restablecer algo el prestigio del partido caído; pero tan deplorable estado favoreció la.....

Independencia de las posesiones americanas.—Las cuales alentadas por el mal gobierno, por el ejemplo de los Estados Unidos y por las ideas democráticas; levantaron la bandera de rebelión y hombres como Bolívar, Santana, San Martín é Iturbide, que hubieran sucumbido ante un estado fuerte y unido, fueron los héroes de la independencia de Méjico, el Perú, nueva Granada y Buenos Aires, ante una nación empobrecida y desquiciada. En tan tristes circunstancias murió el rey, quedando de sucesora su hija.

D.^a Isabel II.—En menor edad y bajo la regencia de su madre D.^a María Cristina; tuvo una minoridad azarosa, que se inició con una guerra civil de siete años, promovida por los partidarios de su tío, D. Carlos María Isidro, guerra que terminó poco después del convenio de Vergara. Acabada esta guerra, quedaban las ambiciones personales, que dieron motivo á que la reina viuda dejase la regencia, tomándola el general Espartero, que á su vez la tuvo que renunciar y huir á Inglaterra, ante una coalición y sublevación militar.

Mayor edad de la reina.—Poco más afortunada fué que su minoría, motines y sublevaciones sin cuento, hicieron variar á cada paso los gobiernos y de estos los que más ocuparon el poder, fueron los presididos por los generales Espartero, gefe de los progresistas; Narvaez de los moderados, y Odonell, de lo que se llamó unión liberal. El único hecho glorioso, fué la guerra contra Marruecos, que restableció en Europa nuestro nombre, pero de la que se sacó poco provecho, por las suspicacias de Inglaterra. Después

vuelven á repetirse las sublevaciones, que acabaron con el trono de D.^a Isabel en la.....

Revolución de Septiembre de 1868.—Llevada á cabo por el levantamiento simultáneo de la marina y el ejército, á los que despues se unió el pueblo, esperando una reforma provechosa; pero viendo, que la administración no mejoraba y que los impuestos iban en aumento, la nación cayó, desde aquel momento en una apatía de la que no ha vuelto á salir, sin preocuparse por nadie ni por nada. Por esta causa han pasado rápidamente, la interinidad, el corto reinado de D. Amadeo de Saboya y la república, todo en médio de luchas y trastornos, hasta que el ejército, temiendo aquella general conflagración, deshizo su obra de Alcolea y proclamó en Sagunto á.....

D. Alfonso XII.—Hijo de D.^a Isabel; con su advenimiento, cesó la guerra civil, pero arrebatado por una enfermedad en la flor de sus días, le ha sucedido un hijo, que actualmente reina, con el nombre de Alfonso XIII, bajo la acertada regencia de su virtuosa madre.

Portugal.—Acabada la guerra de la Independéncia, Juan VI volvió á sus estados y murió á los seis años. D.^a Maria II, que le sucedió, tuvo tambien una guerra civil, promovida por su tío Don Miguel, al que destronó el padre de la reina Pedro IV, que despues de establecer el gobierno constitucional, dejó segunda vez el trono á su hija. Su história, casi igual á la española, se ha desenvuelto lo mismo, con cambios frecuentes de ministerios y grandes apuros en la hacienda. Pedro V sucede á su madre Maria II y á su muerte, es proclamado su hermano Luis I y en todos estos reinados ha seguido preponderando la influencia inglesa, iniciada en aquel país desde hace ya tantos años.

Tal es en resumen la história de la nación española, á la cual lo mismo que á todas las gentes, deseamos para en adelante cumplan las leyes de la vida, desenvolviendo los gobiernos, el bienestar material de los hombres y siendo el santo amor de Dios, su lazo de unión moral.